

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

As-Sahifa al-Kamilah as-Sayyadiah



Las súplicas de As-Sayyad

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

Título del original impreso: Los salmos del Islam

Autor: Imam 'Alí ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

Traducción: María Isabel Amoretti, Muhammad Mu'allemi Zadeh y
Nestor Daniel Pagano

Editor de la versión original impresa: Fundación Imam 'Alí -
Sección Hispana. P.O.Box. 384/25, Beirut, Líbano.

Edición digital: Biblioteca Islámica Ahlul Bait (P)

www.biab.org
correo@biab.org

Introducción

Toda la alabanza y la gloria es exclusivamente para Dios el Creador del universo. La bendición del Señor sea sobre todos los profetas, especialmente sobre nuestro Profeta (PBd), el último de ellos y sobre su noble familia. Y la paz sea sobre todos los siervos justos y piadosos.

Del Profeta (PBd), quien dijo: «La súplica es el arma del creyente, la base de la religión y luz de los cielos y la tierra» (*Al Kafi*: tomo II, Pág. 339). Así la súplica y la confidencia a Dios son una de las particularidades de la doctrina Shi'ita (la escuela de la gente de la casa del Profeta del Islam), con las cuales aventaja a otras escuelas del Islam.

Muchos libros han escrito ya los sabios del Islam acerca de la manera de orar y suplicar. Así, tanto en el sagrado Corán, como en las tradiciones del Profeta Muhammad y de sus sucesores, (los Imames infalibles de la gente de la casa) tenemos innumerables ejemplos de gran profundidad, brillante sabiduría, elevada excelencia y resplandeciente belleza. En ellos figura el propósito del Profeta y su familia de incitar y dar ánimo para suplicar.

Por ejemplo, se ha narrado de ellos: "La mejor devoción es la súplica" (*Al Kafi*: tomo II, Pág. 338).

En otra dice: "La más apreciada de las obras sobre la tierra ante Dios Poderoso y Majestuoso, es la súplica" (*Al Kafi*: tomo II, Pág. 339).

También fue narrado: "La súplica rechaza la determinación y

la prueba" (*Al Kafi*: tomo II, Pág. 341).

Y reza: "Ella (la súplica) es la curación de todas las dolencias" (*Al Kafi*: tomo II, Pág. 341).

Se ha narrado que el Imam 'Alí (P) era un hombre que suplicaba mucho y así debía ser porque él era "el señor de los monoteístas" y «el guía de los que adoran a Dios".

En realidad las súplicas narradas por el Profeta y su familia (P) constituyen la mejor conducta para el creyente. Al meditar en ellas, nace en la propia alma la fuerza de la fe y la creencia, así como el espíritu de abnegación y sacrificio por la causa de Dios. Hace conocer el secreto de la devoción y el goce de la confianza, con Dios Altísimo, enamorándose de Él. Nos enseña la responsabilidad y a seguir la religión, nos hace conocer lo que es obligatorio para el hombre, lo que lo acerca a Dios y a la prosperidad y lo que lo aleja de la corrupción, los deseos y las falsas innovaciones.

En resumen estas súplicas contienen la síntesis de la clásica enseñanza religiosa educativa para el ser humano y la sustancia de la creencia islámica. Aún más, las súplicas constituyen la base y la fuente para las opiniones filosóficas, teológicas y éticas.

Si el hombre hubiese podido tener éxito beneficiándose del contenido elevado de estas súplicas no quedaría ningún rastro de la corrupción que pesa sobre la tierra. Las almas que hoy están cautivas y humilladas en las cárceles de los pecados volarían libremente hacia el cielo de la verdad Pero lamentablemente los deseos impiden y obstaculizan estoy el hombre no escucha ni responde al llamamiento de los restauradores y predicadores hacia la verdad, así como reza en el Sagrado Corán:

«Por cierto que el alma instiga al mal a menos que mi Señor use de Su misericordia»

(Corán; José : 53)

«La mayoría de los hombres a pesar de tu esfuerzo no creen»

(Corán; José : 103)

Nosotros podemos realizar la súplica que deseemos, pues Dios oye absolutamente todas las voces y conoce absolutamente todas las necesidades humanas. Pero lo mejor es adoptar las oraciones y ruegos expuestos en el Sagrado Corán y en las tradiciones (hadices), pues ellas nos educan, nos enseñan, iluminan nuestro corazón y guían nuestros pensamientos por el sendero más adecuado, conduciéndonos hacia el conocimiento de Dios y de nosotros mismos.

Las invocaciones coránicas y tradiciones nos muestran a Dios Altísimo con Su majestuosidad, Su poder, Su grandeza y Su perfección.

Por ejemplo:

«¡Oh Señor nuestro!. Ciertamente no has creado esto en vano, ¡Glorificado seas! ¡Presérvanos del castigo del fuego!»

(Corán; La familia de Imran : 191)

El Imam ‘Alí (P) en Du‘a al Kumail dice:

"¡Oh Dios!, Te pido por Tu misericordia que abarca todas las cosas, por Tu fortaleza con la cual subyugas a todas las cosas y ante la cual se humillan todas las cosas y todas ellas son insignificantes, por Tu omnipotencia con la cual superas todas las cosas, por Tu grandeza a la cual nada puede enfrentarse, por Tu majestuosidad que ha llenado todas las cosas, por Tu poderío que supera todas las cosas, por Tu rostro que subsistirá después de la aniquilación de todas las cosas, pro, Tus nombres que han colmado los pilares de todas las cosas, por Tu sabiduría que encierra todas las cosas y por la luz de Tu rostro con la cual iluminas todas las cosas".

Por otro lado nos enseñan y educan respecto a nosotros mis-

mos, nuestros defectos, limitaciones, vida mundanal y destino final.

Por ejemplo:

«¡Oh, Señor! ¡Perdónanos nuestros pecados y los excesos que hayamos cometido! ¡Afirma nuestros pasos y auxílianos contra la gente impía»

(Corán; La familia de Imran : 147)

«¡Señor nuestro! ¡Concédenos en este mundo el bien y en el otro mundo el bien y presérvanos del castigo del fuego!»

(Corán; La vaca : 201)

En la súplica de Kumail se lee:

"¡Glorificado seas Tú y Tuya es la alabanza!. He oprimido mi alma, me he arriesgado en mi ignorancia y dependo en absoluto de Tu eterno recuerdo hacia mí y de Tu generosa benevolencia hacia mí".

La religión islámica es sumamente rica en ejemplos de oraciones y súplicas a Dios Altísimo.

Respecto a las súplicas de *Sahifatus Sayyadiah*

Luego del triste acontecimiento de Karbalá y del dominio de los asuntos islámicos por parte de los omeyas, gobernando despóticamente, derramando sangre, tratando injustamente a los musulmanes, despreciando y deshonrando las enseñanzas islámicas, el Imam Zain al 'Abidin (P), el señor de los que se prosternan, permaneció en su casa triste y desconsolado. Nadie se le acercaba y él no podía salir de su casa e ir entre la gente enseñándoles sus obligaciones, sus tareas y sus responsabilidades, así como lo que era más conveniente para ellos. Ante esta situación él debió adoptar otra conducta para enseñar, que era la súplica. Entonces la tomó

As-Sahifa al-Kamilah as-Sayyadiah - Las súplicas de As-Sayyad

como instrumento para transmitir, difundir y divulgar las enseñanzas del Islam, los mandatos islámicos, el camino y método de la gente de la casa del Profeta (P). La utilizó para enseñar el espíritu de la religión, el desapego de lo mundano y todo aquello que es necesario para la purificación de las almas y de la condición humana.

Este es un método creado por él (P) a través del cual transmitió las enseñanzas del Islam sin darle a sus enemigos un pretexto para que lo acusaran. Así enseñó muchas súplicas a la gente, algunas de las cuales fueron reunidas bajo el título de *Sahifatus Sayyadiah*, libro conocido con el nombre de “Los salmos de la familia de Muhammad (PBd)».

Estas súplicas, en su estilo y objetivo contienen la más elevada gramática árabe, los más elevados objetivos de la religión pura, los más finos secretos del monoteísmo y la profecía, así como, el método más correcto para enseñarlas características del Profeta (PBd) y las cualidades del Islam. Figuran en él diversos temas educativos de la religión y moral, pero con la estructura de una súplica.

Después del Corán y de *Nahyul Balághah* del Imam ‘Alí (P), este libro posee el más alto estilo en lengua árabe y el lugar más elevado desde donde captar y recibir diversas cuestiones filosóficas, de teología y ética.

Imploramos a Dios que a través de esta obra podamos transmitir el objetivo del Imam a todos los buscadores de la verdad y a todos los creyentes.

Finalmente deseamos agradecer a todas aquellas personas que de un modo u otro han colaborado en esta obra especialmente a nuestro hermano Néstor Daniel Pagano y pedimos a Dios que los creyentes sinceros se beneficien de esta obra.

Y no hay fuerza ni poder sino en Dios Altísimo.

Fundación Imam ‘Alí - Sección Hispana

Sobre la presente edición

Aunque en la edición que aquí presentamos se ha utilizado la traducción que en su día se empleó para la edición realizada por la Sección Hispana de la Fundación Imam 'Ali (P), a diferencia de esta en este caso se ha respetado la separación de párrafos que puede encontrarse en la mayoría de las ediciones en árabe y traducciones a otros idiomas.

Igualmente se han resaltado en negrita y cursiva las citas coránicas que aparecen en muchas de las súplicas del Imam (P).

Súplica número I:

Alabanza a Dios, Todopoderoso y Majestuoso

1. La alabanza sea con Dios, el Primero sin ningún primero que lo anteceda, el Último sin ningún último después de Él.
2. Él es Aquél a Quien la mirada de los observadores no alcanza, y ante Quien la imaginación de los fisonomistas se muestra impotente.
3. Hizo la creación con Su poder y la produjo según Su voluntad.
4. Luego la hizo marchar en el camino de Su deseo, haciéndola surgir en la senda de Su amor, en tanto que ellos no pueden atravesar de los límites que les ha designado.
5. Ha establecido para cada uno de ellos un sustento fijo, proveniente de Su sustento, y ha dividido su provisión de forma tal que nadie puede aumentarla ni reducirla.
6. Luego, ha puesto y establecido para él en la vida un plazo determinado y un término limitado, hacia el cual marcha con los días de su existencia, hasta aproximar el final de su período y completar la cuenta de su tiempo. Entonces lo toma hacia lo que lo ha invitado, ya sea la abundante recompensa o el castigo terrible, a fin de *«castigar a los que obraron mal por sus malas acciones y premiar a quienes realizaron el bien por sus buenas obras»*¹.

7. Según Su justicia. ¡Santificados sean Sus nombres! Sus mercedes son manifiestas. **«Él no debe responder a nadie por lo que hace, pero los demás sí son interrogados»^{2 y 3}.**
8. La alabanza sea para Dios, Quien si hubiera privado a Sus siervos de conocer la forma de agradecer por los sucesivos dones que les ha concedido y por las mercedes que le ha brindado, ellos hubieran utilizado Sus gracias sin alabarlo, hubieran aumentado Sus mercedes sin agradecerle.
9. Entonces habrían salido de los límites de la humanidad hacia los límites de la animalidad (o bestialidad). Entonces hubiesen sido como Él ha descrito en Su Libro consolidado: **«...Son como bestias, aún más extraviados del camino»⁴.**
10. La alabanza sea con Dios por lo que nos hizo conocer sobre Su ser y nos inspiró respecto de nuestro agradecimiento hacia Él, por haber abierto para nosotros las puertas del conocimiento de Su Señorío y habernos encaminado hacia la fidelidad en Su Unicidad, alejándonos de la herejía y de la incertidumbre respecto de Su asunto.
11. Con una alabanza a través de la cual vivamos en la fila de aquellos de Su creación que lo alaban, y a través de la cual nos adelantemos a quienes se adelantan hacia Su complacencia y hacia Su perdón.
12. Una alabanza con la cual se iluminen para nosotros las tinieblas del *Barzaj*⁵, se allane para nosotros el camino de la resurrección y se eleven nuestros grados ante los testigos⁶ en el día en que cada alma será recompensada por lo que haya adquirido y ellas no serán tratadas injustamente; **«un día en el cual ningún amigo podrá proteger con su amistad a nadie, ni nadie será auxiliado en lo más mínimo»⁷.**
13. Una alabanza que se eleve de nuestra parte hacia los más altos grados del ser que hayan sido registrados **«en el Libro que sólo pueden mirar los próximos (o cercanos a Dios)»⁸.**

14. Una alabanza a través de la cual nuestra mirada sea serena cuando los ojos de la gente estén desorbitados y con la cual nuestro rostro resplandezca cuando los semblantes estén ennegrecidos.
15. Una alabanza con la cual nos libremos del dolor del fuego de Dios hacia Su noble vecindad
16. Una alabanza con la cual nos acerquemos a los ángeles próximos y nos reunamos con Sus profetas enviados (P), en la Morada de congregación que no desaparece y en el sitio de reunión cuya gloria permanece eternamente.
17. La alabanza sea para Dios, Quien ha escogido para nosotros las bellezas de la creación y nos ha proporcionado los deliciosos sustentos
18. Y ha establecido para nosotros la superioridad a través del dominio de toda la creación. Debido a eso, toda Su creación nos acata gracias a Su poder, y deben obedecernos gracias a Su Gloria.
19. La alabanza sea con Dios, Quien ha cerrado para nosotros la puerta de la necesidad, excepto la necesidad de Él. Luego, ¿cómo podremos alabarlo o cumplir con nuestro agradecimiento hacia Él? ¡No podremos hacerlo nunca!
20. La alabanza sea con Dios, Quien ha formado en nuestros cuerpos los instrumentos para abrir y cerrar nuestros miembros; nos ha hecho disfrutar de la tranquilidad de la vida; ha establecido para nosotros medios para trabajar; nos ha alimentado con sustentos agradables; nos ha enriquecido con Su favor y nos ha alegrado con Su gracia.
21. Luego, nos ha prescrito determinadas órdenes y mandatos para probar si obedecíamos o no, y no ha puesto límites para comprobar si agradecíamos o no. Pero nosotros nos hemos desviado del sendero de Su orden, cabalgando sobre la montura de lo que nos ha vedado. A pesar de todo, Él no se apresuró en Su castigo ni en Su venganza contra nosotros. Por el contrario,

gracias a Su misericordia nos ha concedido tiempo generosamente, y por Su amabilidad espera nuestro retorno con benevolencia.

22. La alabanza sea para Dios, Quien nos ha encaminado hacia el arrepentimiento, el cual no encontraremos ni beneficiaremos más que por Su favor. Luego, si no obtuviéramos de Su favor más que esta merced (el arrepentimiento), sin duda que Su prueba sería correcta, Su beneficio hacia nosotros sería inmenso y Su gracia hacia nosotros sería inconmensurable.
23. Porque Su proceder respecto al arrepentimiento no era así para los antepasados. Pues Él ha quitado de nosotros *«aquello que no podemos cargar»*⁹, y no nos ha impuesto algo fuera de nuestra capacidad; nos ha estimulado sólo para los asuntos fáciles y no ha dejado ninguna evidencia ni argumento.
24. Por tanto, el más desdichado de nosotros es quien resulta aniquilado en contra de la complacencia de Dios, oponiéndose a Sus mandatos, mientras que el más dichoso es aquel cuya intención es para Dios.
25. Alabado sea Dios de la misma manera en que lo alaban los ángeles más cercanos, los más nobles de Su creación y los más admirables alabadores ante Él.
26. Una alabanza que posea sobre todas las demás una superioridad semejante a la de nuestro Señor sobre toda Su creación.
27. Así pues, la alabanza sea para Él por cada merced que nos ha concedido a nosotros y a cada uno de Sus siervos pasados y futuros, por la cantidad de todas las cosas que abarca Su conocimiento y por cada una de ellas cuya cantidad es de infinitas veces, sin cesar, hasta el Día del Juicio Final.
28. Una alabanza que no posee final ni tiene medida, que no concluye, ni su tiempo cesa.
29. Una alabanza que hace llegar a Su obediencia y Su dispensa,

que origina Su complacencia y es un instrumento para Su indulgencia, un camino hacia Su paraíso, un refugio contra Su venganza, una seguridad contra Su ira, un auxilio para Su acatamiento, un obstáculo respecto de Su desobediencia y un ayudante para cumplir con Su derecho y Sus órdenes.

30. Una alabanza a través de la cual seamos felices entre los afortunados de Sus amigos e integremos las filas de los mártires que han sufrido por las espadas de Sus enemigos. Ciertamente Él es protector y loable.

Súplica número II:

En bendición al Profeta Muhammad y a su familia

1. Alabado sea Dios, Quien nos ha agraciado con Muhammad, Su Profeta, la bendición de Dios sea sobre él y su familia, como no lo ha hecho con las comunidades anteriores ni los ciclos pasados, con Su Poder al cual nada ni nadie, por más grande que sea, puede impedirle hacer lo que desea ni desaparece nada de Él aunque sea suave e insignificante como una partícula.
2. Con nosotros culminó la creación (convirtiéndonos la última de las comunidades), tomándonos como testigos contra quienes niegan la verdad y haciéndonos crecer como una comunidad por encima de las comunidades menores en Su gracia.
3. ¡Oh, Dios mío! Bendice, pues, a Muhammad, Tu fiel sobre Tu revelación, Tu elegido, el noble de Tu creación, el escogido de Tus siervos, el guía de la misericordia, el señor de la comunidad, el líder del bien y la llave de las bendiciones.
4. Él sumergió su alma en dificultades para ejecutar Tu orden.
5. Y expuso su propio cuerpo ante penas y daños por Tu causa.
6. Mostró hostilidad con sus allegados en el camino de la convocatoria hacia Ti.
7. Luchó contra su familia para complacerte.

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

8. Cortó sus lazos de raíz para vivificar Tu religión.
9. Se alejó de los más cercanos de su clan y de su tribu porque ellos Te negaron.
10. Acercándose a los más alejados (y ajenos a su familia) porque ellos respondieron a Tu invitación.
11. Por Ti, hizo amistad con los más extraños.
12. Y por Tu causa se enemistó con sus más allegados.
13. Se mortificó a sí mismo, esforzándose en el sendero de la difusión de Tu misión.
14. Y angustió a su propia alma para invitar a la gente hacia Tu religión.
15. Se abocó a aconsejar a quienes aceptaron Tu convocatoria.
16. Emigró hacia ciudades extranjeras, hacia tierras y parajes lejanos de su patria, del sitio en el cual había nacido y crecido, de su morada tranquila, del hogar de su familia para dar gloria y poder a Tu religión y superar a los incrédulos.
17. Hasta que se consolidó su voluntad sobre Tus enemigos.
18. Y su administración sobre Tus amigos se hubo concretado.
19. Después de esto, arremetió contra Tus enemigos implorando Tu ayuda y tomando fuerza sobre su debilidad con Tu auxilio.
20. Entonces, los combatió en sus propios países
21. Y los atacó en el centro de sus propios lugares de reposo.
22. Hasta que se manifestó Tu orden y se elevó Tu palabra aún a despecho de los asociadores.
23. ¡Oh, Dios! Por las penas y las molestias que él ha soportado por Tu causa, ¡elévalo hacia los más altos grados de Tu paraíso!.
24. De modo tal que nadie se equipare a él ante Ti, ni los ángeles cercanos, ni los profetas enviados.

25. Y anunciales la aceptación de su intercesión mucho más allá de lo que se le ha prometido a su familia purificada y a los creyentes de su comunidad.
26. ¡Oh, Aquel cuya promesa es efectiva! ¡Oh, Quien cumple con lo que ha declarado! ¡Oh, Quien permuta lo malo por lo bueno de manera multiplicada! Pues ciertamente Tú eres poseedor del favor inconmensurable, generosísimo y noble.

Súplica número III:

En bendición a los portadores del Trono

1. ¡Oh, Dios! Bendice a los portadores de Tu trono, quienes no se cansan de glorificarte, ni se aburren de santificarte, ni se fatigan por adorarte. En cuanto a Tu orden no eligen la negligencia en vez del esfuerzo, ni son desatentos en cuanto al amor hacia Ti.
2. A Israfil (Rafael), el dueño del cuerno, quien está esperando Tu autorización y la llegada de la orden para que así, soplándolo, despierte a quienes están rehenes en sus tumbas (es decir, a los muertos el Día de la Resurrección).
3. A Mikail (Miguel), el poseedor de un alto grado y una gran jerarquía ante Ti por obedecerte.
4. A Yibril (Gabriel), el Fiel (*al Amin*: digno de toda confianza) a Tu revelación, quien es obedecido por la gente de los cielos y ante Ti es muy digno y próximo. Al Espíritu (*Ruh*).
5. Quien está por encima de los ángeles de los velos.
6. Y al Espíritu que procede de Tu orden. Bendícelos, pues, a todos ellos y a los ángeles que están debajo de ellos en jerarquía quienes son los habitantes de los cielos y son fieles a Tus misiones.
7. A los ángeles que no se aburren del esfuerzo ni se fatigan por el cansancio ni por la debilidad; a quienes los deseos no los dis-

traen de Tu glorificación, ni el olvido que surge de los desatentos los aparta de engrandecerte.

8. Aquellos cuya mirada es humilde y no tienen intenciones de observarte, inclinando sus cabezas ante Tu grandeza, poder, majestuosidad y dominio, sin osar contemplar las luces de Tu realeza; aquellos cuyos anhelos por Tu conocimiento y Tu misericordia son interminables y cuyo amor por lo que está ante Ti se enciende cuando recuerdan Tus mercedes; aquellos que son humildes ante Tu grandeza y ante la magnificencia de Tu soberbia.
9. A quienes al mirar al infierno gritando profundamente sobre la gente que han desobedecido en Tu contra exclaman: ¡Glorificado seas Tú! No te adoramos en la forma que mereces que se Te adore.
10. Bendice, pues, a todos ellos, a los ministros espirituales de entre Tus ángeles, a los próximos a Ti, a los portadores de Tus mensajes ocultos hacia Tus mensajeros y a los que son fieles a Tu revelación.
11. Y al grupo de ángeles que has establecido exclusivamente para Ti mismo, a quienes has hecho que prescindan de la comida y la bebida a través de las alabanzas hacia Ti y les has dado lugar dentro de los estrados de Tus cielos.
12. Y a aquellos que estarán alrededor de los cielos el día que se cumpla Tu promesa (el Día del Juicio).
13. Bendice también a los administradores de las lluvias, a los que conducen las nubes.
14. Y a aquellos a través de cuyas voces se escucha el grito del trueno y cuando las nubes murmuran a través de ellos, se encienden las llamas de los relámpagos.
15. Y a los ángeles que acompañan la nieve y el granizo, a los que descienden junto a las gotas de lluvia cuando llueve, a los encargados de los tesoros del viento y a aquellos que vigilan que

las montañas no se salgan de su lugar.

16. Bendice también a los ángeles que les has hecho conocer el peso del agua y la medida que contienen las fuertes tormentas y los chaparrones condensados.
17. Y a Tus ángeles enviados a los habitantes de la tierra con pruebas desagradables y con abundancias deseables.
18. A los nobles píos escríbas, a los honorables escríbas custodios, al ángel de la muerte y sus ayudantes, a Muncar y Nakir (los ángeles que interrogan al muerto en su tumba) y a Ruman, el que examina a la gente que está en la tumba. Bendice también a los que dan vueltas alrededor de Baitu Ma'mur, a los señores y administradores del infierno, a los complacientes y a los guardianes de las llaves del Paraíso.
19. Y bendice a los **«que no desobedecen a Dios en lo que les has ordenado, a los que cumplen lo que les ha sido encomendado»**¹⁰.
20. A los que dicen: **«¡La paz sea sobre vosotros por haber tenido paciencia!»**. **¡Qué agradable será vuestra morada!»**¹¹.
21. Y aquellos que cuando se les dice: **«¡Tomadle y colocadle una argolla al cuello! ¡Que arda luego en el fuego de la gehenna!»**¹², corren y se dirigen rápidamente hacia el infierno sin concederle ningún plazo¹³.
22. Bendice también a todos aquellos ángeles que no hemos mencionado, cuyas jerarquías y grados ante Ti desconocemos, de los cuales ignoramos sobre qué asuntos han sido establecidos.
23. Y a los habitantes del aire, de la tierra, del agua, y a todos los que has empleado sobre la creación.
24. Bendícelos, pues, en el Día **«en que cada alma estará junto a un conductor y un testigo»**¹⁴.
25. Bendícelos con una bendición que incremente su nobleza por encima de sus honores y que resulte para ellos una purificación

además de la purificación que tienen.

26. ¡Oh, Dios! Cuando bendices a Tus ángeles y a Tus enviados y les haces llegar nuestra bendición sobre ellos, bendícelos (y también a nosotros) por el éxito que nos has dado al mencionarlos y al recordarlos correctamente. Pues Tú eres generosísimo y noble.

Súplica número IV:

En bendición a los seguidores de los mensajeros

1. Recuerda con Tu favor y de forma satisfactoria, perdonando a aquellos que en la tierra fueron seguidores de los mensajeros y a los que creyeron en ellos en su ausencia, cuando sus enemigos se levantaron contra ellos desmintiéndolos.
2. A quienes, por la realidad de la fe, deseaban y esperaban a los mensajeros en todas las épocas y momentos en los cuales has mandado un mensajero y has establecido para su gente una guía, desde Adán hasta Muhammad (PBd), de entre los Imames de la Buena Dirección y los Líderes de la gente piadosa, sobre todos ellos sea la paz.
3. ¡Oh, Dios! Bendice al grupo especial de los compañeros de Muhammad (PBd), aquellos que realmente eran buenos compañeros, que resistieron, trabajaron y se esforzaron de manera conveniente para ayudarlo, soportando todas las pruebas en este camino, y lo socorrieron, apurando su llegada como Mensajero, creyendo, confirmando su misión y rivalizando por aceptar su convocatoria.
4. Aquellos que aceptaron su invitación cuando se les hizo escuchar el argumento de su misión, y se separaron de sus esposas y de sus hijos a fin de manifestar y hacer prevalecer su palabra y difundir su religión, combatiendo contra sus padres y sus hijos

para confirmar su profecía y obtener el triunfo junto a él.

5. Aquellos en cuyos corazones había crecido el amor a él y en su amor esperan una transacción asegurada contra todo riesgo, daño o pérdida.
6. Aquellos que al aferrarse de su asidero fueron apartados por sus tribus, quienes cortaron relaciones con ellos, y cuando habitaron en la sombra de su cercanía, sus allegados los consideraron como extranjeros y los rechazaron.
7. Entonces, ¡oh, Dios!: No apartes Tu vista sin tener en cuenta cuánto han abandonado y cuánto han hecho por Ti y en Tu camino, esforzándose sin darle importancia a lo que antes tenían, atrayendo y acercando a la gente a Tu vecindad y hacia Tu Profeta (PBd), convocándolos hacia Ti.
8. Complácete y alégrate por ellos, y premia que tomaran el camino de la emigración por Ti, saliendo de una vida agradable donde poseían todas sus necesidades hacia una vida con grandes dificultades, soportando las penurias por Ti. Y complácete también de quienes por el respeto de Tu religión padecieron la opresión y fueron oprimidos.
9. ¡Oh, Dios! Haz llegar la mejor de Tus recompensas a los que sucedieron en la fe y en el buen comportamiento a los compañeros del Profeta (PBd), los *tabe'in*, beneficiándolos. A quienes dicen: **«¡Oh, Señor nuestro! Perdónanos a nosotros y a nuestros hermanos que nos han anticipado en la fe»**¹⁵.
10. Quienes han seguido el rumbo hacia ellos buscando su dirección y marchando de la misma forma en la que ellos lo hicieron.
11. Sin que ninguna duda los desviara de sus creencias y de sus pensamientos, sin que ninguna ambigüedad los dejara perplejos y les impidiera seguir las huellas y los signos de la Buena Dirección.
12. Ellos son sus auxiliares, socorredores de los compañeros y se-

guidores en su religión. Encaminan de la misma forma en que los compañeros lo hicieron, estando de acuerdo con ellos en las leyes y mandatos que han transmitido del Profeta (PBd), sin calumniarlos (es decir, sin transmitir en nombre de ellos falsedades o cosas alteradas).

13. ¡Oh, Dios! Bendice también a los seguidores de nuestros días hasta el Día del Juicio Final; a sus esposas, a sus descendientes y a todos los que Te obedecen.
14. Con una bendición que los preserve de Tu desobediencia estableciéndolos en los jardines de Tu paraíso, y a través de la cual se aparten del engaño del demonio, y los ayudes en todas las cosas buenas para las cuales Te piden ayuda y sean resguardados de todas las desgracias de la noche y del día, excepto de aquellas que abren un camino hacia algo bueno.
15. Una bendición a través de la cual sean incitados a tener una excelente creencia respecto de la buena confianza en Ti y deseen lo que está ante Ti, abandonando la calumnia en cuanto a que no se hace Justicia con lo que está en manos de Tus siervos.
16. Haciendo así que ellos vuelvan a tener anhelo de Ti, y temor a Ti, que se abstengan de tener una vida lujosa en este mundo, haciendo que amen la obra para el otro mundo y preparen lo que es necesario para después de la muerte.
17. ¡Oh, Dios! Aligera para ellos todas las calamidades que surjan el día de la salida del alma de sus cuerpos.
18. Sálvalos de los peligros que producen la tentación, del daño del fuego, y su permanencia prolongada.
19. Mudándolos a un sitio seguro, de reposo para los piadosos.

Súplica número V:

Ruego para sí mismo y para sus amigos

1. ¡Oh, Aquel a Quien no se le terminan ni agotan las maravillas de Su grandiosidad! Bendice a Muhammad (PBd) y a su familia, e impide que nos apartemos de Tu majestuosidad.
2. ¡Oh, Aquel a Quien el tiempo de Su reino es interminable, Bendice a Muhammad y a su familia, y libera nuestros cuellos de Tu castigo!.
3. ¡Oh, Aquel a Quien los tesoros de Su misericordia no desaparecen! Bendice a Muhammad y a su familia, y establece para nosotros una parte de Tu clemencia.
4. ¡Oh, Aquel a Quien las miradas no pueden alcanzar! Bendice a Muhammad y a su familia¹⁶, y acércanos a Tu proximidad.
5. ¡Oh, Aquel ante Cuya jerarquía, grado y grandeza, las jerarquías y posiciones les son pequeñas! Bendice a Muhammad y a su familia, y hónranos ante Ti.
6. ¡Oh, Aquel ante Quien se manifiestan los secretos de las noticias (y de los diversos acontecimientos que ocurren)! Bendice a Muhammad y a su familia, y no nos humilles ante Ti (divulgando nuestras faltas).
7. Haznos prescindir de la generosidad de los generosos, a través de Tu generosidad, y protégenos con Tu conexión del temor provocado por aquellos que cortan sus relaciones, al punto tal

que no deseemos a nadie teniendo Tu donación, ni nos asustemos de nadie con Tu favor.

8. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y emplea la astucia para nuestro beneficio, y no en nuestro perjuicio. Establece Tu engaño contra nuestros enemigos y no lo dirijas hacia nosotros. Concédenos el gobierno y el juicio y no permitas que otros dominen sobre nosotros.
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y presérvanos de Tu cólera, guárdanos con Tu favor, encamínanos hacia Ti y no nos alejes de Ti. Pues aquel a quien Tú preservas es sano, aquel a quien Tú encaminas es sabio, y aquel a quien Tú acercas hacia Ti gana.
10. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y protégenos de las desgracias y supremas dificultades, de la malicia de las trampas del demonio y de la amargura del dominio de un sultán opresor.
11. ¡Oh, Dios! Por cierto que los ricos son opulentos por la gracia de Tu poder. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y enriquécenos. Pues no hay duda que los que otorgan, brindan el excedente de lo que Tú les otorgaste. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y haznos partícipes (de Tus mercedes inconmensurables). Y si los que fueron encaminados sólo se encaminaron por la Luz de Tu rostro, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y encamínanos.
12. ¡Oh, Dios! Aquel a quien Tú ayudas no lo perjudica el abandono de los que desprecian. Aquel a quien Tú colmas, no lo reduce la prohibición de los que niegan cuando se les pide. Aquél a quien Tú encaminas no lo desvía el extravío de los perversos.
13. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y apártanos con Tu Poder de la maldad de Tus siervos, haz con Tu gracia que prescindamos de todo lo que no provenga de Ti, y condúcenos por medio de Tu guía hacia el Sendero de la Verdad.

14. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y establece la salud de nuestros corazones en el recuerdo de Tu grandeza, el reposo de nuestros cuerpos en el agradecimiento de Tu merced, y el desencadenamiento de nuestras lenguas en la descripción de Tus dones y mercedes.
15. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y establécenos entre los que convocan hacia Ti, entre los que encaminan hacia Tu camino y entre Tus selectos que fueron particularizados ante Ti y puestos en Tu cercanía e intimidad. ¡Oh, Quien es el más misericordioso entre quienes son misericordiosos!.

Súplica número VI:

Ruego para la mañana y el atardecer

1. La alabanza pertenece a Dios, Quien creó la noche y el día con Su fuerza.
2. Los diferenció con Su poder.
3. Y señaló para cada uno de ellos un límite determinado y un tiempo extendido.
4. Él hace que cada uno de ellos acorte su plazo y lo alargue, para beneficio de Sus siervos con lo cual los alimenta y los hace crecer.
5. Pues, creó para ellos la noche, **«a fin de que pudieran reposar en ella»**¹⁷ de los movimientos laboriosos y de las actividades fatigantes. Él la hizo de una vestimenta con la cual ellos pudieran cobijarse en su descanso y su sueño, que pudiera ser para ellos la recuperación de la tranquilidad y la fuerza, para que pudiesen obtener en ella placer y pasión.
6. Y creó para ellos el **«día resplandeciente, a fin de que buscasen en él, algo de Su favor»**¹⁸, para tener acceso a su provisión y esparcirse libremente sobre Su tierra buscando aquello en lo que yacen los logros de las cosas inmediatas de este mundo adquiriendo los beneficios venideros del otro mundo.
7. Con todo esto, Él les hace mejorar los asuntos, prueba sus acciones, observando sus estados en el tiempo de obediencia, con-

trolando sus quehaceres en los lugares de obligación, en los cuales se ejecutan Sus mandatos y se aplican Sus leyes, a fin de castigar a los que obraron mal, por sus malas acciones, y premiar a los que realizaron el bien por sus buenas obras.

8. ¡Oh, Dios! A Ti pertenece la alabanza por haber apartado el velo oscuro de la noche a través de la luz del alba. Por habernos permitido ver la claridad del día haciéndonos capaces, para conseguir la fuente de nuestro sustento. Por habernos resguardado de la desgracia y las calamidades.
9. Amanecemos y amanecen todas las cosas perteneciéndote: el cielo, la tierra, y todo lo que has esparcido dentro de ellos, ya estén en descanso o en movimiento, detenidos o marchando, al igual que lo que asciende en el aire y lo que está oculto debajo de la tierra.
10. Nosotros amanecemos en el puño de Tu poder, mientras Tu dominio y Tu poder nos abarcan, y Tu voluntad nos rodea uniéndonos. Conducimos nuestro comportamiento a través de Tu orden y nuestros movimientos están sólo bajo el ámbito de Tu administración.
11. Nada nos concierne excepto lo que Tú has decretado, ni nada de lo bueno nos pertenece excepto lo que Tú nos has brindado.
12. Este es un día nuevo, y es un testigo preparado sobre nosotros. Si hacemos el bien, él nos despedirá con alabanzas, y si cometemos el mal, se separará de nosotros, reprochándonoslo.
13. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Provéenos con su mejor compañía y evita que nos alejemos de él de mala manera, ya sea por cometer una ofensa o por perpetrar un pecado mayor o menor.
14. Otórganos abundantes obras buenas y vacíanos de las malas acciones. Haz que estemos, entre sus dos extremos, colmados de alabanzas, agradecimientos, recompensas, provisión (para el más allá), generosidad y buenas obras.

15. ¡Oh, Dios! Facilita nuestra carga (a través de la abstención de nuestros pecados) sobre los nobles ángeles escribas. Llena las páginas de nuestro libro, con nuestros buenos actos, y no nos hagas partícipes de la ignominia ante ellos, con nuestras malas acciones.
16. ¡Oh, Dios! Establece para nosotros en cada una de las horas del día un beneficio de las acciones de Tus siervos, una porción de agradecimiento hacia Ti y un testigo fiel de entre Tus ángeles.
17. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Resguárdanos por delante nuestro y por detrás nuestro, por nuestro lado derecho y por nuestra izquierda y por todas las direcciones con una protección que nos aparte de desobedecerte guiándonos hacia la obediencia, empleada a Tu amor.
18. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Danos éxito en nuestro día y en nuestra noche, y en todos nuestros días, para aplicarlo en el bien, abandonar el mal, agradecer las bendiciones, seguir las buenas conductas, evitar la innovación, recomendar el bien, prohibir el mal, custodiar el Islam, menguar la falsedad y humillarla, ayudar a la verdad y exaltarla, encaminar a aquellos que se encuentran extraviados, socorrer al débil, y auxiliar a quienes están en desgracia.
19. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y su familia, y haz de este día el más bendito de los días que hayamos conocido, el más excelente compañero que hayamos acompañado, el mejor de los momentos que hayamos pasado.
20. Ubícanos entre la más satisfecha de Tus criaturas que hayan pasado por el día y la noche, entre las más agraciadas por las bendiciones que Tú has prodigado y las más escrupulosas respecto de aquello que Tú has advertido sobre Tus prohibiciones.
21. ¡Oh, Dios! Ciertamente Te considero como testigo y Tú bastas como testigo, y tomo como testigo también a Tu cielo, Tu tierra, y a todo aquel que hayas hecho residir en ellos, como Tus

ángeles y Tus otras criaturas, en mi propio día, en mi propia hora, en mi propia noche, y en mi propio lugar, yo testimonio que Tú eres Dios, no hay divino excepto Tú, Sostenedor de justicia, Equitativo en el juicio, *«Tierno para con sus siervos»*¹⁹, *«Dueño del dominio»*²⁰, Misericordioso con las criaturas.

22. Y que Muhammad es Tu siervo y Mensajero, elegido por Ti entre Tus criaturas, a quien has cargado con Tu mensaje, el cual cumplió difundiéndolo entre la gente, y a quien ordenaste que aconsejara a su comunidad y la aconsejó.
23. ¡Oh, Dios! Pues bendice a Muhammad y a su familia, más de lo que has bendecido a otras de Tus criaturas. Otórgale, de parte nuestra lo más excelente de lo que Tú le hayas brindado a cualquiera de Tus siervos, y recompénsalo, de nuestra parte, con la más excelente y generosa recompensa que Tú hayas dado a cualquiera de Tus profetas en favor de su comunidad.
24. Ciertamente Tú eres graciabilísimo, poseedor de inmensas bendiciones, el perdonador de los grandes pecados, Tú eres el más misericordioso de aquellos que poseen misericordia. Entonces bendice a Muhammad y a su familia, los virtuosos, los puros, las más excelentes y nobles de Tus criaturas.

Súplica número VII:

Plegaria para los momentos difíciles, así como ante la pena

1. ¡Oh, Aquel a través de Quien se abren los nudos de las desgracias y las dificultades! ¡Oh, Aquel a través de Quien se quiebra la rigidez de los problemas! ¡Oh, Aquel a Quien se le pide la salida de la estrechez hacia el alivio!
2. Las dificultades resultan allanadas por Tu poder; los recursos son establecidos a través de Tu favor; el decreto es puesto en marcha a través de Tu autoridad; todo anda según Tu voluntad.
3. Y todo acepta Tu orden y se ejecuta según Tu deseo, sin que les digas nada, sin necesidad de expresar Tu mandato con la palabra, y todos se ajustan acorde a Tu intención, sin que expreses la prohibición.
4. Tú eres invocado para resolver los problemas que el ser humano por sí mismo no puede solucionar. Tú eres el refugio en las desgracias. No se rechaza de las dificultades excepto aquello que Tú rechazas, y no se aparta de ellas sino lo que Tú apartas.
5. Entonces, ¡oh, Señor!: Ha surgido para mí algo cuyo peso me agobia y se ha caído sobre mí un problema cuya carga me ha agotado.
6. Tú con Tu poder me has impuesto esto. Tú con Tu dominio lo has inclinado hacia mí

7. Luego, no existe quien pueda hacer retornar aquello que Tú has hecho ingresar; no existe quien pueda cambiar y modificar aquello que Tú has impuesto; no existe quien pueda abrir aquello que Tú has cerrado; no existe quien pueda cerrar aquello que Tú has abierto; no existe quien pueda facilitar aquello que Tú has hecho difícil, y no existe ningún ayudante para quien Tú has humillado.
8. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y abre para mí, ¡oh Señor!, la puerta del alivio con Tu misericordia, quebrando el reino de la tristeza con Tu fuerza. Haz que tenga una buena visión sobre aquello por lo cual me he quejado y haz que deguste la dulzura del beneficio de lo que Te he pedido. Otórgame de Tu parte la misericordia y la tranquilidad fácilmente, y por Tu gracia establece el rescate y la liberación rápidamente.
9. No hagas que me distraiga interesándome en algo que me prive de cumplir con las obligaciones y actos meritorios hacia Ti.
10. ¡Oh, Señor! Estoy agotado por lo que me ha sucedido, y estoy lleno de pena y tristeza por cargar con aquello que me ha ocurrido. Tú eres poderosísimo para apartar mis dificultades y rechazar lo que me ha acaecido. Entonces, Te pido que hagas todo esto, aunque ante Ti yo no sea merecedor de esto. ¡Oh, dueño del Trono Inmenso!

Súplica número VIII:

Solicitud del amparo de Dios

1. ¡Oh, Dios! Nos refugiamos en Ti de la rebeldía, de la codicia, de la violencia, de la ira, del dominio de la envidia, de la debilidad de la paciencia, de la escasez de la conformidad, del mal carácter, de la exageración de los anhelos, del dominio del fanatismo.
2. De seguir a las pasiones, de oponernos a la buena dirección, del sueño de la negligencia, de emprender aquello que no puede hacerse, de elegir la falsedad por sobre la verdad, de reincidir en los pecados, de considerar pequeño las desobediencias, de sobredimensionar las obediencias (abandonándolas).
3. De la jactancia de los ricos, del desprecio de los pobres, de la negligencia y desconsideración respecto de los derechos de quienes están en nuestras manos, de la ingratitud hacia quien nos haya hecho un bien.
4. De ayudar a un opresor, de dejar humillados a los oprimidos, de buscar lo que no nos corresponde y de hablar sobre el conocimiento sin conocerlo.
5. Por Tu amparo evitamos tener intenciones de ser desleales con alguien, enorgullecemos de nuestras acciones y prolongar nuestros deseos.
6. Por Tu amparo evitamos tener un interior malo, considerar in-

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

significantes a los pecados pequeños, que el demonio nos subyugue, que el tiempo nos derribe dejándonos con las manos vacías y que un sultán nos trate injustamente.

7. Por Tu amparo evitamos el derroche y la pérdida de la conformidad.
8. Por Tu amparo evitamos insultar a los enemigos, necesitar a quienes son como nosotros, de la vida con excesivas dificultades y la muerte sin preparación.
9. Por Tu amparo evitamos el Gran Lamento, la Gran Desgracia y la peor Desdicha (es decir, del Día del Juicio), la mala consecuencia, el privarnos de la recompensa e incurrir en el castigo.
10. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y ampara a mí y a todos los creyentes y todas las creyentes en Tu misericordia. ¡Oh, el más Misericordioso entre quienes tienen misericordia!.

Súplica número IX:

Súplica para que nazca el deseo de pedir perdón a Dios

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y dirígenos hacia el arrepentimiento que Tú amas, alejándonos de reincidir en lo que Te disgusta.
2. ¡Oh, Dios! Cuando surja de nosotros un defecto que afecte a la religión o al mundo, establécelo sobre aquello que desaparece más rápido (es decir, sobre el mundo) y coloca el arrepentimiento sobre aquello que más perdura (es decir, la religión).
3. Cuando queramos hacer dos cosas, una de las cuales Te complacería mientras que la otra Te encolerizaría contra nosotros, inclínanos hacia lo que Te complace y debilita nuestro poder para aquello de lo que resulta Tu cólera contra nosotros.
4. Y en estas etapas, no dejes libres a nuestras almas, pues ellas seleccionan lo erróneo, salvo en los casos en los que Tú les das éxito, y ellas ordenan el mal excepto en los casos en los que Tú te apiadas de ellas.
5. ¡Oh, Dios! Por cierto que nos has creado débiles, sobre la fragilidad nos has erigido y a partir de un *«líquido vil»*²¹ nos has originado. Entonces, no hay fuerza para nosotros excepto con Tu poder ni tenemos energías sino a través de Tu ayuda.
6. Así pues, auxílianos con Tu éxito, dirígenos bien hacia el Ca-

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

mino Recto con Tu guía, ciega las miradas de nuestros corazones hacia lo que se opone a Tu amor y no dejes que nuestros miembros avancen sobre el pecado desobedeciendo Tus mandatos y atravesando los límites que Tu has puesto.

7. ¡Oh, Dios! Bendice, pues, a Muhammad y a su familia, y haz que los secretos de nuestros corazones, los movimientos de nuestros miembros, la vista de nuestros ojos y las palabras de nuestras lenguas sean causas para Tus recompensas, para que no perdamos aquello a través de lo cual nos hacemos merecedores de Tu remuneración y que no nos quede el pecado a través del cual nos hacemos merecedores de Tu castigo.

Súplica número X:

Ruego del que busca su refugio en Dios Altísimo

1. ¡Oh, Dios! Si quieres dispensarnos, es por Tu gracia y no por nuestras obras, y si deseas castigarnos, es por Tu justicia.
2. Facilitanos Tu perdón a través de Tu gloria, y sálvanos de Tu castigo traspasando nuestras faltas. Pues nosotros no podríamos soportar Tu justicia, y no existe para ninguno de nosotros rescate alguno sin Tu perdón.
3. ¡Oh, el más opulento de los ricos! Aquí estamos nosotros, Tus siervos ante Ti, y yo soy ante Ti el más pobre entre los pobres. Entonces, compensa nuestra pobreza con Tu opulencia y no cortes nuestra esperanza con Tu negación. Pues, si hicieras esto, harías desdichado a quien Te pidió la felicidad y habrías privado a quien solicitó la ayuda de Tu favor.
4. Entonces, ¿hacia quién retornaríamos desde Tu lado y hacia dónde iríamos desde Tu puerta? ¡Glorificado seas Tú! Nosotros somos los necesitados, para los cuales has hecho obligatoria la respuesta (de sus súplicas), y los apenados a quienes les has prometido apartarles y alejarles de los problemas.
5. Lo mejor de Tu voluntad y lo más elevante en Tu grandeza es tener compasión hacia quien te pide misericordia y ayudar a quien solicita Tu ayuda. En consecuencia, ten misericordia de

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

nosotros por nuestro ruego hacia Ti y enriquecéenos al exponer-
nos humildemente ante Ti.

6. ¡Oh, Dios! Por cierto que el demonio nos ha insultado cuando lo hemos seguido desobedeciéndote. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y no le des (al demonio) la oportunidad de que vuelva a insultarnos después de haberlo abandonado por Ti y habernos dirigido hacia Ti deseándote.

Súplica número XI:

Súplica pidiendo las buenas consecuencias

1. ¡Oh, Aquel cuyo recuerdo es un honor para los que recuerdan!
¡Oh, Aquel cuyo agradecimiento es un triunfo para los que agradecen!
¡Oh, Aquel cuya obediencia es una salvación para los obedientes!
Bendice a Muhammad y a su familia, y desocupa nuestros corazones de todo otro recuerdo, a través de Tu recuerdo, a nuestras lenguas de todo otro agradecimiento, a través del agradecimiento a Ti, y a nuestros miembros de toda otra obediencia, a través de la obediencia a Ti.
2. Luego, si has decretado para nosotros una desocupación respecto al trabajo definiendo para nosotros un tiempo de ocio y libertad, hazlo estableciéndola junto a la salud, de modo tal que no caigamos con ella en la falta ni nos afecte la fatiga, para que así los ángeles que registran nuestros pecados se aparten y se separen de nosotros con un libro vacío de faltas, mientras que los que registran las buenas obras se dirijan hacia nosotros alegres por lo que han escrito de nuestras buenas acciones.
3. Así, cuando se terminen los días de nuestra existencia, se interrumpa el tiempo de nuestra vida y nos llame presentándose ante nosotros la muerte, de la cual no hay escape, debiendo contestar inevitablemente, entonces bendice a Muhammad y a su familia, y haz que el fin de aquello que los escribas han re-

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

gistrado de nuestras acciones que no son a nuestro favor sea un arrepentimiento aceptado, de forma tal que después de él no se nos reproche por los pecados ni por las desobediencias que hemos cometido.

4. Y no apartes de nosotros el velo que has extendido sobre las cabezas de los presentes el Día que pruebes y examines las noticias de Tus siervos.
5. Pues ciertamente Tú eres misericordioso respecto a quien Te implora y Tú eres Quien responde a aquel que Te llama.

Súplica número XII:

Ruego en el estado de reconocimiento (de faltas ante Dios)

1. ¡Oh, Dios! Tres cuestiones me impiden pedir ante Ti, mientras que una me impulsa a hacerlo.
2. Me impiden pedirte: un mandato que Tú has sentenciado, de cuya obediencia me he atrasado siendo; una prohibición que Tú me has vedado hacia la cual yo me dirigí rápidamente; una merced que Tú me has agraciado, de cuyo agradecimiento he sido desatento.
3. Me impulsa a pedirte, el favor que Tú tienes para con quien se dirige hacia Ti y va hacia Ti pensando en Ti con buena intención (creyendo firmemente que Tú no rechazas a nadie). Porque todas Tus bondades proceden de Tu favor y todas Tus mercedes no necesitan requisitos previos para ser otorgadas.
4. Luego, ¡oh, Dios mío! me encuentro detenido ante la Puerta de Tu majestad como un entregado humillado y Te pido con extrema vergüenza, como una persona pobre que tiene una gran familia que mantener.
5. No reconozco Tu beneficencia a no ser que me aparte de la desobediencia hacia Ti, y de ese modo y en todos los estados disfrutaré y aprovecharé de Tus gracias.
6. Oh Dios mío ¿acaso me beneficiará y me salvará ante Ti mi

reconocimiento de todas las malas acciones que he cometido?, ¿o me hará merecedor de Tu cólera? Y acaso ¿me acompañará Tu ira cuando yo te invoco?.

7. ¡Glorificado seas Tú!, ¡oh, Dios! Yo no desespero ante Ti ya que has abierto para mí la puerta del arrepentimiento hacia Ti. Por el contrario, hablo y me expreso como un siervo humilde, que ha tratado injustamente a su propia alma, que ha sido negligente en cuanto a la veneración hacia su Señor.
8. Cuyos pecados son inmensos y van en aumento, cuya vida ha pasado y ha llegado a su fin, al punto tal que cuando mira ve que el tiempo de la obra ha concluido y que la duración de la existencia ha finalizado. Así, llega a tener certeza de que no hay refugio alguno para él excepto Tú y que tampoco existe ningún escape de Ti para él. Luego, se dirige hacia Ti con intención de arrepentirse sinceramente. Entonces con un corazón puro y limpio, se levanta ante Ti y te invoca con voz triste, suave y baja.
9. Con humildad, inclinando y bajando su cabeza ante Ti, temeroso, trémulo y empapando sus lágrimas las mejillas. Y Te invoca: ¡Oh, el más Misericordioso entre todos los seres! ¡Oh, el más Compasivo entre los buscados por los buscadores de misericordia! ¡Oh, el más Amable entorno a Quien giran los que piden el perdón! ¡Oh, Aquel Cuya dispensa es mayor que Su venganza! ¡Oh, Aquel Cuya complacencia es superior a Su cólera!.
10. ¡Oh, Quien agracia a Su creación pasando por alto sus faltas de una manera bella! ¡Oh, Quien ha acostumbrado a Sus siervos a la aceptación del arrepentimiento! ¡Oh, Quien ha corregido a los corruptos a través del arrepentimiento ¡Oh, Quien se complace con las pocas obras buenas que ellos realizan! ¡Oh, Quien retribuye lo poco que ellos tienen por lo mucho! ¡Oh, Quien garantiza para ellos la respuesta a sus súplicas! ¡Oh, Quien de acuerdo con la tradición de Su favor, les ha prometido de Su

parte la buena recompensa!

11. No soy el más pecador de los que Te han desobedecido y que Tú hayas perdonado, ni soy el más criticable de los censurables que se hayan orientado hacia Ti con una excusa que Tú hayas aceptado; tampoco soy el peor de quienes hayan obrado injustamente y luego se arrepintieron hacia Ti recibiendo un buen trato de Tu parte.
12. ¡Oh, Dios! Retorno hacia Ti en este estado, con el arrepentimiento de alguien que desea sinceramente arrepentirse de lo que ha cometido antes, que está inquieto por lo que tiene a su alrededor, que está completamente avergonzado por aquello en lo que cayó.
13. Que sabe que la dispensa de un pecado grande para Ti no es algo grande, que pasar por alto una falta tremenda no es algo difícil para Ti y que soportar los crímenes absolutamente inmorales no es algo abrumador para Ti; y sabe también que el más apreciable entre Tus siervos es aquel que abandona el orgullo ante Ti, que evita reincidir en los pecados y sigue pidiendo perdón.
14. Y yo manifiesto ante Ti ser inocente de ser arrogante en la rebeldía y el orgullo en contra Tuya; me refugio en Ti de reincidir en los pecados y Te pido perdón por la negligencia respecto de aquello que debía hacer y cumplir, pidiéndote ayuda para aquello en lo cual soy débil e impotente.
15. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y bríndame el derecho que tienes para mí, librándome de aquello de lo cual soy merecedor y protegiéndome de aquello a lo que los malvados temen. Porque ciertamente Tú eres poderoso para dispensar y perdonar, eres la esperanza para el perdón y eres conocido por pasar por alto las faltas de Tus siervos. No hay lugar para mí necesidad excepto Tú y no existe ningún otro que perdone mis pecados. Es imposible que Tú no seas así.

16. Yo no tengo miedo de mí mismo excepto por Ti. Pues eres **«digno de ser temido y eres digno de perdonar»**²². Bendice a Muhammad y a su familia, y cubre mi necesidad, concédeme mi deseo, perdona mi pecado y tranquiliza mi corazón del temor brindándome la seguridad. Porque Tú eres poderosísimo sobre todas las cosas, y esto que te pido es algo fácil para Ti. ¡Amén, oh, Señor del universo!

Súplica número XIII:

Ruego a Dios en pro de la satisfacción de las necesidades

1. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Destino final de las necesidades!.
2. ¡Oh, Aquel Quien posee la obtención de los deseos!.
3. ¡Oh, Quien no otorga Sus mercedes a cambio de un precio!.
4. ¡Oh, Quien no oscurece Su concesión reprochándolo!.
5. ¡Oh, Aquel a Quien todos piden riquezas y de Quien nadie puede prescindir!.
6. ¡Oh, Aquel hacia Quien todos pueden dirigirse deseándole ardientemente y nadie siente aversión a Él!.
7. ¡Oh, Aquel a Quien las solicitudes y las necesidades no hacen agotar Sus Tesoros!.
8. ¡Oh, Aquel a Quien el objeto de Su sapiencia los medios no pueden modificar!.
9. ¡Oh, Aquel de Quien no se corta la necesidad de los necesitados!.
10. ¡Oh, Aquel a Quien no cansan las demandas de los suplicantes!.
11. Te alabaste a Ti mismo por la Autosuficiencia ante Tus siervos y eres digno de prescindir de ellos.

12. Los has establecido pobres y ellos son merecedores de ello.
13. Luego, quien busca la compensación de sus necesidades en Ti y desea el alejamiento de la pobreza de sí mismo a través Tuyo, ha buscado cubrir sus necesidades donde debía buscar y se ha encaminado correctamente.
14. En cambio, quien busca y se dirige por sus necesidades hacia uno de Tu creación o lo coloca como un medio para cubrir sus necesidades en vez de Ti, se ha expuesto a la privación, y él es digno de ser despojado de Tu beneficencia.
15. ¡Oh, Dios! Yo tengo ante Ti una necesidad en la cual mis fuerzas se han agotado y frente a la cual se han roto los instrumentos de mis resoluciones. Y mi alma se figuró (equivocadamente) incitándome a llevarla ante aquel que trae sus propias necesidades ante Ti y que no puede prescindir de su pedido hacia Ti, lo cual es uno de los tropiezos de los que cometen errores y uno de los deslices de los pecadores.
16. Luego, a través de Tu recuerdo he sido advertido de mi negligencia. Gracias a Tu éxito me levanto de mis tropiezos, por la firmeza que me has dado y por Tu guía regreso de la caída y el desvío.
17. Diciendo: ¡Glorificado sea mi Señor! ¿Cómo puede un necesitado ir a pedirle a otro necesitado, y cómo puede ser que alguien que no posee nada busque a otro que tampoco tiene nada?.
18. Pues yo, con agrado y anhelo, oh Dios mío, me dirijo hacia Ti, y confiando en Ti.
19. Te he traído mi esperanza, sabiendo que mis excesivos ruegos son insignificantes frente a Tu poder, y que mis abundantes deseos son escasos comparándolos con Tu amplitud, que Tu generosidad no se estrecha por la petición de nadie y que Tu mano dadora es superior a todas las manos.
20. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, e impúlsame con Tu Generosidad hacia Tu favor, sin llevarme a través de Tu

justicia hacia lo que merezco (pues si me trataras según Tu justicia, entonces sería merecedor de Tu castigo). No soy el primero de los esperanzados que se ha dirigido hacia Ti deseándote ardientemente, al cual Tú le has otorgado, a pesar de ser digno de ser rechazado. Tampoco soy el primero de los que te haya pedido algo y a quien Tú hayas agraciado y favorecido, en tanto que era digno de ser privado y despojado.

21. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y responde a mi súplica y acércate a mi llamada. Sé misericordioso con mi ruego y oyente de mi voz.
22. No cortes mi esperanza en Ti ni cortes mi ligazón hacia Ti. No hagas que me dirija en este ruego y en otros hacia alguien que no seas Tu.
23. Allana mis dificultades con Tu buena administración sobre mí, ayúdame en todos mis asuntos cubriendo mis necesidades, y bríndame el éxito en la obtención de mi deseo y en el logro de mi anhelo antes deirme y abandonar el lugar donde ahora me encuentro.
24. Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición permanente, que vaya en aumento día tras día en todas las épocas, que nunca cese ni culmine su eternidad ni concluya su tiempo. Y haz que ella sea para mí una ayuda y un instrumento para cubrir mi necesidad, pues ciertamente Tú eres poseedor de una inmensa generosidad.
25. Algunas de mis necesidades son...

Nota: mencionar las necesidades y luego prosternarse diciendo en la prosternación lo siguiente:

Tu favor me tranquiliza Tu bondad me ha encaminado hacia Ti. Te pido por Ti y por Muhammad y su familia, que Tu bendición sea sobre ellos y que no me rechaces desesperanzado.

Súplica número XIV:

Ruego ante las injusticias

1. ¡Oh, Aquel a Quien no se le ocultan las noticias de los demandantes oprimidos!.
2. ¡Oh, Quien no necesita la declaración de los testigos ante sus relatos y demandas!.
3. ¡Oh, Aquel cuya ayuda está próxima a los oprimidos!.
4. ¡Oh, Aquel cuyo auxilio se encuentra lejos de los opresores!.
5. Tú conoces perfectamente lo que he recibido de fulano, hijo de fulano, en asuntos que implican rebelarse contra Tus mercedes y no darle importancia a Tu castigo, lo cual Tú le has prohibido, y en otros que involucran mi deshonra, lo cual Tú le has vedado.
6. ¡Oh, Dios! Bendice, pues, a Muhammad y a su familia. Toma con Tu fuerza a quienes me oprimen y a mis enemigos sin permitirles tratarme injustamente. Quiebra el filo de su enemistad hacia mí con Tu poder. Mantenlo preocupado con diversos asuntos que hagan que se olvide de mí e imposibilítalo de enemistarse conmigo.
7. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y no le permitas que me oprima. Ayúdame en su contra de una manera conveniente y presérvame de obrar como él, así como de tener un estado semejante al suyo.

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

8. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y concédeme una ayuda rápida frente a mi enemigo, de tal forma que se apague y extinga la llama de ira que tengo hacia él y culmine mi odio hacia él.
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y otórgame en compensación por su opresión hacia mí Tu perdón, y a cambio de su maltrato hacia mí, Tu misericordia. Pues cualquier disgusto o momento desagradable ante Tu Cólera es insignificante, y toda desgracia ante Tu ira es fácil de soportar.
10. ¡Oh, Dios! Así como has hecho detestable ante mi vista el ser humillado y oprimido, impídemme ser de los que oprimen.
11. ¡Oh, Dios! No me quejo ante nadie excepto ante Ti, ni le pido ayuda a ningún gobernante excepto a Ti, es imposible que haga esto. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y responde a mi súplica con celeridad. Haz que mi queja sea motivo para modificar mi situación (apartando de mí la injusticia).
12. ¡Oh, Dios! No me examines desesperanzándome ante Tu justicia, ni justifiques a mi enemigo manteniéndolo seguro respecto de Tu castigo. Pues de ese modo, él reincidirá en su opresión contra mí y dominará sobre mi derecho. Enseña y haz conocer pronto al opresor lo que has dispuesto para los opresores, y hazme saber lo que has prometido a los necesitados escuchando sus invocaciones.
13. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y dame éxito para poder aceptar lo que has determinado para mí ya sea para mi provecho o mi detrimento. Haz que esté complacido con aquello que has tomado de otros a mi favor y por aquello que has tomado de mí para otros. Encamíname hacia el sendero más recto y empléame en el trabajo que sea más sano.
14. ¡Oh, Dios! Si consideras que lo bueno para mí está en la postergación de la adquisición de mi derecho y en abandonar la venganza sobre quien me ha tratado injustamente hasta el Día de la

separación entre la verdad y la falsedad (el Día del Juicio Final), llevando esto hasta el lugar donde se reúnen los que han tenido problemas entre sí (en el Día de la Resurrección), entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y fortaléceme con una intención veraz y una paciencia permanente.

15. Refúgiame de los deseos malignos y de la codicia de los codiciosos; configura en mi corazón la imagen de lo que has reservado para mí de Tu recompensa y de lo que has preparado para mi enemigo de Tu retribución y castigo; y haz que esto sea una herramienta para mi conformidad respecto a lo que me has decretado, y para mi confianza respecto a lo que has dispuesto para mí.
16. ¡Amén, Señor del universo! Responde a mi súplica, pues ciertamente Tú eres el dueño de la inmensa gracia y eres omnipotente.

Súplica número XV:

Súplica ante la enfermedad

1. ¡Oh, Dios! Alabado seas Tú por la salud física de la cual aún disfrutaba, y Alabado seas Tú por la enfermedad que has hecho surgir en mi cuerpo.
2. Pues desconozco cuál de estos dos estados es el mejor para agradecerte y cuál de estos dos momentos es el más digno para alabarte.
3. El tiempo de salud en el cual gozaba de Tus mercedes agradables y puras a través de las cuales me has dado energías para buscar Tu complacencia y Tu favor, en el cual me habías dado fuerzas para triunfar en Tu obediencia.
4. O el tiempo de enfermedad en el cual me pruebas con ella, en el cual me envías mercedes, como regalo (se refiere a las dolencias padecidas) para mermar el peso de los pecados sobre mi espalda, para purificarme de las malas acciones que he cometido, para despertar y llegar al arrepentimiento y para que, recordando la gracia anterior (es decir, la salud), se borren mis grandes pecados.
5. Mientras tanto, en el ínterin de mi enfermedad, existen obras buenas y puras que registran para mí los dos escribas (los ángeles que anotan las acciones), obras en las que el corazón no pensaba ni la lengua mencionaba, ni los miembros sufrieron nada para realizarlas, sino que provienen de Tu favor y Tu be-

neficencia hacia mí (y se registran en compensación por lo que la enfermedad me impidió hacer).

6. ¡Oh, Dios! Bendice, pues, a Muhammad y a su familia, y haz que ame aquello que Te complace para mí; facilítame aquello que me has asignado; purifica todas las impurezas que han surgido de mí y borra de mí todo el mal que he realizado anteriormente. Hazme degustar la dulzura de la salud y permíteme saborear el deleite de estar sano. Hazme salir de esta enfermedad hacia Tu dispensa y trasládame de esta caída (estado grave de enfermedad) hacia Tu perdón. Rescátame de mi calamidad hacia Tu misericordia y cúrame de esta grave enfermedad hacia Tu alivio.
7. Porque Tú ciertamente eres Aquel que hace beneficencia brindando y otorgando grandes mercedes sin la condición de ser merecedor de ellas. Pues ciertamente Tú eres Quien otorga y eres generosísimo, el dueño de la majestuosidad y la dignidad absolutas.

Súplica número XVI:

Súplica por el arrepentimiento

1. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Aquel a través de Cuya misericordia los pecadores imploran la ayuda!.
2. ¡Oh, Aquel en el recuerdo de Cuya beneficencia se refugian los necesitados!.
3. ¡Oh, Aquel por Cuyo temor a Él, lloran intensamente los que cometen faltas!.
4. ¡Oh, el Intimo de todos los que están solitarios y tristes lejos de su hogar! ¡Oh, el Alivio de todos los que padecen calamidades y están deprimidos! ¡Oh, auxilio de quien está solo y humillado! ¡Oh, Socorro de cada necesitado rechazado!.
5. Tú eres Aquel Cuya misericordia y ciencia abarcan todas las cosas.
6. Tú eres Aquel que ha establecido para cada una de Sus criaturas una porción de Sus mercedes.
7. Tú eres Aquel cuya dispensa es superior a Su castigo.
8. Tú eres Aquel Cuya compasión es anterior a Su ira.
9. Tú eres Aquel Cuyo otorgamiento es mayor que Su impedimento.
10. Tú eres Aquel Cuyo poder engloba y abarca toda la creación.

11. Tú eres Aquel que no desea ni espera retribución alguna de aquel a quien has colmado.
12. Tú eres Aquel que no exagera en el castigo a los desobedientes, sino que ellos reciben precisamente lo que se merecen.
13. Y yo, ¡oh, Dios mío! soy Tu siervo, aquel a quien Le ordenaste la súplica y dijo: “Yo estoy a Tus órdenes respondiéndote”, soy quien está postrado ante Ti.
14. Soy aquel cuyos pecados se han hecho muy pesados para su espalda. Soy aquel cuyas faltas le han hecho perder la vida. Soy aquel que por su ignorancia Te ha desobedecido, mientras que Tú no eres merecedor de mi desobediencia.
15. Si Tú, ¡Oh, Dios mío!, eres misericordioso con quien Te invoca, entonces me esforzaré en suplicarte, o si Tú eres Quien perdona a quien llora por Ti, entonces me apresuraré a llorar, o si Tú eres Quien pasa por alto las faltas a quien pone su rostro sobre la tierra mostrando su humildad ante Ti (entonces yo hago esto), o si Tú eres Quien enriquece a aquel que se queja por su pobreza ante Ti debido a la confianza que tiene en Ti (entonces yo soy un pobre quejándome ante Ti por la confianza que Te tengo).
16. ¡Oh, Dios mío! No desilusiones a quien no encuentra a nadie que le otorgue más que a Ti, ni humilles a quien no puede prescindir de Ti, apoyándose en alguien que no seas Tu.
17. ¡Oh, Dios mío! Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y ahora que me he dirigido hacia Ti, no me evites; ni me despojes mientras mi deseo esté en Ti con todo mi corazón, ni me rechaces ahora que estoy parado humildemente ante Ti. Tú eres
18. Aquel que se ha descrito a Sí mismo con la misericordia. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y ten misericordia de mí. Tú eres Aquel que se ha nombrado a Sí Mismo como Dispensador. Por lo tanto, dispénsame.

19. ¡Oh, Dios mío! Tú ves el fluir de mis lágrimas por temor a Ti, la inquietud de mi corazón por el miedo a Ti y el temblor de mis miembros por respeto a Ti.
20. Todo esto se debe a la vergüenza por mis malas obras. Por eso, de suplicarte intensamente se ha mitigado mi voz y mi lengua es débil e incapaz de hacer una confidencia Contigo.
21. ¡Oh, Dios mío! Alabado seas Tú. ¡Cuántos de mis defectos has cubierto sin dejar que padeciera el escándalo y humillación de ellos! ¡Cuántos de mis pecados que he cometido has ocultado sin dejar que yo fuese conocido por ellos ¡Cuántas abominaciones que he realizado no has revelado, evitándome lo detestable de su ofensa, sin manifestar su fealdad ante los vecinos que buscan los defectos, ni ante los envidiosos de las mercedes que me has brindado!
22. A pesar de todo, estas cosas no han impedido aún que continúe con las maldades que Tú bien conoces de mí.
23. Luego, ¡Oh, Dios mío! ¿Quién es más ignorante que yo respecto de su rectitud y quién más desatento que yo respecto de su suerte, y más alejado a su propio perfeccionamiento, mientras consumo el sustento que me has brindado en el camino que me has vedado, desobedeciéndote? ¿Quién está más sumergido en la falsedad y más abocado al mal que yo, mientras me detengo entre Tu llamada y la del demonio, y acepto su invitación, sin estar ciego en mi conocimiento sobre él?.
24. ¿Mientras que tengo la certeza que Tu llamada es hacia el paraíso y la de él hacia el infierno?.
25. ¡Glorificado seas Tú! ¡Es sorprendente lo que estoy declarando como testigo en contra mía y lo que estoy contando de mis obras ocultas!.
26. Y más raro aún es Tu benevolencia respecto a mí y Tu demora para precipitar mi castigo. Y esto no se debe a que yo sea honrado ante Ti, sino que es por Tu cordialidad y Tu favor hacia

mí, para que yo detenga la desobediencia que produce Tu cólera y me abstenga de los pecados que causan la ignominia, y porque Tu perdón hacia mí es más apreciable ante Ti que mi castigo. Pero, a pesar de todo esto.

27. ¡Oh, Dios mío!: mis pecados son mayores, mis defectos son más feos, mis obras son peores, el sumergirme en la falsedad es más intenso, mi atención en el lugar de Tu obediencia es más débil y mi conciencia y consideración de Tu conminación es mucho menor de lo que Te describo respecto de mis faltas. ¿O acaso seré capaz de mencionar mis pecados?.
28. Mi intención en el reconocimiento de esto, es únicamente reprocharme a mí mismo por tener ambición a Tu benevolencia, en la cual existe la corrección de los asuntos de los pecadores y por tener esperanza en Tu misericordia en la cual existe para los cuellos de los equivocados la liberación de las cadenas del infierno.
29. ¡Oh, Dios! Este es mi cuello, adelgazado por los pecados. Bendice, pues a Muhammad y a su familia, y libéralo con Tu Perdón. Y esta es mi espalda, cargada con el peso de las faltas. Bendice, pues a Muhammad y a su familia, y aligérala con Tu gracia.
30. ¡Oh, Dios mío! Aún si llorara ante Ti hasta que se cayeran las pestañas de mis ojos, si gritara en voz alta hasta cortar mi voz, si me parara ante Ti hasta que se hincharan mis pies, si me inclinara ante Ti hasta romper los huesos de mi espalda, si me prosternara hasta que las pupilas de mis ojos se salieran de su lugar, si a lo largo de mi existencia sólo comiera tierra y bebiera agua mezclada con cenizas hasta el final de mi vida, y en ese estado Te recordara con frecuencia y abundancia hasta que mi lengua quedara agotada y por vergüenza a Ti no alzara mi vista hacia el cielo, con todo esto no sería digno de que se me borrara ni siquiera uno de mis pecados.
31. Y aún si cuando fuera merecedor de Tu Perdón me perdonaras

y cuando fuera digno de Tu dispensa me dispensaras, este perdón y esta dispensa sobre mí no sería algo obligatorio por mi mérito, ni sería digno de ello, ya que mi remuneración en el primer momento en que Te desobedecí fue el fuego. En consecuencia, si me castigaras, no me estarías tratando injustamente.

32. ¡Oh, Dios mío! Ahora que me has cubierto con Tu velo sin dejarme en la ignominia, que me has tratado amablemente con Tu generosidad sin apresurar mi castigo y que me has juzgado con Tu favor sin modificar Tu merced ni oscurecer Tu beneficio sobre mí, entonces apiádate por la longitud de mi ruego, de mi intensa pobreza y de mi mal estado.
33. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y presérvame de los pecados, empléame en la obediencia, concédeme como sustento el mejor arrepentimiento, purificándome con él, fortaléceme con Tu protección, corrígeme con la salud, hazme degustar la dulzura del perdón, establéceme entre los rescatados por Tu dispensa, líbrame con Tu misericordia, dispón para mí algo que me asegure contra Tu cólera y albríciami con esto ahora, no en el futuro, con una albricia que pueda conocer, haciéndomela reconocer a través de una señal que pueda captar fácilmente.
34. Ciertamente esto no es algo difícil comparado con Tu poder ni surgen dificultades para Ti en Tu capacidad ni Te resulta complicado respecto a Tu inmensa benevolencia, tampoco Te resulta onerosa las abundantes dones que brindas como gracia a las cuales indican las aleyas de Tu libro (Corán). Pues Tu haces lo que deseas, decides lo que quieres y **«ciertamente Tu eres todopoderoso»**²³.

Súplica número XVII:

Súplica contra el demonio

1. ¡Oh, Dios! Nos refugiamos en Ti de la incitación del demonio, maldito rechazado, de su astucia y de sus acechanzas, de confiar en sus falsos deseos arrojados sobre nuestros corazones, de sus promesas, engaños y estafas.
2. Nos refugiamos en Ti de aquel que anhela desviarnos de Tu obediencia y avergonzarnos a través de Tu desobediencia; o que engalana ante nosotros lo que nos parece lindo, o que nos muestra como detestable lo que nos resulta detestable y pesado (refúgiamos en Ti de todas estas cosas).
3. ¡Oh, Dios! Apártalo de nosotros a través de Tu adoración, derribalo a través del esfuerzo en el camino de Tu amor y establece entre nosotros y él un velo que no pueda cortar y un dique fuerte que no pueda arruinar.
4. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y aleja al demonio de nosotros, ocupándolo con algunos de Tus enemigos; presérvanos de él a través de Tu protección; repele su engaño de nosotros; hazlo huir de nuestra presencia y evita su presencia a nuestro alrededor.
5. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que disfrutemos de la buena dirección tal como el demonio, sufre de su extravío permanentemente. Otórganos la piedad en contra de su desvío y encáminanos por el sendero de la piedad en

contra de su sendero de aniquilación y degradación.

6. ¡Oh, Dios! No le permitas la entrada en nuestro corazón ni le prepares, en los asuntos de nuestra existencia, un alojamiento.
7. ¡Oh, Dios! Haznos conocer las falsedades que él exhibe, como buenas y bellas, y luego de dárnoslas a conocer, protégenos de ellas. Haznos percibir las formas de engañarlo e inspíranos lo necesario para combatirlo. Manténnos despiertos del sueño que surge por confiar e inclinarse hacia él. Mejora con Tu éxito la ayuda que nos brindas para oponernos a él.
8. ¡Oh, Dios! Haz que nuestros corazones beban la negación de su obra y concédenos como favor el poder de romper su engaño.
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, modifica el poder del demonio sobre nosotros, quiebra su esperanza respecto a nosotros y rechaza su codicia sobre nosotros.
10. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y pon a nuestros padres, madres, hijos, gentes, parientes, allegados y vecinos, así como a los creyentes y las creyentes, a salvo de su malicia, con una protección fuerte, en una fortaleza guardiana y en una gruta, rechazando su maldad; vístelos con una coraza que les proteja y otórgales afiladas armas para combatirlo.
11. ¡Oh, Dios! Extiende mi ruego sobre cualquier persona que haya testimoniado Tu señorío y haya sido sincera respecto de Tu unidad, que se haya enemistado con él a través de la auténtica devoción y que pida Tu ayuda contra él a través del conocimiento de las ciencias educativas provenientes de Ti.
12. ¡Oh, Dios! Desata lo que haya atado, descose lo que haya remendado, desbarata lo que él haya preparado; frénalo en lo que haya emprendido; deshace lo que haya dispuesto; destruye lo que haya decidido.
13. ¡Oh, Dios! Derrite su ejército, invalida su estafa, derrumba su refugio y pon su nariz sobre la tierra derrotándolo.

14. ¡Oh, Dios! Establécenos en las filas de sus enemigos, y apártanos del número de sus amigos, para que no le obedezcamos cuando nos engañe, ni le respondamos cuando nos convoque. Haz que ordenemos la enemistad con él a quienes obedecen nuestras órdenes, y que advirtamos de su seguimiento a quienes acatan nuestras prohibiciones.
15. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad, el último y sello de los profetas, el señor de los mensajeros, y a la gente de su casa pura y purificada, y protégenos a nosotros, a nuestra gente, a nuestros hermanos y a todos los creyentes y las creyentes contra todo aquello para lo cual hemos pedido Tu refugio.
16. Socórrenos de todo aquello de lo cual hemos solicitado Tu socorro por nuestro temor a él; responde a todo lo que hemos pedido y bríndanos todo cuanto hemos desatendido en nuestro ruego; guarda para nosotros todo cuanto hemos olvidado, y trasládanos con esto a los grados de los justos y a las jerarquías de los creyentes. ¡Amén, oh, Señor del universo!.

Súplica número XVIII:

**Alabanza a Dios tras el paso de un
peligró**

1. ¡Oh, Dios! Alabado seas Tú por Tu buena determinación y por lo que alejaste de mí Tus calamidades. No hagas que la salud que hoy me brindas sea lo único que me corresponda en suerte de Tu misericordia, pues tengo miedo de resultar desafortunado con esto que amo (la salud en este mundo) y que otro sea feliz (en el otro mundo) con aquello que detesto (la prueba en este mundo, que será causa de felicidad en el otro mundo).
2. Si la salud en la cual transcurren mis días y mis noches resulta ser el prefacio de una desgracia permanente y una condena perpetua. Si es así, entonces, adelanta aquello que has postergado y posterga aquello que has adelantado (es decir, la salud y bonanza que ahora gozo sean postergadas para el otro mundo).
3. Pues aquello cuyo final es la extinción no es demasiado y aquello cuya consecuencia es eterna no es insignificante. Y bendice a Muhammad y a su familia.

Súplica número IXX:

Invocación para pedir la lluvia en el momento de la sequía

1. ¡Oh, Dios! Danos de beber de la lluvia, y extiende sobre nosotros Tu misericordia a través de Tu abundante tormenta desde las extensas nubes, que corren en todas direcciones para hacer brotar las plantas y hermosos vegetales en Tu tierra.
2. Agracia a Tus siervos a través de la maduración de las frutas, vivifica Tus países haciendo brotar las flores. Haz que estén presentes Tus nobles ángeles escribas para dar de beber un beneficio de Tu Parte cuya inmensidad sea permanente, con una lluvia amplia, extensiva, efectiva y rápida.
3. Que vivifique lo que estaba muerto, haga recuperarse lo que estaba perdido, haga salir lo próximo y haga extender las mercedes. Te rogamos una nube amontonada, agradable, buena y extensa, que posea abundante agua, cuya lluvia no sea permanente causando daños y cuyo rayo no resulte engañoso (haciendo mucho alboroto sin dar agua).
4. ¡Oh, Dios! Danos de beber con una lluvia que rechace la sequía haciendo brotar las plantas en todas partes de la tierra. Una lluvia amplia, extensa y beneficiosa, a través de la cual se vivifiquen y embellezcan las plantas marchitas.
5. ¡Oh, Dios! Bríndanos agua de forma tal que ella corra por todos

lados, llenando los pozos, incitando el correr de los ríos, haciendo brotar los árboles y haciendo bajar los precios en todos los países, otorgando una vida nueva y agradable para los animales y la creación en general, completando para nosotros las provisiones puras, haciendo brotar a través de ella las plantaciones, llenando los pechos de leche y aumentando nuestras fuerzas.

6. ¡Oh, Dios! No hagas que su sombra sea para nosotros como un veneno, ni establezcas su frío para nosotros como una desgracia. No hagas que su tempestad sea un castigo para nosotros ni que su agua nos resulte salada.
7. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y danos como sustento las bendiciones de los cielos y la tierra. Pues **«ciertamente Tú eres todopoderoso»**²⁴.

Súplica número XX:

Súplica acerca de las nobles cualidades morales

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que mi fe llegue a ser la más perfecta, haz que mi certeza sea la mejor de las certezas, convierte mi intención en la mejor de las intenciones y mis obras en las mejores de las obras.
2. ¡Oh, Dios! Perfecciona mi intención a través de Tu benevolencia, rectifica mi certeza a través de lo que está ante Ti, corrige a través de Tu poder lo que ha sido corrompido en mí.
3. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, facilítame aquello a lo que doy importancia (alimento, salud, seguridad y tranquilidad), empléame en aquello de lo cual Tú me pedirás cuentas mañana y permíteme pasar mis días en aquello para lo cual me has creado. Enríqueme , amplía Tu provisión sobre mí y no me pruebes con la envidia. Enaléceme sin afligirme con el orgullo. Haz que Te adore sin que mi adoración llegue a corromperse por la vanidad. Permite que el bien fluya desde mis manos hacia la gente sin que esto se destruya con el reproche. Otórgame las más elevadas cualidades morales preservándome a la vez de la jactancia.
4. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Y no me eleves en nada ante la gente sin rebajarme en algo equivalente ante mí mismo, ni me otorgues una exaltación externa sin una

humillación interna del mismo grado.

5. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad. Otórgame el placer en una buena y justa guía, la cual no reemplace por otra, un camino auténtico del cual no me aparte y una intención de recta conducta en la cual no tenga duda alguna. Permíteme vivir, siempre y cuando esté aplicado a Tu obediencia. Pero si mi existencia se transforma en pasto para el demonio, entonces elévame hacia Ti, antes que Tu ira me sobrepase o se afirme en mí.
6. ¡Oh, Dios! No dejes en mí cualidad alguna la cual sea considerada defecto, a menos que Tú la corrijas, ni defecto alguno por el cual sea acusado, a menos que Tú lo mejores, ni característica alguna que se halle en deficiencia, a menos que Tú la perfecciones.
7. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad. Y reemplaza la animosidad de quienes me odian, por amor; la envidia de la gente de la insolencia, por afecto; la desconfianza en la gente de la virtud, por confianza; la enemistad de los allegados, por amistad; la irrespetuosidad de los parientes íntimos, por el buen trato; el abandono de los familiares, por la ayuda; el apego de los aduladores, por el amor verdadero; la deshonra de los compañeros, por la generosa convivencia; y la amargura del temor de los perversos, por la dulzura de la seguridad.
8. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Dispón para mí una mano contra aquel que me trata injustamente, una lengua contra aquel que dispute conmigo y una victoria contra aquel que obstinadamente se me opone. Bríndame un recurso contra aquel que conspira contra mí, poder contra aquel que me oprime, la refutación contra aquel que me injuria y la seguridad contra aquel que me amenaza. Otórgame el éxito para obedecer a aquel que me señala lo correcto y para seguir a aquel que me guía rectamente.
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Dirígeme rec-

tamente para contestar a aquel que me ha engañado con un buen consejo, premiar con amable dedicación a aquel que me aísla, recompensar a quien me despoja, otorgándole, atribuir y buscar a quien cortó su relación conmigo, relacionándome con él. Contradecir a quien habla mal de mí en mi ausencia, recordándolo bien, y que agradezca lo bueno y cierre los ojos al mal.

10. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Engaláname con el adorno de los justos y vísteme con el ornamento de los temerosos en el esparcimiento de la justicia, la contención de la ira, la extinción de la llama de la enemistad y el odio, la reunión con la gente de la separación, la corrección de la discordia, la expansión del buen comportamiento, el ocultamiento de los defectos, la suavidad del carácter, la modestia (la contención de las acciones), la belleza en la conducta, la seriedad en las maneras, la solemnidad, la afabilidad en el comportamiento, la precedencia en la llegada a las virtudes, la preferencia de la generosidad, el abandono de la injuria, el otorgamiento de la merced a quien no lo merece, la mención de la verdad aunque sea dolorosa, el empequeñecimiento de lo bueno de mis palabras y obras aunque sea abundante y la magnificación del mal de mis palabras y obras aunque sea insignificante. Perfecciona todo esto en mí a través de la obediencia perdurable, el aferramiento a la comunidad (estando a su lado) y el rechazo de la gente innovadora y de aquellos que actúan de acuerdo a las opiniones personales contrarias a la religión.
11. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Prodigas en mí Tu amplísima provisión para mi vejez y Tu fuerza más poderosa para cuando esté exhausto. Y no me pruebes con la pereza en la adoración hacia Ti, la ceguera respecto de Tu camino, ni el emprendimiento de aquello que se opone a Tu amor, ni la reunión con aquel que se ha separado de Ti, ni la separación de aquel que se ha unido a Ti.
12. ¡Oh, Dios! Haz que en el momento de urgencia reaccione con Tu ayuda, que Te pida en las necesidades y que Te suplique en

la angustia. No me pruebes con la búsqueda de ayuda en otro que no seas Tú, cuando tenga necesidad; ni con la humillación de tener que pedir a otro que no seas Tú cuando estoy en la pobreza; ni con la súplica a otro que no seas Tú cuando tengo temor. Pues entonces yo sería merecedor de Tu abandono, Tu impedimento y Tu Alejamiento, ¡Oh, el más Misericordioso entre los que tienen misericordia!

13. ¡Oh, Dios! Haz que el deseo, la duda y la envidia que Satanás arroja en mi corazón se transformen en un recuerdo de Tu grandiosidad, un reflejo de Tu fuerza y disposición contra Tu enemigo. Haz que todas las cosas que él hace que pasen por mi lengua - las indecencias, las malas palabras, la calumnia contra la buena reputación, el falso testimonio, el mal hablar contra una persona creyente que está ausente o el insulto contra uno que está presente y todas las cosas similares - se conviertan en un discurso de alabanzas a Ti, en profunda exageración en el elogio a Ti, en una excursión a Tu Magnificencia, un agradecimiento de Tu Favor, un reconocimiento de Tu benevolencia y una enumeración de Tu bondad.
14. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. No permitas que resulte oprimido, pudiendo Tú evitármelo. No permitas que cometa injusticias, siendo opresor, teniendo Tú todo el poder como para guiarme. No permitas que me extravíe en tanto Tú puedas guiarme. No permitas que sea pobre mientras que Contigo está mi plenitud. No permitas que sea tirano y rebelde, en tanto que de Ti proviene mi fuerza.
15. ¡Oh, Dios! hacia Tu perdón parto y hacia Tu dispensa me dirijo rectamente. Anhele Tu tolerancia y en Tu bondad confío. Pero no existe nada en mí que produzca Tu perdón, ni hay en mis obras aquello que me haga merecer Tu dispensa, ni queda nada a mi favor, después de haber juzgado mi propia alma, excepto Tu favor. Por lo tanto, ¡bendice a Muhammad y a su familia, y favoréceme con Tu merced!

16. ¡Oh, Dios! haz que mi discurso esté en la buena guía diciendo la verdad e inspírame la piedad. Otórgame éxito en lo que es lo más puro y empléame en aquello que es más grato.
17. ¡Oh, Dios! ¡Déjame transitar el camino más ejemplar y hazme vivir y morir en Tu credo!.
18. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Otórgame la complacencia en la moderación y hazme de la gente del comportamiento recto, un ejemplo del bien y la buena conducta, y cuéntame entre los siervos justos y provéeme con el triunfo en el lugar del retorno (el Día del Juicio Final) y la seguridad del Acecho (*Al Mirsad*).
19. ¡Oh, Dios! Haz que mi alma esté libre de los pecados aplicando Tus mandatos y conserva para ella aquello que la corrige. Porque mi alma perecerá, a menos que Tú la preserves.
20. ¡Oh, Dios! Tú eres mi amparo cuando estoy apenado y mi recurso cuando estoy privado. De Ti solicito ayuda cuando estoy afligido. Contigo está el sustituto de lo que ha desaparecido, una corrección para todo lo que está perdido y un cambio para todo cuanto Tú desapuebas. Entonces favoréceme con la salud antes que con la aflicción, la riqueza antes que con la miseria y la recta conducta antes que con el extravío. Seme suficiente contra la carga de la vergüenza ante los siervos. Otórgame seguridad el Día del Retorno y bríndame la mejor Guía.
21. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Repele el mal que está ante mí a través de Tu benevolencia, aliméntame a través de Tu favor, corrígeme a través de Tu generosidad, cúrame a través de Tu beneficencia, resguárdame en Tu Refugio, cúbreme con Tu complacencia y bríndame el éxito haciéndome seguir el más correcto de los asuntos si estos me confunden y la más pura de las obras cuando son ambiguas (una beneficiosa y otra perjudicial) y la más complaciente de las creencias cuando éstas estén en conflicto.

22. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Coróname con la suficiencia, ubícame en la mejor disposición, otórgame la sincera conducta y no me tientes con la abundancia. Bríndame y una vida simple y reposada y no conviertas mi vida en sufrimiento ni angustias, ni devuelvas mi súplica con el rechazo, pues no considero a nadie como un rival Tuyo ni le ruego a ningún otro junto a Ti como un igual.
23. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Apártame de la prodigalidad, fortifica mi provisión contra la miseria y la pérdida, incrementa mis posesiones a través de la bendición, colócame sobre el sendero de la buena dirección en lo que gasto por Tu causa en el lugar que corresponde.
24. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Facilitame la adquisición de las cosas evitando sus problemas, y provéeme sin tasa, para que no desatienda la adoración hacia Ti a través de la búsqueda (del mundo) ni sobrelleve la carga de los resultados de la mala ganancia.
25. ¡Oh, Dios! Otórgame lo que busco a través de Tu fuerza y bríndame asilo a través de Tu poder contra aquello que temo.
26. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Salva mi reputación a través de la riqueza y no disminuyas mi dignidad por medio de la necesidad, teniendo que buscar la provisión de aquellos a quienes Tu has provisto y solicitar la dádiva de la peor de Tus criaturas. Pues entonces sería probado por alabar a aquel que me da y afligido por culpar a aquel que me rechaza, mientras que Tú, y no ellos, eres el Dueño de dar y retirar.
27. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y provéeme la salud en la adoración, tiempo para el desapego de las cosas mundanales, el conocimiento junto con la acción y la moderación en la piedad.
28. ¡Oh, Dios! Sella mi plazo con Tu perdón, haz real mi esperanza en la expectativa de Tu misericordia, suaviza mi camino para

llegar a Tu complacencia y haz que mis obras sean buenas en todos mis estados.

29. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Despiértame para recordarte en los momentos de negligencia, empléame obedeciéndote en los días concedidos como plazo, abre para mí un camino suave hacia Tu amor y a través suyo completa para mí lo bueno, tanto de este mundo como del próximo.
30. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, con la mejor bendición que hayas dado a cualquiera de Tu creación antes de él y de las que Tú des después de él. Y danos en este mundo el bien, en el otro mundo el bien, «*y libranos del castigo del fuego*»²⁵ por Tu misericordia.

Súplica número XXI:

Súplica en los momentos que algo lo ponía triste

1. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Quien es suficiente para el individuo débil!
¡Oh, Precavido de los acontecimientos que producen temor y miedo! Los pecados me han dejado solo y aislado. No tengo ningún compañero junto a mí que me ayude. Soy débil para soportar Tu ira y no tengo a nadie que me dé fuerza. Tengo miedo del encuentro Contigo, y no hay nada que calme mi miedo.
2. ¿Y quién me podría brindar seguridad ante Ti, mientras que Tú me has atemorizado? ¿Quién podría ayudarme, en tanto que Tú me has dejado solo? ¿Quién podría darme fuerza, mientras que Tú me has debilitado?.
3. Nadie socorre, ¡oh, Dios mío!, a un siervo excepto su señor. Nadie brinda seguridad a un fracasado más que el vencedor; y nadie ayuda a un necesitado excepto quien es solicitado.
4. Y todos estos recursos se encuentran en Tus manos, ¡oh, Dios mío!, y el camino de huída y el lugar de escape están orientados hacia Ti. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, haz que mi escape sea hacia Tu refugio, ayúdame en esto, y concédeme éxito en mi ruego.
5. ¡Oh, Dios! Si volvieras de mí Tu cara generosa, o me negaras

Tu inmenso favor, o me retiraras Tu sustento, o cortaras el lazo de Tu misericordia, no encontraría los medios para mi esperanza, excepto en Ti, ni podría obtener lo que está ante Ti con ayuda de otro que no fueras Tu. Pues yo soy Tu siervo y estoy bajo Tu control. Estoy bajo Tu poder.

6. No existe otra orden para mí más que la Tuya. Tu sentencia sobre mí es efectiva y Tu determinación sobre mí es justa. No hay fuerza que me permita salir de Tu dominio, ni puedo sobrepasar Tu poder. No estoy capacitado para atraer Tu amor, ni puedo llegar a Tu complacencia, ni puedo alcanzar lo que posee, excepto a través de mi obediencia a Ti y de Tu inmensa compensación.
7. ¡Oh, Dios! Amanezco y anochezco siendo un humilde siervo Tuyo, incapaz de atraer un beneficio o de rechazar un daño excepto a través Tuyo. Con esto testimonio en mi contra, y reconozco la debilidad de mi fuerza y la falta de resolución. Entonces, cumple aquello que me has prometido y perfecciona aquello que me has otorgado. Pues yo soy Tu siervo pobre, humillado, débil, ciego, insignificante, temeroso, y buscador de socorro.
8. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y no hagas que olvide Tu recuerdo respecto a lo que me has otorgado como dones, ni que desatienda Tu benevolencia respecto a lo que me has concedido. No hagas que pierda las esperanzas ante la respuesta de mi súplica, aunque quieras postergarla, ya sea en el estado de felicidad o de desdicha, de dificultad o de bienestar, de salud o enfermedad, de intensa necesidad o de abundancia de mercedes, de suerte o adversidad, de pobreza o de riqueza.
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que mis elogios caigan sobre Ti, mi alabanza sólo sea para Ti y mi agradecimiento sea Tuyo en todos mis estados, para no alegrarme con lo que me has dado en este mundo, ni entristecerme por lo que me has negado en él. Haz sentir a mi corazón el temor de Ti

y emplea mi cuerpo en aquello que es aceptable ante Ti. Ocupa mi alma en Tu obediencia, en vez de en las cosas que desea figurándose que son buenas, para no apreciar algo que deteste ni deteste aquello que produce Tu complacencia.

10. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que mi corazón esté dispuesto para Tu amor, ocúpalo con Tu recuerdo, revívelo a través del temor y el miedo a Ti, fortalécelo con el anhelo hacia Ti, inclínalo hacia Tu obediencia, encamínalo por el más apreciable de los senderos hacia Ti y humíllalo con el deseo de lo que está ante Ti a lo largo de toda mi existencia.
11. Haz que el temor hacia Ti sea mi equipaje en este mundo y mi viaje a otro mundo sea hacia Tu misericordia, mi entrada hacia Tu complacencia y establece mi morada en Tu paraíso. Otórgame fuerza con la cual pueda cargar toda Tu complacencia. Haz que mi escape sea hacia Ti y mi deseo sea por lo que está ante Ti. Viste mi corazón con el temor de los malvados de Tu creación. Permíteme ser un íntimo Tuyo, de Tus amigos y de los que Te obedecen.
12. No dejes que un impío o un inmoral corrupto me eche en cara algún favor o tenga algún poder sobre mí, ni hagas que necesite de ellos. Por el contrario, haz que la tranquilidad de mi corazón, la compañía de mi alma, la autosuficiencia e independencia sólo dependan de Ti y de los selectos de Tu creación.
13. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y hazme compañero de ellos ayudándoles. Concédeme como gracia el anhelo hacia Ti y el obrar conforme a lo que quieres y Te complace. Ciertamente esto es fácil para Ti, pues *«Tú eres todopoderoso»*²⁶.

Súplica número XXII:

Súplica en los momentos de dificultad

1. ¡Oh, Dios! Tú, has impuesto sobre mí una obra para la cual Tú mismo posees más capacidad que yo para realizarla y Tu fuerza sobre ella y sobre mí es superior a la mía. Entonces, otorga a mi alma lo que Te complace de mí y toma de ella para Ti lo que Te conforma a través del otorgamiento de la salud y la fuerza.
2. ¡Oh, Dios ! No tengo capacidad para soportar las dificultades ni tengo paciencia ante las calamidades, y carezco de fuerza para resistir la pobreza. Entonces, no me niegues el sustento ni hagas que necesite de Tu creación, sino que cubre Tú solo mi necesidad.
3. Hazte responsable de mi manutención y atiende todos mis asuntos. Pues si me dejas conmigo mismo, seré incapaz de dominar mi alma, y no observaré aquello en lo que está el interés de ella; si me dejas a Tu creación, fruncirán su ceño ante mí; si me dejas para que mis parientes me mantengan, me privarán, y cuando me den algo, será insuficiente y sin bendición, y luego me lo echarán siempre en cara y mi lo reprocharán intensamente.
4. Entonces, ¡oh, Dios!:por Tu favor hazme rico, y revíveme por Tu grandeza, por Tu poder extiende mi mano y con lo que tienes hazme autosuficiente.
5. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y rescátame

de la envidia, protégeme de los pecados dándome éxito en evitar lo ilícito, y no hagas que me atreva a las desobediencias. Inclina mis deseos hacia Ti y haz que esté satisfecho con lo que recibo de Tu parte. Incrementa lo que me otorgas como sustento y caridad. Protégeme en todos momentos, ocultando mis defectos , refugiado en Tu refugio y auxiliado.

6. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, haz que cumpla con aquello a lo que estoy obligado a Ti y a cada una de las personas de Tu creación, aunque mi cuerpo sea débil para hacerlo, mi fuerza sea escasa y mi poder no alcance, ni mi capital pueda hacerle un lugar, ni mi hacienda pueda abarcarlo, ni mis manos vacías puedan hacerlo ya sea que lo recuerde o lo olvide.
7. Pues esta obligación, ¡oh, Señor!, es de las que Tú has impuesto sobre mí y es considerada en mi cuenta. A pesar de eso, yo mismo me he olvidado de ella y la he abandonado por negligencia. Luego, Tú debes recuperarla de parte mía a través de Tu gran Benevolencia y de la inmensidad de lo que está ante Ti. Pues Tú eres amplio en Tu Generosidad. Hazlo, ¡oh, Dios!, para que no quede nada de ella sobre mí que me pidas, ¡oh, Señor!, el Día del encuentro Contigo, y que por ella meremes mis obras buenas o incrementes mis obras malas.
8. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que anhele obrar por Ti para el otro mundo, hasta sentir la sinceridad de esto en mi corazón y que el desapego respecto de este mundo domine sobre mí, para realizar las buenas obras con sumo placer, deseándolas, y salvarme de las obras malas por el miedo y el temor. Y otórgame *«una luz a través de la cual marche entre la gente»*²⁷ y sea encaminado con ella entre las tinieblas, y pueda iluminarme para apartarme de las dudas y las ambigüedades.
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y bríndame como sustento el temor a la pena del castigo y el deseo de la

recompensa prometida, para encontrar el deleite de aquello por lo cual Te invoco y la pena de aquello por lo cual busco protección en Ti.

10. ¡Oh, Dios! Tú conoces perfectamente las causas de los beneficios de mi trabajo en este mundo y en el otro. Entonces, considera y cubre mis necesidades.
11. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y cuando deba realizar la tarea de agradecerte por lo que me has otorgado en estado de reposo o de dificultad, en la salud o en la enfermedad, y sea negligente, entonces otórgame como sustento el reconocimiento de Tu derecho. Para que en el momento de temor o de seguridad, en el estado de ira o de complacencia, en circunstancias beneficiosas o perjudiciales, sienta y perciba la tranquilidad, la alegría y la felicidad en mi corazón por haber cumplido mi tarea respecto a Ti.
12. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y dame como sustento la salud del corazón ante la envidia, para que no envidie a nadie de Tu creación por Tu gracia y favor y para no ver una de Tus mercedes sobre alguien de Tu creación, ya sea respecto de la religión o del mundo, de la salud, la piedad, la prosperidad o el bienestar sin esperar para mí mismo algo mejor que esto de Ti y en Ti, Único Y sin asociado.
13. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y otórgame la prevención de los errores y deslices en este mundo y en el otro, ya sea en estado de calma o de cólera, de tal manera que en el mismo momento en que surjan las causas de la calma o la ira las acepte y actúe acorde a Tu obediencia. Prefiriendo Tu Complacencia sobre otros respecto de los amigos y enemigos, al punto tal que mi enemigo esté a salvo de mi opresión y de mi trato injusto hacia él, y que mi amigo se desespere en el intento de desviarme de la verdad y de inclinarme cayendo en su deseo.
14. Y hazme de quienes Te imploran sinceramente en el bienestar,

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidin (P)

de la misma manera que Te invocan los sinceros necesitados.
Porque ciertamente Tú eres alabadísimo, grande y generoso.

Súplica número XXIII

Súplica pidiendo la salud a Dios

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y vísteme con la salud proveniente de Ti. Abárcame en ella, resguárdame, hónrame y enriquéceme con ella. Bríndamela como limosna y provémela. Extiéndemela y perfecciónala para mi provecho. No me separes de Tu salud en este mundo ni en el otro.
2. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y bríndame una salud suficiente, que me cure; robusta, que vaya en aumento y que sane mi cuerpo en este mundo y en el otro.
3. Agráciame con la salud y la seguridad, la salud en mi cuerpo y en mi religión, la inteligencia en mi corazón, el desarrollo en mis asuntos, el miedo y temor de Ti y la fuerza para obedecer lo que me has ordenado y evitar aquello que me has vedado.
4. ¡Oh, Dios! Agráciame permitiéndome realizar la Peregrinación mayor y menor (*Hayy* y *Umra*) y visitar la tumba de Tu Mensajero, que Tu bendición y misericordia sean sobre él y su familia, y las de la familia de Tu Mensajero, que la paz sea sobre ellos, de manera constante mientras esté en este mundo, el presente año y los años siguientes. Y haz que esto sea aceptado por

Ti, agradecido, recordado y reservado ante Ti.

5. Haz que mi lengua se exprese en de Tu alabanza, Tu agradecimiento, Tu recuerdo y para elogiarte de manera buena y correcta. Abre mi corazón para aceptar las buenas direcciones de Tu religión.
6. Refúgiame a mí y a mi descendencia del maldito y rechazado demonio, de la maldad de las bestias que tienen veneno ya sean mortales o no, del mal de ojo, de toda la gente, *«todos los demonios rebeldes»*²⁸, de la malicia de todos los sultanes tercicos, de la malicia de aquellos que viven opulentamente y son señores y obedecidos, de la maldad de todos los débiles y poderosos; de la maldad de todos los superiores e inferiores; de la malicia de todos los pequeños y grandes; de la maldad de todos los cercanos y alejados; de la maldad de los genios y hombres que se levantaron combatiendo contra Tu Mensajero y su familia y de la maldad de todos los animales que están bajo Tu dominio. Pues ciertamente *«Tú estás sobre el Camino Recto»*²⁹.
7. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y aparta de mí a quien desee algo malo en mí contra, evitándome su trampa de mí, alejando su maldad de mí y devolviendo el engaño a su autor.
8. Establece frente a él un dique que ciegue su mirada ante mí y ensordezca su oído cuando alguien me recuerda; pon una cerradura sobre su corazón que le impida recordarme y enmudezca su lengua para que no pueda hablar sobre mí. Golpea su cabeza, humilla su honor; rompe su orgullo y subyuga su cuello, invirtiendo su arrogancia. Haz que esté a salvo de todo su daño y su maldad, de su difamación, calumnia, burla, injuria, búsqueda de los defectos, envidia, enemistad, redes, trampas y sus ayudantes que caminan a pie o andan montados. Pues ciertamente Tú eres glorificado y poderoso.

Súplica número XXIV:

Su plegaria acerca de sus padres (P)

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad, Tu siervo y Tu Mensajero, y a su familia purificada, la gente de su casa, distínguelos con la mejor de Tus bendiciones, Tu misericordia y Tu paz, y haz exclusivo.
2. ¡Oh, Dios!, para mis padres el honor y la nobleza ante Ti y la Misericordia y Bendición de parte Tuya, ¡oh, el más Misericordioso entre los que detentan misericordia!
3. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, e inspírame el conocimiento de lo que es obligatorio para mí respecto de ellos, preparándome para aprender estas obligaciones perfectamente y luego abocándome a aplicar y practicar lo que me has inspirado. Dame éxito en la penetración de aquello que me permita ver el conocimiento que me dé inteligencia para que no se pierda aquello cuya aplicación y puesta en práctica me has enseñado ni resulte pesado a mis miembros aquello que me has inspirado sobre el derecho de mis padres.
4. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, tal como nos has honrado al pertenecer a él y bendice a Muhammad y a su familia tanto como has hecho obligatorio nuestro derecho sobre la creación a través de él.
5. ¡Oh, Dios! Establéceme en un estado tal que tenga miedo de mis padres tal como temo a un sultán opresor, y los trate bien,

con amabilidad, tal como una madre benévola trata a su hijo. Haz que mi obediencia y buena conducta hacia mis padres, sean para mis ojos más placenteros y gratos que el descanso de quien tiene mucho sueño, y más agradable para mi corazón que el agua fresca para quien tiene mucha sed, prefiriendo sus deseos sobre los míos, y anteponiendo su complacencia a la mía, eligiéndola y considerando el bien que ellos me hacen como abundante aunque sea escaso, y considerando el bien que yo les hago como insignificante aunque sea abundante.

6. ¡Oh, Dios! Baja mi voz ante ellos y que mis palabras sean agradables para con ellos. Suaviza para ellos mi carácter y encariña mi corazón con ellos. Hazme amigo de ellos y que sea benevolente con ellos.
7. ¡Oh, Dios! Otórgales una buena recompensa por lo que han hecho para educarme y remunerálos por lo que han realizado para honrarme. Preserva para ellos aquello que ellos han preservado para mí cuando era niño.
8. ¡Oh, Dios! Haz que cada daño que ellos hayan recibido de mí, cada disgusto que les haya llegado de parte mía y cada derecho que hayan perdido por mí sea el medio que borre y haga caer sus pecados, que eleve sus grados y multiplique sus obras buenas. Oh, Quien modifica las malas acciones por múltiples buenas acciones.
9. ¡Oh, Dios! Yo les perdono todo cuanto hayan transgredido en mi contra de palabra, todo cuanto hayan exagerado hacia mí en sus obras, lo que hayan violado de mi derecho y las tareas que debían realizar conmigo pero fueron negligentes con ellas, y les otorgo todo esto como un don para ellos (para que se les registre como si lo hubieran hecho bien), haciendo de todo esto un instrumento para su bien. Y quiero que Tú descargues el peso de estas cosas de sus hombros.
10. Pues yo no los culpo por sus faltas hacia mí, ni considero que fueran negligentes en su buen trato hacia mí, ni estoy disgusta-

do por lo que han hecho conmigo. ¡Oh, Señor! Porque el considerar y darle importancia a sus derechos es más obligatorio para mí que la obligación de ellos para conmigo. Y un buen trato hacia mí es anterior al mío sobre ellos y sus mercedes hacia mí son más grandes como para pagarles con la misma moneda en justicia (o reclamarles algo) o hacer con ellos algo equiparable a lo que ellos han hecho conmigo. Y si yo hago algo con ellos, ¡oh, Señor mío!: ¿Dónde están entonces sus largas preocupaciones respecto a mi educación, la intensa fatiga que han soportado para cuidarme, y la estrechez y angustias que han recibido y han tenido que padecer por mi bienestar?.

11. ¡Esto es imposible! Ellos no pueden recibir y compensar sus derechos de mí, y yo tampoco puedo dar los derechos que ellos tienen sobre mí, ni cumplir con la obligación de atenderlos correctamente. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y ayúdame, ¡oh, El Mejor de aquellos a los que se les ha pedido ayuda! Y bríndame el éxito, ¡oh, El Mejor de los que encaminan a quienes se dirigen hacia Él deseándole ardientemente! Y no me establezcas entre aquellos que desobedecen a sus padres y madres el Día en que **«cada persona será remunerada por lo que haya hecho y nadie será oprimido»**³⁰.
12. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia y sus descendientes, y selecciona para mis padres la mejor ventaja que les hayas otorgado a los padres y madres de Tus siervos creyentes, ¡oh, el más Misericordioso entre quienes tienen misericordia!.
13. ¡Oh, Dios! No permitas que me olvide de recordarlos después de mis oraciones, en una parte de mi noche y en todas las horas de mi día.
14. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, haz que mi súplica por ellos motive Tu perdón hacia mí y que su buen trato para conmigo motive Tu Perdón hacia ellos, un perdón definitivo. Y complácete de ellos a través de mi intercesión, con una satisfacción indubitable y firme. Y haz que lleguen a las mora-

das de la salvación con gran honor.

15. ¡Oh, Dios! Si los perdonas antes que a mí, entonces haz que intercedan por mí, y si me perdonas a mí antes que a ellos, entonces permite que interceda por ellos, para que así nos reunamos en Tu amabilidad, en la morada de Tu nobleza y en el sitio de Tu perdón y misericordia. Porque Tú eres el Poseedor del inmenso favor y de la gracia primigenia, y **«Tú eres el más Misericordioso entre los que tienen misericordia»**³¹.

Súplica número XXV

Su plegaria para sus hijos (P)

1. ¡Oh, Dios! Agráciame con la permanencia de mis hijos, haciéndolos justos para mí, permitiéndome disfrutar de ellos.
2. ¡Oh, Dios! Prolonga para mí sus edades y alarga sus vidas. Haz crecer el pequeño y fortalece al débil. Otorga salud a sus cuerpos, a su religión, y a sus caracteres dando salud a sus almas, a sus miembros y a todos sus asuntos por los cuales estoy preocupado. Aumenta para mí y a través de mis manos sus provisiones.
3. Hazlos buenos, piadosos, inteligentes, oyentes, obedientes a Ti, que amen a Tus amigos dándoles un buen consejo, caprichosos con todos Tus enemigos y poseedores de odio contra ellos. ¡Amén!
4. ¡Oh, Dios! Fortalece mis brazos a través de ellos, enmienda a través de ellos mi estado de desviación, y aumenta mi descendencia con ellos. Adorna con ellos mi presencia y vivifica por intermedio de ellos mi nombre. Establécelos como sucesores míos en mi ausencia. Ayúdame a través de ellos a cubrir mis necesidades. Hazlos amantes y amables conmigo, dirigiéndolos hacia mí haciendo que me tengan en cuenta en todo. Hazlos rectos y obedientes a mi orden, de tal manera que no sean desobedientes conmigo ni se comporten mal, ni se opongan, ni tampoco cometan errores conmigo.

5. Ayúdame a criarlos, educarlos y a tratarlos bien. Otórgame de Tu parte, junto con ellos, hijos varones, y haz que esto sea un bien para mí y auxiliares respecto de lo que Te he pedido.
6. Presérvame a mí y a mis hijos del maldito y rechazado demonio, pues Tú nos has creado, nos has ordenado y vedado, nos has entusiasmado con la recompensa por aquello que nos has ordenado, y nos has conminado con el castigo. Y Tú has establecido para nosotros un enemigo que nos engaña, otorgándole sobre nosotros un dominio que no es igual al dominio que tenemos sobre él (es decir que su dominio sobre nosotros es superior). Tú lo has hecho habitar en nuestros pechos y le has permitido circular por la corriente de nuestra sangre. No está desatento si nosotros estamos desatentos, ni se olvida si nos olvidamos, hace que estemos a salvo de Tu castigo y nos atemoriza con otro en vez de Ti.
7. Cuando decidimos hacer una obra deshonesta, él nos anima para realizarla, y cuando nos dirigimos hacia una obra buena con intención de llevarla a cabo, él nos lo impide, nos expone las pasiones, indicándonos las ambigüedades. Si nos promete, nos miente; si pacta el ofrecimiento de algo, no cumple. Si Tú no apartas su engaño de nosotros, nos desviará; si Tú no nos preservas de su corrupción, nos hará tropezar.
8. Entonces, ¡oh, Dios!: subyuga su dominio sobre nosotros a través de Tu dominio, apartándolo a través de la abundante súplica hacia Ti, y así llegar a estar entre los protegidos de su astucia a través Tuyo.
9. ¡Oh, Dios! Otórgame todos mis ruegos, cubre todas mis necesidades y no me vedes la respuesta a las súplicas, habiéndomela garantizado. Y no impides que Te suplique habiéndomelo ordenado.
10. Agráciame con todo aquello que restaure mi estado en mi mundo y mi más allá, lo haya recordado u olvidado, lo haya manifestado u ocultado, lo haya hecho en público o en secreto. Y

hazme estar en la fila de los justos en todos los estados a través de mi súplica hacia Ti, y de los exitosos a través de mi ruegos hacia Ti y no hagas que sea de los que fueron despojados, para lo cual confío en Ti.

11. Establéceme entre los que se acostumbraron a buscar refugio en Ti, los que se benefician en el negocio Contigo, los que fueron protegidos en Tu Fortaleza, de aquellos a quienes se les amplió el sustento lícito proveniente de Tu vasto favor a través de Tu generosidad, de aquellos a quienes se los ha elevado de la humillación a través Tuyo y que en Tu justicia fueron protegidos de la injusticia; de aquellos que han sido salvados de las calamidades a través de Tu misericordia, de aquellos que han sido enriquecidos a través de Tu Opulencia, han permanecido infalibles ante los pecados, deslices y errores a través del temor a Ti; de aquellos que obtuvieron el éxito frente al bien, el juicio y la rectitud a través de la obediencia a Ti y a través de Tu poder, pon un velo entre ellos y los pecados, de los que dejan de lado la desobediencia a Ti y los moradores en Tu vecindad.
12. ¡Oh, Dios! Otórganos todo esto con Tu éxito y Tu misericordia y refúgianos del fuego infernal. Bríndales a todos los musulmanes y las musulmanas, los creyentes y las creyentes, lo mismo que te he pedido para mí mismo y para mis hijos, en este mundo y en el otro. Porque ciertamente Tú estas cerca, eres Quien contesta todos los ruegos, eres omnioyente, sapientísimo, dispensador, indulgentísimo, benévolo, y misericordioso.
13. ***«Danos en este mundo el bien, en el otro mundo el bien, y presérvanos del castigo del infierno»³².***

Súplica número XXVI:

Su plegaria para sus vecinos y amigos

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y ayúdame de la mejor forma para considerar y darle importancia al derecho de mis vecinos y amigos, aquellos que conocen perfectamente nuestro derecho y se oponen a nuestros enemigos.
2. Bríndales éxito en la observación de Tu tradición y en el tomar las bellezas de Tu conducta, siendo benevolente con sus debilidades, compensando su pobreza, visitando sus enfermos, guiando a quien de ellos busca la Buena Dirección, aconsejando bien a quien de ellos consulta, yendo a ver al recién llegado, guardando sus secretos, ocultando sus defectos, apoyando a sus oprimidos, ofreciéndoles lo bueno de la mejor forma, beneficiándolos u otorgándoles con regalos y dádivas y brindándoles lo necesario para la vida antes que sea pedido.
3. ¡Oh, Dios! Haz que recompense con lo bueno a sus malvados y que dispense, pase por alto y perdone a quienes de ellos se comportan injustamente. Haz que tenga buenas intenciones y pensamientos sobre todos ellos, que los atienda a todos de buena manera, que baje mi vista ante ellos por castidad, que sea blando con ellos humildemente, que me comporte bien para con aquellos que padecen desgracias, misericordiosamente, que manifieste mi amistad hacia ellos en su ausencia, que desee sinceramente la permanencia de las mercedes ante ellos, acon-

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

sejando bien, y que todo cuanto considero obligatorio para mí respecto de mis allegados, lo considere así para con ellos, y todo cuanto sea importante y considerable respecto de mis íntimos lo sea también para con ellos.

4. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y bríndame como sustento de parte de ellos un comportamiento similar al mencionado. Concédeme el beneficio completo de lo que está ante ellos (cualidades morales, conducta y creencia sincera), y aumenta su inteligencia y conocimiento respecto de mi derecho y mis virtudes, para que así, ellos sean felices a través mío y yo, sea dichoso a través de ellos. ¡Amén, Señor del universo!.

Súplica número XXVII:

Plegaria por los soldados que se encuentran en las fronteras

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y consolida las fronteras de los musulmanes con Tu poder. Apoya a sus guardianes con Tu fuerza y completa su disposición con Tu riqueza y opulencia.
2. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, e incrementa el número de soldados, afila sus armas, preserva sus emplazamientos y refuerza los puntos importantes y el corazón de su guarnición. Concílialos a todos ellos entre sí, dispón sus asuntos preparándolos de la mejor manera y cubre sus necesidades en forma continua, Tú solo solucionas sus problemas, apóyalos con la victoria, auxílialos dándoles la paciencia y enséñales las soluciones precisas.
3. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y hazles conocer las enseñanzas exactas de lo que ignoran sobre la guerra, instruyéndolos sobre lo que no saben y dándoles visión sobre aquello que no ven.
4. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y hazles olvidar, en el momento de enfrentarse al enemigo, aquellos pensamientos sobre el mundo engañoso; borra de sus corazones los pensamientos sobre la hacienda que desvía, y establece ante sus ojos el paraíso, colocando ante sus vistas lo que has prepa-

rado para ellos como moradas perpetuas, los grados de nobleza, las hermosas huríes, las fuentes de las cuales corren diferentes clases de bebidas, los árboles inclinados por distintas clases de frutas, de tal modo que ninguno de ellos decida dar la espalda al enfrentamiento con los enemigos, ni surja en su alma ni en su mente la idea de huir.

5. ¡Oh, Dios! Con esto, quiebra y haz fracasar a sus enemigos, cortando sus garras, apártalos de sus armas, debilita sus espíritus, aléjalos de sus provisiones, desorientalos en sus caminos, desvíalos de sus objetivos, córtales la ayuda, merma su cantidad, llena sus corazones de miedo, impídeles extender sus manos y enmudece sus lenguas. A través del fracaso de lo que está delante de ellos, dispersa los corazones de sus ejércitos y haz **«que sirva de escarmiento y castigo a los que les siguen»**³³ y se encuentran detrás de ellos, rompiendo las esperanzas de las fuerzas y soldados de la reserva a través de su humillación.
6. ¡Oh, Dios! Haz infértil la matriz de sus mujeres y seca las espigas dorsales de sus hombres. Corta la generación de sus bestias y animales (caballos, mulas, camellos, vacas y corderos). No le des permiso a su cielo para que llueva, ni a su tierra para que brote.
7. ¡Oh, Dios! Consolida a través de esto los asuntos de los musulmanes. Haz prosperar sus casas y países y aumenta sus riquezas. Líbralos del enfrentamiento contra Tus enemigos para Tu devoción y dales reposo del combate donde hacer retiros espirituales para que no sea adorado nadie en todas las zonas de la tierra más que Tú, ni nadie se arroje sobre la tierra delante de otro en vez de Ti.
8. ¡Oh, Dios! Haz que cada fila y lado de los musulmanes resulte victoriosa frente a las filas de los asociadores. Auxílios con filas sucesivas de Tus ángeles, hasta que derroten a Tus enemigos en todo el mundo, matándoles, capturándoles o haciéndoles reconocer que Tú eres el único Dios, que no hay divino

excepto Tú, único y sin asociado.

9. ¡Oh, Dios! Extiende este destino a todos Tus enemigos, a los rincones de todos los países: la India, Bizancio, las ciudades de los turcos, las costas de Jasar (pueblo del Caucaso), Abisinia, Nubia, Zang, África, Sacalibah (pueblo perteneciente a Constantinopla) Daialima (en la provincia iraní de Gilan) y otras comunidades asociadoras desconocidas, cuyos nombres y atributos son ocultos, las cuales has censado con Tu conocimiento y a las cuales has supervisado con Tu fuerza.
10. ¡Oh, Dios! Mantén ocupados a los asociadores por medio de otros asociadores para que no violen las fronteras de los musulmanes; tómalos reduciéndolos para que ellos no reduzcan a los musulmanes; desune la cuerda de su unión frente a los musulmanes impidiéndoles unirse contra ellos.
11. ¡Oh, Dios! Vacía sus corazones de la seguridad y sus cuerpos de la fuerza. Haz que sus pensamientos sean negligentes respecto de las soluciones contra los musulmanes. Debilita su resistencia para enfrentar a los soldados musulmanes y acobárdalos de golpear a los héroes del Islam. Envía contra ellos un ejército de Tus ángeles junto con uno de Tus castigos, tal como lo hiciste en la jornada de Badr, a través de esto, rompe sus bases, destruye sus fuerzas y dispersa sus números.
12. ¡Oh, Dios! Contamina sus aguas con el cólera y sus alimentos con enfermedades. Destruye sus ciudades con el hundimiento, arrójales desgracias sucesivamente. Golpéalos con la sequía y establece su sustento en la zona de Tu planeta más pobre, sin bendición y alejada de ellos. Impídeles obtener fortalezas en la tierra y hazles padecer el hambre continuo y las enfermedades dolorosas.
13. ¡Oh, Dios! Haz que cada uno de los combatientes de la gente de Tu religión que los enfrente y cada luchador por Tu causa que entra en guerra contra ellos, para que sea Tu religión la más elevada, Tu partido el más fuerte y Tu parte la más completa,

encuentre la facilidad y sean preparados sus asuntos. Haz que su victoria se encuentre bajo Tu poder. Elige sus compañeros y fortalece su espalda. Bríndale abundantes favores y haz que disfrute a través de la actividad y la alegría. Apaga el calor de su (extrañar) deseo de ver su patria, apártalo de la tristeza, de la soledad y Haz que olvide el recuerdo de su familia y sus hijos.

14. Hazle elegir la buena intención y otórgale la salud. Haz que el bienestar sea su compañero y presévalo de la cobardía. Inspírale el coraje, y bríndale como sustento la fuerza, afirmalo con el triunfo. Enséñale los caminos, conductas y las tradiciones verdaderas (de Tu Mensajero), y muéstrale el sendero recto y la verdad en el momento de la sentencia. Aparta de él la ostentación y aléjalo de amar la fama. Establece su pensamiento, recuerdo, partida y estadía en Tu camino exclusivamente para Ti.
15. Cuando vaya a enfrentar a sus enemigos y los Tuyos, hazlos mermar ante sus ojos y haz que sus circunstancias sean insignificantes en su corazón. Hazlo vencer sobre ellos y no permitas que ellos lo subyuguen. Y si vas a culminar su vida con felicidad, y has decretado para él el martirio, haz que su martirio ocurra después de que haya cortado la raíz de Tus enemigos, capturado a sus familias, establecido la paz y la tranquilidad en las fronteras de los musulmanes y obligado a Tus enemigos a dar la espalda al campo de batalla.
16. ¡Oh, Dios! A cada musulmán que mantenga los asuntos de la casa de un combatiente o de quien vigila las fronteras, o que en su ausencia se encargue de su familia, visitándola a menudo o lo ayude con una parte de sus bienes o con armas, o lo anime para ir a la guerra, o pida el triunfo para él respecto de alcanzar el destino que desea, o proteja en su ausencia su respeto y reputación, entonces otórgale como recompensa la medida del combatiente y remunera su obra en forma efectiva, para que sienta y le alcance en este mundo el beneficio de lo que ha realizado y la alegría de lo que ha hecho en favor del combatiente, hasta que la caravana del tiempo lo haga alcanzar en el otro mundo la

gracia y el bien que has movido para él, la nobleza y la gloria que le has preparado.

17. ¡Oh, Dios! A todo musulmán que le preocupen los asuntos del Islam, o le angustie la unión de los asociadores contra los musulmanes, hasta al punto que decida ir a la guerra, aunque exista sobre él una debilidad, o lo retrase un obstáculo, o surja un inconveniente contra su voluntad que le impida ir a pelear, inscribelo entre los devotos, haz que sea obligatoria para él la recompensa de los luchadores y considéralo entre la fila de los mártires y los justos.
18. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad, Tu siervo y Tu Mensajero, y a su familia, con una misericordia elevadísima que sea la mejor de todas las misericordias, por encima de todas las bendiciones y paces; con una bendición cuyo tiempo no concluya ni su cantidad se agote, que sea la más completa de las bendiciones que hayas otorgado a uno de Tus amigos. Ciertamente Tú eres dador, alabadísimo, el iniciador y Quien hace volver todas las cosas hacia Sí Mismo, activo y efectivo respecto de lo que desees.

Súplica número XXVIII

Ruego del que hace acto de fe en Dios

1. ¡Oh, Dios! He cortando mi relación con otros y vinculándome Contigo.
2. He sincerado mi corazón y me he dirigido completamente hacia Ti.
3. Aparté mi rostro de quien está necesitado de Tu atención.
4. Dejé de pedir a Quien no puede prescindir de Tu favor.
5. Vi que el ruego de un necesitado a otro necesitado es una muestra de ignorancia y un desvío del intelecto.
6. He visto a menudo ¡oh, Dios mío! Que la gente pide el poder y la gloria a otros en vez de a Ti y son humillados, desean la riqueza de otros en vez de la Tuya y son empobrecidos; intentan la elevación y terminan envilecidos.
7. Por eso el hombre inteligente a cual su consideración le otorgó el éxito y su elección lo guió por el buen camino, perfecciona sus acciones al ver a estos.
8. Entonces ¡oh, mi Protector! sin haber otro responsable, Tú eres el objeto de mi ruego, sin haber otro a quien pedirle, Tú eres responsable de mi necesidad, mi súplica sólo se dirige hacia Ti ante cualquier cosa, y no otro.
9. Nadie se asocia Contigo en mi esperanza y nadie se une a Ti en

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

mi ruego. Mi invocación no coloca a nadie en la misma fila Contigo.

10. ¡Oh, Dios mío! La unidad en esencia, atributos y obras , el poder intenso, persistente, eterno, la plenitud de fuerza y dominio, y la jerarquía elevada y altiva, son exclusivamente Tuyas.
11. Todo aparte de Ti necesita que se apiaden de él para subsistir en sus vidas, y en sus asuntos son sometidos y coaccionados, siendo vencidos en sus esfuerzos, con estados y atributos cambiantes.
12. Entonces Tú estás lejos de tener semejantes y rivales y eres demasiado grande como para ser comparado con semejantes e iguales. Entonces, ¡Glorificado seas Tú pues no hay divino sino Tú!.

Súplica número XXIX:

Plegaria para los momentos de escasez material

1. ¡Oh, Dios! Tú nos examinas al pensar mal acerca de nuestro sustento, y en nuestras edades con los deseos prolongados, de tal modo que pidamos Tu sustento de quienes son sustentados, y ambicionamos para nuestros deseos las edades de quienes han vivido mucho.
2. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y otórganos una certeza absoluta a través de la cual nos abstengamos de la pena de pedir a otros. Arroja en nuestros corazones la perfecta confianza con la cual nos libras de la intensa fatiga de buscar el sustento.
3. Establece la promesa que has declarado en Tu revelación y has jurado después en Tu libro como medio para cortar nuestro esfuerzo y preocupación por nuestro sustento (sin desear más de lo necesario), el cual Tú mismo has garantizado y Te has comprometido a brindar.
4. Pues Tú has dicho, y Tu palabra es veraz, la más veraz de todas las palabras, y has jurado, y Tu juramento es el más fiel de todos los juramentos y el que más se cumple, que “vuestrs sustentos y lo que se os ha prometido está en el cielo”.
5. Y luego has dicho: *«Juro por el Señor del cielo y de la tierra*

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

que esto es tan verdad, así como habláis»³⁴.

Súplica número XXX:

Petición de ayuda para saldar una deuda

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y líbrame de la deuda por la cual voy a perder mi reputación, que inquieta mi mente y desorienta mis pensamientos, cuya satisfacción ocupa mucho tiempo de mi trabajo.
2. En Ti me refugio, ¡oh, Señor!, de la pena de la deuda, de pensar en ella, del trabajo por ella y del insomnio que ella produce. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y permite que me refugie en Ti de ella. Busco protección en Ti ¡oh, Señor! de su humillación en la vida y de sus consecuencias después de la muerte. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y líbrame para siempre de ella otorgándome abundantes bendiciones de manera continua y una vida autosuficiente.
3. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que me abstenga del derroche y la exageración, haciéndome equilibrado y justo en el gasto y la economía. Enséñame la forma correcta de regular esto, e impídeme con Tu favor el derroche. Haz que el origen de mis provisiones sea lícito y que mis gastos se dirijan hacia las puertas buenas. Aleja de mí la hacienda que origina el orgullo o produce la opresión, o por la cual vaya a caer en la rebeldía y la tiranía.
4. ¡Oh, Dios! Hazme amar la compañía de los pobres y ayúdame con la buena paciencia en su compañía.

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

5. Aquello de las cosas mundanales desaparecidas que hayas tomado de mí, resérvamelo en los tesoros permanentes.
6. Y aquello de las cosas mundanales que me hayas regalado y cada capital que hasta ahora me hayas dado, establécelo como una herramienta para llegar a Tu cercanía y alcanzar la jerarquía de Tu proximidad, y como instrumento para ingresar a Tu paraíso. Pues ciertamente Tú eres el poseedor del inmenso favor y Tú eres generoso y noble.

Súplica número XXXI:

Súplica del que siente el deseo arrepentimiento

1. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Aquel que no puede ser descrito por los fisonomistas!.
2. ¡Oh, Aquel a Quien no sobrepasa por alto la esperanza de los esperanzados!.
3. ¡Oh, Aquel ante Quien no se pierde la recompensa de los bienhechores!.
4. ¡Oh, Aquel en Quien culmina el temor de los devotos!.
5. ¡Oh, Aquel en Quien termina el miedo de los piadosos!.
6. Este es el grado de aquel que tiene muchos pecados y la rienda de los errores lo hacen avanzar. El demonio ha dominado sobre él, y por eso es indiferente y negligente frente a Tu orden y la distracción lo atrae hacia lo que Tú has vedado.
7. Como alguien que ignora Tu poder sobre él, o como quien niega Tu favor y beneficencia sobre él, hasta que se abra ante él la visión de la buena guía y se dispersen las nubes de la ceguera frente a su vista. Entonces, en ese momento, cuenta las injusticias que ha cometido contra sí mismo y recapacita en los casos que se ha opuesto a su Señor. entonces considera su pecado grande, y ve su oposición como grande, muy grande.

8. En tal estado y circunstancia, se dirige hacia Ti con esperanzas y vergüenza por sus pecados y con confianza orienta el rostro de su corazón hacia Ti, marchando hacia Ti con la tranquilidad y certeza de su ambición, teniendo la intención de llegar a Ti por su temor sincero, sin anhelar a nadie más que a Ti, ni temer a nadie excepto a Ti.
9. Así se detiene en Tu presencia implorando, con su vista mirando hacia el suelo por humildad, inclinando su cabeza frente a Tu Poder, manifestando humildemente su secreto, el cual conoces mejor que él, contando sumisamente sus pecados cuya cantidad Tú sabes perfectamente, implorando de Ti la ayuda contra la gran aniquilación que ha caído sobre él, la cual está dentro de Tu conocimiento, y contra la maldad de los pecados de los cuales Tu sentencia ha hecho públicos, cuyos goces ya han desaparecido y cuyas malas consecuencias han quedado, de tal modo que si lo castigas.
10. No negaré Tu justicia, ni considerará grande Tu dispensa si Te apiadas de él. Porque Tú eres el Señor y generoso, Quien no considerará difícil perdonar los grandes pecados.
11. ¡Oh, Dios! ¡Heme aquí! ¡He venido a Ti, acatando Tu orden respecto de lo que has encomendado sobre la súplica, pidiendo que cumplas Tu promesa sobre la respuesta a la cual Te has comprometido al decir: *«¡Invocadme!, que Yo os responderé»*³⁵.
12. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y deja que Te encuentre con Tu indulgencia así como Tú me has encontrado con el reconocimiento de mis pecados; sácame del terreno de los pecados tal como yo mismo me humillé ante Ti, y cúbreme con Tu velo tal como has detenido Tu venganza respecto a mí.
13. ¡Oh, Dios! Afirma mi intención en mi obediencia hacia Ti, fortalece mi intuición en mi devoción a Ti, hazme triunfar con las obras por las cuales se borren mis pecados y hazme morir observando Tu religión y la conducta de Tu Profeta Muhammad

(PBd).

14. ¡Oh, Dios! En este estado me arrepiento ante Ti de mis grandes y pequeños pecados, de mis desobediencias secretas y públicas y de mis deslices pasados y presentes, un arrepentimiento que no me deje pensar más en los pecados ni en cometer errores nuevamente.
15. Y Tú Mismo has dicho, ¡oh, Dios mío!, en Tu libro consolidado, que Tú aceptas el arrepentimiento de Tus siervos, que perdonas los pecados y que amas a los arrepentidos³⁶. Por lo tanto, acepta mi arrepentimiento tal como has prometido, dispensa mis pecados tal como has garantizado y haz obligatorio Tu amor hacia mí tal como has dispuesto y prometido.
16. Mi obligación para Contigo, ¡oh, Señor!, es que no regresaré a lo que Te disgusta; mi garantía es que no retornaré a lo que produce Tu reproche, y mi pacto consiste en que abandonaré toda desobediencia a Ti, alejándome de ella.
17. ¡Oh, Dios! Tú conoces mejor lo que he hecho. Entonces, perdóname lo que conoces de mí y hazme regresar con Tu poder a lo que aprecias.
18. ¡Oh, Dios! sobre mí están los derechos de la gente que recuerdo y la que he olvidado. Todos ellos están ante Tu ojo que nunca duerme y en la presencia de Tu ciencia que jamás olvida. Luego, en cuanto a los derechos, compensa a sus dueños y descarga su peso de mis hombros. Disminuye su carga sobre mí e impídemme cometer otras cosas semejantes.
19. ¡Oh, Dios! Yo no puedo cumplir mi promesa respecto del arrepentimiento excepto con Tu protección, ni puedo abstenerme de mis pecados salvo con Tu poder. Entonces, resguárdame con una fuerza suficiente y una protección que evite los pecados.
20. ¡Oh, Dios! Me refugio en Ti de ser como un siervo que retorna a Ti mientras que él ante Tu ciencia oculta es como quien rompió su arrepentimiento y regresó a sus pecados y errores. Forta-

lece, pues, mi arrepentimiento de tal forma que no necesite volver a arrepentirme, con un arrepentimiento que borre los pecados pasados y produzca la salud para lo que me queda de vida.

21. ¡Oh, Dios! Yo me excuso por mi ignorancia y te pido el perdón de mis malas obras. úneme, pues, por la beneficencia, a la cercanía de Tu misericordia, cúbreme con la vestimenta de la salud a través de Tu favor.
22. ¡Oh, Dios! Me arrepiento hacia Ti de todo lo que está en contra de Tu voluntad o apartado de Tu amor, de aquello que pasa por mí corazón, de lo que observan mis ojos y de lo que expresa mi lengua, de forma tal que cada uno de mis miembros por separado esté libre y a salvo de Tus castigos y estén seguros del dolor de Tu intensa venganza al cual los transgresores temen.
23. ¡Oh, Dios! Ten Misericordia de mi soledad frente a Ti, del latido de mi corazón por temor a Ti y del temblor de mis miembros ante Tu prestigio. Pues mis pecados, ¡oh, Señor!, me han puesto en Tu presencia en un estado de vergüenza y escándalo. Luego, si me callo nadie hablará por mí, y si busco un intermediario o un garante, no soy merecedor de la intercesión.
24. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que Tu nobleza y generosidad sean intercesoras en mis faltas. A través del perdón, dispensa mis pecados, no me castigues con aquello que merezco, extiende sobre mí Tu benevolencia y cúbreme con el velo de Tu dispensa. Trátame como un poderoso ante quien se presenta un siervo humillado implorando con humildad y entonces el poderoso se compadece de él; o como un rico ante quien se presenta un siervo pobre y entonces el rico lo ayuda cubriendo su necesidad.
25. ¡Oh, Dios! No encuentro a nadie que me brinde refugio aparte de Ti. Entonces, refúgiame con Tu gloria y poder. Y no hay nadie que interceda por mí ante Ti. Entonces, que Tu favor sea mi intercesor. Mis pecados me han hundido en el temor. Entonces, asegúrame con Tu dispensa.

26. Pues todo lo que he expresado con mi lengua no es por el desconocimiento de mis malas obras pasadas, ni por haber olvidado las acciones reprochables cometidas, sino para que Tu cielo con sus habitantes y Tu tierra con todo lo que hay sobre ella, escuchen el remordimiento que he manifestado por Ti, el arrepentimiento de aquello de lo cual he buscado refugio en Ti.
27. Entonces, quizás uno de ellos por Tu misericordia se apiade de mí, por la inquietud de mi estado, o sea amable por mi mala condición, y me llegue de su parte una súplica que ante Ti sea más escuchada que mi súplica, o una intercesión que ante Ti resulte más fuerte que la mía, estando en ella mi rescate de Tu cólera y me permita alcanzar Tu complacencia.
28. ¡Oh, Dios! Si el remordimiento es el arrepentimiento ante Ti , entonces yo soy el que más manifiesta remordimiento entre todos los que lo manifiestan. Si abandonar la desobediencia hacia Ti es regresarse, entonces yo soy el primero de los que retorna hacia Ti. Si pedir el perdón borra los pecados, entonces yo soy de los que piden perdón.
29. ¡Oh, Dios! Así como has ordenado el arrepentimiento garantizando su aceptación, y has animado a la súplica prometiendo su respuesta, entonces bendice a Muhammad y a su familia, acepta mi arrepentimiento, y no me hagas volver con desesperanzas de Tu misericordia. Porque Tú eres Quien acepta el arrepentimiento de los pecadores y *«eres misericordioso»*³⁷ respecto de los que cometen errores y retornan de ellos arrepentidos.
30. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, así como nos has encaminado con él. Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición que interceda por nosotros el Día del Juicio Final y el día en que Te necesitemos. *«Ciertamente Tú eres todopoderoso»*³⁸ y todo esto es muy fácil para Ti.

Súplica número XXXII:

Plegaria en la oración de la noche (cerca del amanecer)

1. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Aquel cuyo reino es permanente y perpetuo.
2. Cuyo poder es fuerte en sí mismo, sin necesidad de ejércitos ni ayudantes.
3. Cuya gloria no desaparece a lo largo del paso de los mundos, los años, los tiempos, días y eras lejanas!.
4. Tu dominio es poderoso, de tal manera que no hay límite para él con un principio, ni existe término con una conclusión.
5. Tu reino es tan elevado que todas las cosas caen agotadas antes de alcanzarlo.
6. Y la máxima descripción de los narradores no alcanza siquiera a lo más abyecto del grado de elevación que Tú has elegido para Ti Mismo.
7. Los atributos con los cuales Te describen son incapaces de llegar a Tu esencia y se han extraviado ante Ti; las descripciones se han roto ante Ti y las sutiles imaginaciones han quedado perplejas ante Tu majestuosidad.
8. De este modo Tú eres Dios, el Primero en Tu permanencia, y así quedarás permanente, sin desaparecer.

9. Y yo soy un siervo débil en la obra, pero con mucho anhelo (de complacerte); de cuyas manos han desaparecido os instrumentos de relaciones, excepto lo que Tu misericordia ha vinculado a él; a quien se le han cortado las cuerdas de la esperanza excepto aquello a lo que se ha aferrado a través de Tu Dispensa y Tu providencia.
10. Mi obediencia hacia Ti al contarla es escasa y la desobediencia que reconozco es muy abundante. No obstante, no es difícil para Ti dispensar a Tu siervo aunque haya hecho mucho mal. Entonces, ¡perdóname!.
11. ¡Oh, Dios! Tu ciencia supervisa y domina sobre las acciones ocultas; todos los secretos se manifiestan ante Tu sabiduría; los asuntos minuciosos no se esconden ante Tu vista y los secretos ocultos no pasarán desapercibidos ante Ti.
12. Me ha dominado Tu enemigo el demonio, el que ha pedido de Ti un plazo hasta el Día del Juicio final para desviarme y Tú se lo has concedido.
13. Mientras escapaba hacia Ti de los pequeños pecados exterminadores y de los grandes pecados aniquiladores, él me hizo caer engañándome, hasta que me acerqué hacia la desobediencia a Ti y a través de mi mala acción me hice merecedor de Tu cólera, entonces sacó de mí la rienda de su engaño. Él me dirigió hasta que me encontré con su palabra de idolatría³⁹. Luego se separó de mí dándome la espalda y se marchó, dejándome solo en el desierto del extravío, expuesto ante Tu ira, llevándome al lugar de Tu venganza.
14. En un estado en el cual ningún intercesor puede interceder ante Ti por mí, ni ningún protector puede asegurarme contra Ti, ni existe fortaleza alguna que me separe de Ti, ni refugio alguno donde me pueda ocultar de Ti⁴⁰.
15. Este estado es el de quien ha buscado refugio en Ti y es el de quien reconoce los pecados cometidos. Entonces, Tu Favor no

debe ser estrecho para mí, ni Tu dispensa debe cortarse de mí. Y no debo ser el más desafortunado entre Tus siervos arrepentidos, ni el más desesperanzado entre quienes entraron a Tu presencia esperanzados. Ciertamente Tú eres el mejor entre los que perdonan.

16. ¡Oh, Dios! Tú me has ordenado, pero yo he abandonado lo que me ordenaste. Tú me has vedado, pero yo he cometido aquello que me prohibiste. La mala meditación ha adornado al pecado ante mi vista.
17. Y no tomé al día como testigo de mi ayuno, ni a la noche como auxilio a mi vigilia en adoración a Ti. No he vivificado una obra preferible para ser elogiado y alabado, excepto aquellas obligaciones tuyas que quien las abandone resulta aniquilado.
18. Tampoco puedo reclamarte algo por una acción meritoria, mientras que he descuidado muchas de las tareas y condiciones de Tus mandatos obligatorios, he transgredido los grados de Tus leyes, arrancando los velos de lo ilícito, y he cometido grandes pecados cuyo escándalo ha evitado sólo la salud que Tú me has brindado.
19. Este es el grado de aquel que se avergonzó de su alma ante Ti, que se encolerizó con su propia alma y se complació de Ti. Entonces se dirigió hacia Ti con un corazón humilde, con el cuello sumiso, con la espalda cargada de pesados errores, parado entre el temor y la esperanza.
20. Y Tú eres el más digno en Quien tener esperanzas, el más merecedor de ser temido y ser piadoso por Él. Entonces, ¡oh, Señor! Otórgame aquello de lo que estoy esperanzado, asegúrame contra aquello que temo, agráciame con el Favor de Tu misericordia. Pues ciertamente Tú eres el más generoso de aquellos a quienes se les pide algo.
21. ¡Oh, Dios! Ahora que me has cubierto con el manto de Tu dispensa y me has vestido con Tu gracia en la morada de la des-

aparición (el mundo), ante la presencia de los semejantes, asegúrame, pues, de los escándalos de la morada de la permanencia (el otro mundo), en las paradas de los presentes y los que observan de los ángeles cercanos, los mensajeros honrados, los mártires, los justos, el vecino al cual he ocultado mi maldad y los allegados ante los cuales tuve vergüenza en mis obras ocultas.

22. ¡Oh, Dios! Yo no he confiado en ellos para guardar mis secretos, pero he confiado en Ti, ¡oh, Señor!, para a mi perdón. Y Tú eres el más digno de aquellos en los que se confía, eres el más Indulgente de aquellos a quienes se dirigen pidiendo el perdón y eres el más amable de aquellos a quienes se les pide la amabilidad. Entonces, ¡ten misericordia de mí!
23. ¡Oh, Dios! Tú me has hecho bajar fluyendo en un líquido vil desde una espina dorsal cuyos huesos estaban muy unidos y sus caminos eran muy estrechos, hasta una matriz que has cubierto con capas. Luego me fuiste modificando y cambiando de un estado a otro hasta llegar a la configuración perfecta, estableciendo en mi cuerpo los miembros, tal como has descrito en Tu libro: al principio, como esperma; luego un coágulo; después cubrió los huesos con carne. Luego tal como has querido, me pasaste a otra etapa de la creación para hacerme necesitado de Tu sustento, ya que no puedo prescindir de Tu favor.
24. Luego, has dispuesto para mí el sustento del resto de la comida y la bebida de Tu siervo (la mujer embarazada), en el cual me has hecho habitar en su interior y me has establecido en su matriz.
25. Si hubieras puesto bajo mi fuerza la disposición en estos estados o me hubieras dejado refugiado en mi poder, sin duda que la fuerza se hubiera apartado de mí y mi poder se hubiera alejado.
26. Así pues, Tú, a través de Tu gracia me has alimentado con un buen y agradable alimento, como un amable poseedor de favor,

y todas estas mercedes surgidas de Tu bondad continuaron favoreciéndome hasta ahora, que llegué a este estado. Tu bien nunca me olvidó, ni me faltaron jamás las cosas buenas que has hecho para mí. Tu bondadosa gracia nunca me fue postergada. A pesar de todo esto, mi confianza en Ti no es firme, como para esforzarme en alcanzar aquello que es beneficioso para mí ante Ti.

27. Así, el demonio ha tomado con sus manos mi rienda respecto de las malas intenciones y la debilidad de la certeza. Por eso, yo me quejo de la maldad de su proximidad a mí y de la obediencia de mi alma a él; me aferro a Ti contra su dominio, y te ruego que apartes su astucia de mí y me allanes el camino para obtener mi sustento.
28. Entonces, Te agradezco por originar las grandes mercedes y por inspirarme la gratitud por hacer el bien y agraciarme a los demás. ¡Bendice, pues, a Muhammad y a su familia, y facilítame mi sustento! Y te pido que me dejes satisfecho con la medida que has dispuesto para mí y complacido con la parte que has dividido para mí y con aquello que has considerado hacer desaparecer de mi cuerpo y mi edad en el camino de la obediencia a Ti. Porque ciertamente Tú eres el mejor de los que dan sustento.
29. ¡Oh, Dios! Me refugio en Ti del fuego que has hecho severo para los que Te desobedecen, conminando el ingreso en él a quienes eviten complacerte; del fuego cuya luz es oscuridad, cuyo grado más suave es dolorosísimo y cuya lejanía está próxima; del fuego cuyas partes se devoran entre sí y cuyas zonas se atacan unas a otras.
30. Del fuego que pudre los huesos y da de beber a sus moradores agua hirviente; del fuego que no perdona a quienes ruegan, ni se apiada de quienes procuran la benevolencia, ni puede mermar sobre quien se humille y someta ante él, encuentra a sus habitantes con lo más ardiente y doloroso que posee de castigo,

con intensas penas.

31. Y me refugio en Ti de sus escorpiones cuyas fauces están abiertas, de sus víboras que pican con sus colmillos, de su bebida que corroe la tripa, el estómago y el corazón de sus moradores. Y Te pido la buena dirección respecto de aquello que aleja y aparta de él.
32. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, refúgiame y mantenme a salvo del fuego por la bondad de Tu misericordia; disminuye mis deslices con Tu buena dispensa y no me avergüences. ¡Oh, Quien es el mejor entre los que dan refugio!
33. ¡Oh, Dios! Tú preservas de lo desagradable, otorgas el bien «**y haces lo que quieres. Pues Tú eres todopoderoso**»⁴¹.
34. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia cada vez que los justos sean recordados. Y bendice a Muhammad y a su familia en tanto la noche vaya detrás del día (hasta el fin del mundo), con una bendición que nunca cese ni pueda ser contada, una bendición que llene el espacio y colme la tierra y el cielo.
35. Que la bendición de Dios sea con él hasta que resulte complacido y que lo bendiga aún después de su satisfacción, con una bendición sin límites ni fin. ¡Oh, el más Misericordioso entre los que detentan misericordia!

Súplica número XXXIII:

Plegaria del que pide el bien

1. ¡Oh, Dios! Te pido que, con Tu sabiduría, elijas para mí el bien, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, e infunde el bien en mí.
2. Inspíranos el conocimiento de la elección. Establécelo como un recurso para el cumplimiento de Tu determinación hacia nosotros y el sometimiento a Tu dictamen, y a través de él aleja de nosotros la desorientación de la duda y confírmalos con la certeza de los sinceros.
3. No dejes que seamos débiles impidiéndonos el conocimiento de aquello que has elegido para nosotros, al punto que menospreciemos lo que Tu aprecias, detestemos lo que causa Tu complacencia, nos inclinemos hacia lo que está más alejado de la buena consecuencia y nos acerquemos a lo que está en contra de la salud.
4. Haz que amemos aquello que nos disgusta de Tu determinación. Facilitanos aquello que imaginamos difícil de Tu veredicto.
5. Inspíranos el acatamiento de Tu voluntad (imperativo) que has establecido sobre nosotros, para que no amemos postergar lo que Tú has apresurado, ni adelantar lo que Tú has postergado; para que tampoco consideremos detestable lo que Tú amas, ni elogiemos lo que Tú detestas.

6. Y haz concluir nuestra obra con aquello cuyo destino es alabado y cuya consecuencia resulta mejor. Porque ciertamente Tú otorgas regalos valiosísimos y mercedes inmensas, **«y haces lo que quieres, pues eres omnipotente»**⁴².

Súplica número XXXIV:

Súplica ante la propia caída frente a una prueba y ante el escándalo de los pecados ajenos

1. ¡Oh, Dios! La alabanza sea para Ti por cubrir los defectos después de conocerlos y por otorgar la salud luego de interiorizarte. Pues cada uno de nosotros nos hemos esforzado en adquirir defectos y Tú no los has puesto de manifiesto; hemos cometido actos indecentes y Tú no nos has colocado en el escándalo; bajo el velo de los secretos nos hemos contaminado a nosotros mismos llenándonos de defectos y faltas, y Tú no has dirigido a nadie hacia allí.
2. ¿Cuántas de Tus prohibiciones hemos cometido?, ¿y cuántas veces hemos dejado atrás las órdenes que Tú nos has dado a conocer, violándolas?; ¿y cuántas veces nos hemos ganado los pecados? ¿y cuántas veces hemos cometido errores, mientras que Tú estabas enterado de todo, mucho más que los testigos oculares y Tú podías ponerlo de manifiesto mucho más que los que tienen poder para eso?. No obstante, la salud que nos diste nos resultó como un velo frente a sus ojos y una barrera frente a sus oídos.
3. Entonces, dispón que lo que has resguardado de la intimidad y lo que has ocultado de los defectos, sea para nosotros un buen consejero, que nos evite las malas características y el cometer

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

pecados, y sea un recurso para caminar hacia un arrepentimiento que borre las desobediencias y para andar por el rumbo alabado.

4. Acerca el tiempo de transitar este camino y no permitas que seamos negligentes Contigo. Porque nosotros Te deseamos a Ti y nos arrepentimos de nuestros pecados.
5. Bendice a Tu elegido dentro de Tu creación, ¡oh, Dios! a Muhammad y a su descendencia aventajada, quienes son de Tus creaciones purificadas. Y haznos oyentes y obedientes respecto de ellos tal como has ordenado.

Súplica número XXXV:

Plegaria del que se complace con las cosas del mundo

1. Alabado sea Dios, en complacencia con Su determinación. Testimonio que Dios ha dividido el sustento de Sus siervos de manera equilibrada, comportándose de acuerdo a la gracia con toda Su creación.
2. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y no dejes que me inquiete probándome con aquello que le has otorgado a la gente, ni la tientes probándola con lo que me has negado (al ver mi situación), de tal modo que termine envidiando a Tu creación y menospreciando Tu determinación.
3. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz buena mi alma con Tu decreto, amplía mi corazón ante Tu sentencia. Otórgame una confianza tal que reconozca, a través de ella, que Tu dictamen no fue puesto en vigor sino de la mejor manera posible. Haz que mi agradecimiento por lo que me has negado sea mayor que mi agradecimiento por aquello que me has brindado.
4. Guárdame de mirar a un pobre como si contemplara la ignominia o de imaginar en un rico la superioridad. Porque el noble es aquel a quien le has otorgado la nobleza en la obediencia a Ti, y el poderoso y glorioso es aquel a quien le has brindado poder y gloria en Tu servidumbre.

5. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y haznos disfrutar de una riqueza incesante, fortaleciéndonos con una gloria imperecedera y haciéndonos correr permanente en Tu reino. Porque ciertamente **«Tú eres uno, único, opulentísimo, que no engendra ni ha sido engendrado ni tiene ningún semejante ni par»⁴³**.

Súplica número XXXVI:

Plegaria al escuchar el trueno

1. ¡Oh, Dios! Ciertamente estos dos (el rayo y el trueno) son dos de Tus signos y son dos de Tus sirvientes, que en un estado de obediencia a Ti, emprenden el descenso de la lluvia con misericordia beneficosa, o con un castigo perjudicial. No hagas, pues, que a través de ellos nos caiga la lluvia dañina ni nos cubras a través de ellos con la vestimenta de la desgracia.
2. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz bajar sobre nosotros el beneficio y bendición de estas nubes, evítanos su perjuicio y daño. No nos hagas llegar por ellas la calamidad ni envíes sobre nuestras vidas el infortunio.
3. ¡Oh, Dios! Si has mandado estas nubes como castigo y cólera, entonces nos refugiamos en Ti de Tu ira y rogamos para pedirte Tu dispensa. Inclina, pues, Tu enojo hacia los asociadores y haz girar el molino de Tu castigo hacia los herejes.
4. ¡Oh, Dios! Aparta la sequía de nuestros países con Tu agua y saca el rencor de nuestros corazones a través de Tu sustento. No permitas que nos ocupemos de otro más que de Ti. No cortes la raíz de Tu beneficencia de todos nosotros. Pues el rico es aquel a quien Tú enriqueces y el sano es aquel a quien Tú preservas de las enfermedades.
5. Y no existe defensa alguna fuera de Ti ni existe obstáculo frente a Tu poderío y Tu castigo. Tú sentencias lo que quieres y

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

para quien quieres. Tú dictaminas lo que deseas y sobre quien quieres.

6. En consecuencia, la alabanza es para Ti por cuidarnos de las pruebas y el agradecimiento es para Ti por brindarnos las mercedes, con una alabanza que supera las loas de quienes alaban, una alabanza que colma Tu tierra y Tu cielo.
7. Pues Tú eres Quien da enormes dones, Quien otorga las mercedes incommensurables, Quien acepta lo poco como alabanza y agradece por el escaso agradecimiento. Tú eres poseedor del buen comportamiento, de la excelente beneficencia, y eres el dueño de las mercedes. No hay divinidad excepto Tú y **«hacia Ti es el retorno»**⁴⁴.

Súplica número XXXVII:

Plegaria de agradecimiento

1. ¡Oh, Dios! Por cierto que nadie puede finalizar su marcha en las etapas del agradecimiento a Ti sin que se le prepare de Tu beneficencia lo que le impone otro agradecimiento.
2. Y nadie llega a un grado de Tu obediencia, aunque se esfuerce denodadamente, sin ser negligente respecto de lo que Tú te mereces por Tu virtud y favor.
3. Entonces, el más agradecido de Tus siervos es débil en el agradecimiento a Ti, el más devoto de ellos es negligente respecto de Tu obediencia.
4. Y no es obligatorio para Ti perdonar a nadie por lo que se merece, así como tampoco complacerte de él por eso.
5. Si perdonas a alguien, es por Tu bondad y Tu Gracia, y si Te complaces de alguien es por Tu virtud y favor.
6. Tú das una abundante recompensa por una obra escasa y aceptada, y remuneras ampliamente por un poco de obediencia, al punto que pareciera que el agradecimiento de Tus siervos -por el cual has hecho obligatoria la remuneración y el agradecimiento de sus recompensas es un asunto cuyo impedimento está bajo el poder de ellos y no en Tu poder, y por eso los has recompensado tan ampliamente; o como si su causa no estuviera en Tu poder y por eso los has remunerado por lo poco que han

agradecido. ¡No! ¡No es así!, sino que, por el contrario.

7. Tú, ¡oh, Dios mío!, eres el Dueño de sus asuntos antes que ellos fuesen poseedores de Tu devoción, y Tú les preparaste sus recompensas antes de someterse a Tu obediencia. Esto es así porque Tu conducta es la bondad, Tu costumbre es la gracia y Tu camino es la dispensa. Debido a ello.
8. Todas las criaturas reconocen que Tú no tratas injustamente a quien castigas y atestiguan que has favorecido a quien dispensas (por Tu merced y misericordia, no por su merecimiento). Y todos admiten ser descuidados con aquello de lo cual Tú eres merecedor.
9. Por ellos, si el demonio no les engañara respecto de Tu obediencia, ninguno de los rebeldes Te desobedecería, y si él no adornara la falsedad configurándola como verdad ante sus ojos, ninguno de los desviados se extraviaría de Tu camino.
10. Entonces, ¡Glorificado seas! Es muy clara y evidente la generosidad de Tu comportamiento con quien Te ha obedecido o desobedecido, recompensando al obediente con lo que Tú Mismo has preparado para él, y concediéndole al desobediente un plazo en su castigo, cuya ejecución está en Tus manos.
11. A cada uno de ellos le has otorgado algo que no merece y lo has favorecido con algo mayor de lo que pueden alcanzar sus obras.
12. Si hubieses recompensado al obediente por su obra, aunque Tú le has encargado que haga eso y la obra era su obligación, más allá de la recompensa, se temería la pérdida de Tu recompensa, y desaparecería Tu merced sobre él. Pero Tú, con Tu generosidad, recompensas por un lapso corto y efímero con un lapso largo y permanente, y por una obra cuya desaparición fue rápida algo eterno.
13. Además, no le has pedido la compensación por el sustento que ha ingerido de Tu merced, a través del cual ha tomado fuerzas para Tu obediencia, ni has sido exigente con los recursos que él

ha establecido como causas para llegar a Tu perdón. Si Te hubieras comportado así con él, todo lo que hubiera obtenido y el resultado de sus esfuerzos desaparecerían frente a lo más insignificante de Tus mercedes y dádivas, y en consecuencia él mismo resultaría rehén ante Ti por las demás gracias. De ser así, ¿Cuándo sería digno de Tu recompensa? ¡No! en absoluto sería merecedor de esto.

14. Éste, ¡oh, Dios mío!, es el estado de quien Te ha obedecido y el destino de quien se ha esforzado en Tu devoción. En cuanto a quien desobedece Tu orden y comete lo que Tú has vedado, Tú no Te has apresurado en Tu venganza para que él reemplace el estado de la desobediencia por el de la obediencia a Ti. En realidad, él en el primer momento en que se propuso la desobediencia a Ti, se hizo merecedor de todos los castigos que has preparado para todas Tus criaturas.
15. En consecuencia, cada castigo que le hayas postergado y cuanto te hayas abstenido del embate de la sanción y la venganza, es el abandono de una parte de Tu derecho y la complacencia con menos de lo que Tú Te mereces.
16. Luego, ¿quién es más generoso que Tú, oh, Dios mío? ¿Y quién es más desafortunado que aquel que resulta aniquilado por Tu oposición y desobediencia? ¡No hay nadie más desdichado que él! Porque Tú eres más grande, y no mereces ser descrito con otra cosa que no sea la beneficencia y Tú estás más allá de ser temido excepto por Tu justicia. No se debe temer que Tú trates injustamente a quien Te desobedeció, ni que seas negligente respecto de la recompensa a quien obró para complacerte. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y otórgame mi anhelo e incrementa para mí Tu buena dirección, a través de la cual pueda alcanzar el éxito en mi obra. Porque ciertamente Tú eres benefactor y eres generosísimo.

Súplica número XXXVIII:

Ruego por las faltas de omisión

1. ¡Oh, Dios! Me excuso ante Ti por un oprimido que fue tratado injustamente ante mi presencia sin que yo lo ayudara; de un beneficio que me fue otorgado sin que yo la agradeciera, por un malvado que se excusó conmigo y me pidió perdón sin que yo aceptara su excusa; por un pobre que me pidió algo sin que yo le diera preferencia sobre mí; por el derecho de un creyente que haya quedado sobre mí sin que yo lo restituyera; por el defecto de un creyente que se haya manifestado ante mí sin que yo lo ocultara y por todos los pecados que hayan surgido ante mí sin que yo los evitara.
2. ¡Oh, Dios mío! Me excuso ante Ti por todo lo que he mencionado y por sus semejantes, con una excusa con remordimiento que sea para mí como un consejero frente a lo que acontece y surge de sus semejantes.
3. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y haz que mi remordimiento por los deslices en los que he caído y mi decisión de abandonar los pecados que surjan para mí sea como el arrepentimiento que produce en mí Tu amor. ¡Oh, Quien ama a los arrepentidos!

Súplica número XXXIX:

Súplica pidiendo la Dispensa a Dios

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y corta mi deseo de todo lo ilícito, quita mi codicia de todos los pecados e impídemme dañar a todos los creyentes y las creyentes, y a todos los musulmanes y las musulmanas.
2. ¡Oh, Dios! A cualquier siervo que haya cometido algo ilícito contra mí, o haya desgarrado lo que has prohibido (calumniándome o perjudicándome), o haya llevado consigo una deuda a mi favor a su tumba (muriendo sin pagarme), o sobre el cual tenga un derecho mientras que él vive, entonces perdónalo respecto de su tratamiento injusto hacia mí, dispén-salo por el derecho que se ha llevado de mí y por el perjuicio que me ha causado, no le informes lo que ha hecho en mi contra (reprochándole) ni tampoco lo avergüences por haberme dañado. Y haz que esta dispensa que he aplicado sobre ellos y el modo generoso con el cual los he tratado sea la más pura de las limosnas de los caritativos y la más sublime de las dádivas de los cercanos.
3. Y compénsame por mi perdón a ellos con Tu perdón, y mi súplica para ellos con Tu misericordia, para que cada uno de nosotros (tanto ellos como yo) sea afortunado por Tu favor y cada uno de nosotros resulte rescatado por el rayo de Tu gracia.
4. ¡Oh, Dios! A cada uno de Tus siervos que haya recibido de mi

parte un golpe o un daño, o haya padecido una injusticia por mí, de tal modo que yo haya abandonado su derecho o me haya adelantado en su agravio, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y satisfácelo de mí con Tu riqueza pagándole de Tu parte lo que le corresponde.

5. Luego, resguárdame del castigo que merezco por ello y líbrame de lo que sentencie Tu justicia. Porque mi fuerza no puede soportar Tu venganza, ni mi capacidad puede enfrentarse a Tu ira. Así pues, si Tú me retribuyeras con el castigo como debería ser, me destruirías, y si Tú no me cubrieras con Tu misericordia, me harías caer en la aniquilación.
6. ¡Oh, Dios! Te pido una cosa cuya concesión, no reduciría de Ti nada en absoluto, y Te ruego que descargues el peso de mis hombros, lo cual no Te resulta nada trabajoso.
7. Te imploro, ¡oh, Dios mío!, por mi alma, la cual no has creado para refugiarte en ella contra algún daño ni para obtener con ella algún beneficio, sino para que sea una muestra y signo de Tu Poder respecto de crear algo como ella y para argumentar a través de ella contra quienes niegan el otro mundo.
8. Te suplico que me libres de los pecados cuya carga ha resultado muy pesada para mí, y Te pido que me ayudes respecto a aquello cuyo peso me ha agotado y me ha hecho tropezar.
9. Bendice, pues, a Muhammad y a su familia, y perdona mi alma, a pesar de haber obrado injustamente en su propia contra. Libérala y emplea Tu misericordia para que pueda llevar pesada carga mía. Y cuántas veces Tu misericordia ha envuelto a los malvados y Tu dispensa ha abarcado a los opresores.
10. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, establéceme como guía a aquellos a quienes has rescatado con Tu indulgencia de la caída de los pecadores y has salvado con Tu éxito de la aniquilación de los delincuentes, para que así con la ayuda de Tu perdón me libre del cautiverio de Tu cólera y a través de Tu

benevolencia me suelte del nudo de Tu justicia.

11. ¡Oh, Dios mío! Si Tu hicieras esto, lo harías como un favor con quien no niega ser digno del castigo ni aparta su alma de merecer Tu reprimenda.
12. Entonces, ¡oh, Dios!, actúa así también con aquel cuyo temor de Ti es mayor que su anhelo por Ti y cuya desesperanza del rescate es más firme que su esperanza de ser liberado, no porque desespere de Tu misericordia, ni porque su anhelo de encontrarte sea una farsa, sino debido a que sus obras buenas son escasas frente a sus malas acciones y sus excusas por todos sus pecados son débiles.
13. En cuanto a Ti, ¡oh, Dios mío!, Tú eres digno de que los veraces y sinceros no se enorgullezcan ante Ti ni los delincuentes desesperen de Ti. Porque Tú eres el Señor Grande, Aquel que no le niega Su gloria a nadie ni es exigente con nadie por incumplir Su Ley.
14. Tu recuerdo es el más sublime de los recuerdos. Tus nombres son más glorificados que aquellos con los que son nombrados los poseedores de nobleza y prestigio. Tus mercedes se hallan dispersadas entre todas Tus criaturas. Entonces, alabado seas Tú por esto, ¡oh, Señor del universo!.

Súplica número XL:

Plegaria ante recordar la muerte

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y presérvanos de tener largos anhelos (y amplias expectativas, como si nunca fuéramos a morir). Reduce nuestro anhelo a través del estricto cumplimiento de la obra auténtica, para que no deseemos tener una hora después de una hora, ni un día después de otro, ni deseemos unir un respiro con otro, ni poner un pie después de otro.
2. Sálvanos de su engaño y asegúranos contra su malicia. Establece la muerte ante nosotros y no permitas que la olvidemos.
3. Coloca entre las obras buenas y admisibles, una con la cual nos apresuremos hacia Ti y ambicionemos llegar pronto y estar a Tu lado, a fin de que la muerte sea para nosotros como un reposo con el cual intimemos, un lugar de conciliación que deseemos y un pariente cercano al cual queramos llegar.
4. De manera que, cuando la hagas presentarse ante nosotros y bajar sobre nosotros, nos sintamos afortunados con su visita e intimemos con ella a su arribo, y no seamos desdichados con su llegada ni nos avergoncemos al verla. Hazla una de las puertas de Tu perdón y una de las llaves de Tu misericordia.
5. Haznos morir en la fila de los encaminados, no en la de los extraviados, entre los obedientes que no detestan la muerte y

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

los arrepentidos que no desobedecen ni reinciden en los pecados. ¡Oh, Garante de la recompensa de los bienhechores y Restaurador de las obras de los corruptos!.

Súplica número LXI:

Súplica del que pide el secreto para sus faltas

1. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y extiende para mí el lecho de Tu nobleza. Hazme entrar en los ríos de Tu misericordia e ingresar en el centro de Tu paraíso. No hagas que Tu rechazo hacia mí sea un signo que muestre que Tú no estás conforme conmigo, ni me prives desilusionándome de Ti.
2. No me dejes como rehén de mis acciones pidiéndome cuentas de forma justa, ni objetes lo que he adquirido disputándome y preguntándome por todas mis acciones pasadas. No manifies-tes mi secreto ni reveles mi intimidad. No midas mis acciones con la balanza de la justicia, ni espongas mi interior ante la gente.
3. Oculta de la gente aquello cuya divulgación es una ignominia para mí y me avergonzaría ante Ti.
4. Enaltece mi grado con Tu complacencia y completa mi nobleza con Tu perdón. Establéceme en la fila de los compañeros de la derecha y dirígeme por los caminos de los asegurados. Establéceme en el grupo de los triunfadores y construye a través mío las reuniones de los justos haciéndome participar de ellas. ¡Amén, Señor del universo!.

Súplica número XLII:

Plegaria al concluir la lectura del Corán

1. ¡Oh, Dios! Tú me ayudaste a concluir Tu libro, el cual has revelado como una luz, al cual has establecido como un custodio sobre todos los demás libros que has revelado, prefiriéndolo sobre todas las otras palabras que has relatado.
2. Siendo criterio por el cual separas lo lícito de lo ilícito, un Corán por el cual expresas Tus leyes, un libro que has dictado detalladamente para Tus siervos, una revelación que has hecho descender paulatinamente a Tu Profeta Muhammad, que Tu bendición sea sobre él y su familia, como inspiración.
3. Tú lo has establecido como luz que al seguirla nos aparta de la tiniebla del extravío y la ignorancia; curación para quien lo escucha atentamente y lo confirma; una balanza de equidad cuyo fiel no se separa de la verdad; luz guiadora cuyo argumento no se apaga ante los observadores; una bandera salvadora que no desvía a quien se dirige hacia ella ni permite que aquellos que se han aferrado al asidero de su protección sean alcanzados por las desgracias.
4. ¡Oh, Dios! He aquí que nos has ayudado en lo que a su recitación respecta y has desatado el nudo de nuestra lengua a través de la belleza de su expresión. Entonces, haznos de aquellos que lo preservan como debe ser, adorándote y decidiendo someterse a sus explícitas aleyas, y ven en sí mismos el deber

de reconocer sus aleyas metafóricas y explícitas.

5. ¡Oh, Dios! Tú le has revelado el Corán a Tu Profeta Muhammad (Pbd) resumido. Luego, le has inspirado el conocimiento de sus maravillas en forma completa, y nos has dado como herencia su exégesis detalladamente explicada y nos has preferido por encima de quienes ignoran su conocimiento. Tú nos has fortalecido con él elevándonos por encima de quienes no pueden soportar su carga y son incapaces de observarlo tal como se debe.
6. ¡Oh, Dios! Así como has hecho a nuestros corazones portadores del Corán, y nos has dado a conocer a través de Tu misericordia su nobleza y virtudes, bendice pues a Muhammad el orador a través suyo, y a su familia quienes son sus tesoreros. Establécenos entre aquellos que reconocen que él proviene de Ti, para que no nos surja ninguna duda respecto de su confirmación, ni el desvío nos aparte de su camino recto.
7. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haznos de aquellos que se aferran a su cuerda, que se refugian de los asuntos confusos en su sólida fortaleza, que reposan bajo la sombra de su ala, que son encaminados con la hermosura de su luz, que siguen el resplandor de su claridad, que iluminan con su candelil y no piden la buena guía de otro más que él.
8. ¡Oh, Dios! Así como has establecido a través de él a Muhammad como una bandera para encaminarse hacia Ti, y has manifestado los caminos de Tu complacencia a través de su familia, bendice pues, a Muhammad y a su familia, y establece al Corán como nuestro instrumento para alcanzar el más noble de los grados de la nobleza, y escalera para ascender al sitio de la salvación, como motivo con el cual se nos recompense el Día del Juicio Final, como intermediario para ingresar a las mercedes de la morada de resistencia permanente: (el paraíso).
9. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y descarga a través del Corán el peso de las cargas y bríndanos las cualida-

des de los bienhechores. Haznos seguir las huellas de quienes por él se levantaron en las horas de la noche y en el día, para que a través de su pureza nos purifiques de todo lo impuro. Haznos seguir los pasos de quienes han pedido el brillo de su luz y los deseos no les hicieron desatender la acción (obrando de acuerdo a ellos), de tal modo que sus engaños los hubieran hecho caer en la aniquilación.

10. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, establece al Corán como íntimo para nosotros en las tinieblas de la noche, un guardián contra las corrupciones de Satanás y contra los perjuicios de los susurros, como un obstáculo para nuestros pies impidiéndonos marchar hacia la desobediencia, un medio que enmudezca nuestra lengua para no sumergirse en la falsedad sin padecer de enfermedad, una barrera que impida a nuestros miembros cometer los pecados. Destapa ante nosotros lo cubierto por la mano de la negligencia, extendiéndonoslo como recurso del cual tomemos consejo, pudiendo investigar, contemplar y reflexionar todos sus lados. Conviértelo en revelador de aquello que la negligencia nos ha impedido tomar en cuenta, de modo que llegue a nuestros corazones el entendimiento de sus maravillas y sus ejemplos, los cuales las firmes montañas, por más fuertes que sean, son incapaces de cargar.
11. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y continúa corrigiendo a través del Corán nuestros asuntos, impide a través suyo los perjuicios de los susurros satánicos. Para obtener la salud de nuestras conciencia purifica con él la suciedad de nuestros corazones y el afecto a nuestras cargas (pecados). Reúne por su intermedio nuestros asuntos dispersos; apaga con él, en el momento de Tu encuentro, la sed de nuestra insolación y cúbrenos con el manto de la seguridad el Día del Gran Pavor, en el momento de nuestra resurrección.
12. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y compensa y restaura con el Corán nuestro estado de carencia sin que tengamos más pobreza. Orienta hacia nosotros a través suyo la am-

plitud de la vida, otorgándonos una vida agradable y el bienestar y bendición de la abundancia de provisiones. Aléjanos a través suyo de las morales sospechosas y del carácter inadmisibles. Presérvanos con él del abismo de la incredulidad y de las causas de la hipocresía, de modo que sea guía para nosotros hacia Tu complacencia y proximidad el Día de la Resurrección, que nos impida en este mundo lo que trae Tu cólera y la violación de Tus leyes, y sea ante Ti testigo de la autorización de lo lícito y prohibición de lo prohibido.

13. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y facilita con el Corán, en el momento de la muerte, la angustia de la extracción del alma, el esfuerzo de los gritos y la afluencia de estertores, **«cuando el alma llega a la garganta y se pregunta: ¿Quién puede curar esto?»**⁴⁵. Entonces el ángel de la muerte se manifiesta para tomarla desde los velos ocultos, y la arroja desde los arcos de la muerte con las flechas del susto de la separación, y prepara para ella, de una muerte fulminante, una copa de gusto venenoso. Y nos acerca la partida hacia el otro mundo. Las acciones son colocadas como un collar sobre nuestros cuellos y los sepulcros se transforman en nuestras moradas permanentes hasta el Día del Encuentro.
14. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz bendito para nosotros el ingreso en la casa de la descomposición y la duración de nuestra residencia entre las capas de la tierra. Haz que nuestra tumba sea después de la muerte la mejor de nuestras casas. Ensancha, con Tu misericordia, la estrechez de nuestros sepulcros. No nos avergüences ante los presentes el Día del Juicio con nuestros pecados aniquiladores.
15. Compadécete, a través del Corán, de nuestra humillación en la exposición ante Ti. Afirma con él nuestros pies contra el deslizamiento en el momento en que el puente sobre el infierno tiemble cuando lo estemos cruzando. Ilumina con él antes del Día del Juicio la tiniebla de nuestras tumbas. Rescátanos con él de todas las calamidades el Día del Juicio Final y del intenso te-

rror de aquel Día.

16. Emblanquece nuestros rostros el Día en que se ennegrezcan los rostros de los opresores, el Día del lamento y del arrepentimiento. Establece para nosotros el amor en los corazones de los creyentes y no nos hagas difícil la vida.
17. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad, Tu siervo y Tu Mensajero, tal como él ha transmitido Tu Mensaje, ha manifestado Tu orden y ha aconsejado bien a Tus siervos.
18. ¡Oh, Dios! Haz que nuestro Profeta, que Tu bendición sea sobre él y su familia, sea el más cercano a Ti entre todos los profetas en cuanto a posición y jerarquía, el mejor en la intercesión, el de más alto grado, prestigio y valor ante Ti.
19. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, ennoblece y enaltece su fundamento (su religión); haz grande y vencedor su argumento; haz pesada su balanza (plato de la balanza), acepta su intercesión y acerca su instrumento (respondiendo a su súplica). Emblanquece su rostro, completa su luz y eleva su grado.
20. Haznos vivir con su tradición (o conducta ejemplar) y haznos morir bajo su religión y haz que tomemos su método y encamínanos por su camino. Haznos de la gente que lo obedece; haznos resucitar en su fila; haznos ingresar a su fuente y danos de beber de su copa.
21. Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición que los haga llegar a lo mejor que se espera de Tu bien, Tu favor y Tu generosidad. Porque Tú eres poseedor de la más amplia misericordia y de la mayor beneficencia.
22. ¡Oh, Dios! Recompénsalo por lo que difundió de Tu mensaje y Tus aleyas y por lo que aconsejó a Tus siervos y combatió en Tu camino, con la mejor recompensa que le hayas dado a uno de Tus ángeles cercanos y a Tus enviados próximos selectos. Que la paz, la misericordia de Dios y Su bendición sean sobre

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

él y su familia noble y purificada.

Súplica número XLIII:

Súplica al ver la luna

1. ¡Oh, creación obediente que circunvalas apresuradamente en fases determinadas y que giras en torno al firmamento!.
2. Creo en Aquel que contigo ha iluminado las tinieblas y aclarado lo oculto; en Aquel que te ha colocado como uno de los signos de Su reino y como una de las señales de Su poder; en Aquel que te empleó en tu crecimiento y tu plenitud, en la salida y la puesta, en la brillantez y el eclipse. En todo esto tú eres obediente y rápida a Su voluntad,
3. ¡Glorificado sea! ¡Qué maravilloso es lo que ha dispuesto en Ti, qué sutil es lo que ha realizado sobre Ti! Te ha puesto como una llave para cada nuevo mes y cada nuevo asunto.
4. Por lo tanto, le ruego a Dios, mi Señor y tu Señor, mi Creador y tu Creador, mi Destinador y tu Destinador, mi Formador y tu Formador, que bendiga a Muhammad y a su familia, y que te coloque como una luna bendita que no desaparece con los tiempos, como una pureza que no pueda ser manchada por los pecados.
5. Una luna asegurada de las desgracias y a salvo de las maldades. Una luna feliz, exenta de desgracias, bendita, sin problemas. Una facilidad que no se mezele con la dificultad, y un bien que no se confunda con el mal. La luna de la seguridad, la fe, próspera (merced), bondadosa, de salvación, de paz y del Islam.

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

6. ¡Oh, Dios! ¡Bendice a Muhammad y a su familia! y haznos de los más satisfechos entre los que iluminas con ella, de los más puros entre los que la observan y de los más afortunados entre quienes Te adoran en este mes . Y también danos éxito en el arrepentimiento, protégenos de los pecados, guárdanos de persistir en la desobediencia a Ti.
7. Inspíranos el agradecimiento por Tu gracia. En este mes vístenos con la vestimenta de la salud. Y a través del perfeccionamiento de la obediencia a Ti en él, completa para nosotros Tu gracia. Porque Tú eres generoso y digno de alabanza. ¡Que la bendición de Dios sea con Muhammad y su familia buena y purificada!

Súplica número XLIV:

Súplica por la llegada del mes de Ramadán

1. La alabanza pertenece a Dios, Quien nos ha conducido hasta Su alabanza y nos ha ubicado entre su gente, haciendo que pudiésemos estar entre la gente que Le agradece por Su merced y que Él pueda recompensarnos con aquello que retribuye a los que hacen el bien.
2. La alabanza pertenece a Dios, Quien nos otorgó Su religión, nos particularizó para Su credo y nos dirigió por los caminos de Su merced, a fin de que por medio de Su bondad pudiésemos marchar hacia Su complacencia. Una alabanza que Él aceptará de nosotros y a través de la cual Él estará complacido de nosotros.
3. La alabanza pertenece a Dios, Quien señaló entre aquellos caminos que conducen a Su complacencia a Su mes, el mes de Ramadán, mes del ayuno, mes del Islam, mes de la pureza, mes de la puesta a prueba, liberación y purificación de los defectos y pecados, mes de la observación y permanencia en plegaria, *«en el cual fue revelado el Corán, Buena Guía para la humanidad y claro signo de la Guía y el Criterio»*⁴⁶.
4. Él clarificó su excelencia sobre los demás meses, por las muchas sacralidades y bien conocidas noblezas que estableció en él. Pues Él prohibió en él lo que permitió en otros meses para

magnificarlo. Prohibió en él las comidas y bebidas a fin de honrarlo, y señaló un tiempo claro el cual no permite -Poderoso y Majestuoso- que se adelante ni acepta que sea ubicado detrás.

5. Luego hizo que una de sus noches sobrepase a las noches de mil meses, y la llamó la Noche del Decreto. **«En ella descenden los ángeles y el Espíritu con el permiso de su Señor para todos los asuntos; una paz»**⁴⁷ constante en bendiciones **«hasta que despunta el alba»**⁴⁸, sobre aquel a quien Él quiera de entre Sus siervos, de acuerdo a la decisión que ha firmado.
6. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, e inspíranos con el conocimiento de su excelencia, el engrandecimiento de su inviolabilidad, y la abstención en lo que Tú has prohibido en él, y ayúdanos a ayunar en él con la abstención de nuestros miembros de la desobediencia hacia Ti, empleándolos en aquello que Te complace, para no prestar nuestros oídos al vaniloquio ni apresurar nuestros ojos hacia la diversión.
7. Para que no tendamos nuestras manos hacia lo prohibido ni marchemos con nuestros pies hacia lo vedado, para que nuestros estómagos contengan únicamente aquello que Tú has hecho lícito y que nuestras lenguas hablen únicamente aquello que Tú has ejemplificado y dicho. Que no nos mortifiquemos a no ser con aquello que nos acerca a Tu recompensa, ni emprendamos nada, excepto lo que nos protege de Tu castigo . Luego, libra todo esto de la falsa ostentación de los falsos ostentadores y de la búsqueda de fama de los buscadores de fama, que no asociemos nada Contigo ni busquemos ningún objeto de deseo excepto a Ti.
8. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y haz que seamos atentos a los momentos señalados para las cinco plegarias dentro de los límites que Tú has impuesto, las obligaciones que Tú has decretado, los deberes que Tú has asignado y los tiempos que Tú has especificado.
9. Y en las plegarias, haznos descender en la estación de los cus-

todios de sus estaciones, los guardianes de sus pilares y los ejecutores de sus tiempos, tal como nos legara en su conducta (*sunnat*) Tu siervo y Tu Mensajero (Tus bendiciones sean sobre él y su familia). E indúcenos en sus inclinaciones, sus prosternaciones y todos sus excelentes actos con la más amplia y completa pureza ritual y la más evidente e intensa humildad.

10. Danos éxito, en este mes, en el fortalecimiento de nuestros vínculos familiares aumentando nuestros buenos actos y obsequiándolos, en la atención y visita a nuestros vecinos con dádivas y regalos; en la liberación de nuestras posesiones de reclamos y deudas y purificación a través del pago del *zakat* (caridad obligatoria). Danos éxito para retornar a aquel que se ha alejado de nosotros, para tratar con justicia a aquel que nos ha injuriado, para hacer la paz con aquel que muestre enemistad hacia nosotros, excepto con quien se han enemistado por Ti y por Tu causa, pues él es un enemigo con el cual no se debe ser amistoso y un partido que no debemos querer.
11. Y danos éxito para buscar Tu cercanía a través de las obras libres de culpas que nos purificarán de nuestros pecados y nos preservarán de renovar nuestras faltas, de tal forma que ninguno de Tus ángeles lleve hacia Ti ninguna clase de obediencia ni de búsqueda de Tu cercanía, a menos que sea menor que la que nosotros Te ofrecemos.
12. ¡Oh, Dios! Te pido por el derecho de este mes y por el derecho de aquel que adora dentro de él desde su comienzo hasta su culminación, ya sea un ángel que Tú hayas aproximado a Ti, o un Profeta que Tú hayas enviado, o un siervo piadoso al que Tú hayas señalado y elegido, que bendigas a Muhammad y a su familia, y que nos hagas dignos de la generosidad que Tú has prometido para Tus amigos, la cual has hecho obligatoria para nosotros y para aquellos que se esfuerzan exageradamente en obedecerte, ubicándonos en la fila de aquellos que merecen, a través de Tu misericordia la más elevada jerarquía.

13. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y apártanos de la desviación en el profesamiento de Tu unidad, de ser negligentes en magnificarte, de tener duda en Tu religión, de la ceguera respecto de Tu camino, de la despreocupación sobre Tu inviolabilidad y de ser engañados por Tu enemigo, el maldito y rechazado Satán.
14. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Si tuvieras en cada una de las noches de este mes cuellos que serían liberados del fuego infernal por Tu perdón y otros a los cuales otorgarás Tu dispensa, entonces, ubica nuestros cuellos entre ellos (liberándolos del fuego) los mejores amigos y compañeros de éste, nuestro mes.
15. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Borra nuestros pecados con la mengua de su luna llena, y haz que desaparezcan los malos efectos de nuestros actos con el paso de sus días, hasta que en el momento en que nos deje, Tú nos hayas purificado de nuestras ofensas y nos hayas librado de nuestras malas acciones en su interior.
16. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Si fuésemos a descarriarnos en este mes, ¡corrígenos!; si nos desviásemos, ¡enderézanos!, y si Tu enemigo Satán nos atrapa, ¡rescátanos de él!.
17. ¡Oh, Dios! Colma este mes con nuestra adoración a Ti y engalana sus momentos con nuestra obediencia hacia Ti. Ayúdanos durante su día con el ayuno, y durante su noche con la plegaria y la súplica intensa hacia Ti, la humildad hacia Ti y la sumisión a Ti, para que su día no de testimonio contra nuestra negligencia, ni su noche contra nuestra imprudencia.
18. ¡Oh, Dios! Haz que también seamos así en los demás meses y los demás días, en tanto Tú nos des vida. Y ubícanos entre Tus siervos virtuosos, *«aquellos que heredarán el paraíso en el cual morarán eternamente»*⁴⁹, *«aquellos que dan lo que deben dar (esforzándose en cumplir sus tareas y recuperar los*

derechos de la gente) mientras que sus corazones tienen miedo a la idea de retornar a su Señor, esos rivalizan en buenas obras y son los primeros en practicarlas»⁵⁰.

19. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia en todo tiempo, en todo momento, y en cada estado, en la medida en que Tu has bendecido a todos los que has bendecido, y multiplicándolo muchas veces más de modo que nadie excepto Tú pueda contar. Ciertamente Tú eres cumplidor de aquello que Tú quieres.

Súplica número XLV:

Súplica en la despedida del mes de Ramadán

1. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Aquel que no desea retribución alguna!
2. ¡Oh, Aquel que no se arrepiente ante el otorgamiento!
3. ¡Oh, Aquel que no recompensa a Su siervo con la equiparación sino con algo mayor de lo que trae!
4. Tu gracia es un principio que Tú has comenzado; Tu dispensa es una merced; Tu castigo es justicia, y Tu decreto, una elección para lo mejor.
5. Si Tú otorgas, no manchas Tu dádiva echándolo en cara y si Tú niegas, su impedimento no surge de la injusticia.
6. Tú exhibes gratitud hacia aquel que Te agradece, en tanto que Tú Mismo le has inspirado el agradecimiento hacia Ti.
7. Tú recompensas a aquel que Te alaba, mientras que Tú le has enseñado Tu alabanza.
8. Tú cubres a aquel que de haberlo deseado, lo habrías descubierto, y Tú eres generoso con aquel que de haberlo deseado lo habrías rehusado. Ambos son dignos de Tu desprotección y Tu rechazo, pero Tú has fundado Tus actos en una merced gratuita y has encauzado Tu poder en la tolerancia,.

9. Recibiendo con clemencia a aquel que Te ha desobedecido, y concediéndole un plazo a aquel que pretendió tratarse con injusticia a sí mismo. Les has otorgado un plazo para que retornen hacia Ti, dejando de lado su castigo para dar lugar a su arrepentimiento, de tal forma que aquel que está aniquilado de entre ellos, no perezca por Tu causa, ni el perverso pueda ser desdichado a causa de Tu merced, sino que, por el contrario, por Tu prolongada excusa sobre él y los sucesivos argumentos en su contra, todo esto como acto de Tu generosidad, y Tu Perdón ¡oh Generoso!, y como fruto del beneficio del jardín de Tu amabilidad, ¡oh, Clementísimo!.
10. Tú has abierto para Tus siervos una puerta hacia Tu dispensa la cual has denominado “arrepentimiento”. Y has colocado sobre esa puerta una guía de Tu revelación, para que no se extravíen de ella. Tú has dicho (Benditos sean Tus nombres): **«¡Arrepentios hacia Dios con un arrepentimiento sincero! Quizás vuestro Señor absuelva vuestras malas obras y os admita en jardines bajo los cuales fluyen arroyos.**
11. ***El Día cuando Dios no degradará a Su Profeta ni a los creyentes. Su luz correrá delante de ellos y a su derecha. Y ellos exclamarán: ¡Oh, Señor nuestro! ¡Completa para nosotros nuestra luz y perdónanos! porque ciertamente Tú eres poderosísimo sobre todas las cosas***⁵¹. ¿Y cuál es la excusa de aquel que permanece desatento de ingresar en aquella casa después de haberse abierto la puerta, y presentado el argumento?.
12. Tú eres Quien ha aumentado el otorgamiento de parte Tuya para ventaja de Tus siervos, deseando su beneficio en valor de su transacción Contigo, su triunfo a través de la llegada a Ti y su ganancia proveniente de Ti. Y Tú has dicho bendito sea Tu nombre, sublimado y exaltado seas. ***«Aquel que traiga una buena acción obtendrá diez veces su equivalencia, y aquel que traiga una mala acción, sólo recibirá algo similar***⁵².
13. Y también Tú has dicho: ***«El ejemplo de aquellos que gastan***

*su hacienda en el Camino de Dios es similar a un grano de trigo que germina dando siete espigas, cada una de las cuales contiene cien granos. De esta manera Dios multiplica Su recompensa para quien ÉL quiere»⁵³. Y Tú has dicho: «**Quien le haga a Dios un buen préstamo, ÉL lo multiplicará varias veces**»⁵⁴. Y Tú has revelado en el Corán versículos similares acerca de la multiplicación de las buenas obras.*

14. Tú eres Quien ha encaminado a Tus siervos a través de Tu palabra, desde Tu ocultamiento, y Tu incentivo en el cual existe la fortuna y sus porciones y al cual si Tú lo hubieras ocultado para ellos, sus ojos nunca lo habrían percibido, sus oídos jamás lo hubieran captado y sus imaginaciones nunca lo habrían podido concebir. Por eso has dicho: «**Recordadme y os recordaré. Y agradecedme y no seáis ingratos Conmigo**»⁵⁵. Y has dicho: «**Si sois agradecidos, por cierto que he de incrementar los Favores. Pero si sois desagradecidos, en verdad que Mi castigo ha de ser severo**»⁵⁶.
15. Y Tú has dicho también: «**¡Suplicadme que os responderé! Ciertamente que aquellos de vosotros que sean orgullosos en Mi adoración, entrarán humillados en la Gehena**»⁵⁷. Aquí, Tú has llamado a la súplica a Ti “adoración” y a su eludimiento, “orgullo”. Y has conminado declarando que refrenarse de la súplica produce el ingreso en la Gehena en completa abyección.
16. Por lo tanto, ellos Te recuerdan por Tu bondad, Te agradecen por Tu generosidad, Te suplican por Tu orden y donan por Ti sus bienes pidiendo Tu incremento. En todo esto está su salvación de Tu ira y su triunfo a través de Tu complacencia.
17. Si cualquier criatura se hubiera dirigido a otra de la manera en que Tú lo has hecho hacia Tus siervos, ella sería descrita por su beneficencia, calificada por su bondad y elogiada por todas las lenguas. Así que únicamente a Ti pertenece la alabanza en tanto se encuentre una forma de alabarte y mientras queden pala-

bras con las que puedas ser alabado y significados que puedan ser empleados en Tu alabanza.

18. ¡Oh, Quien otorga a Sus siervos la beneficencia y generosidad, inundándolos con la bondad y merced! ¡Cuánto se ha esparcido Tu favor sobre nosotros! ¡Cuánto se ha prodigado Tu benevolencia para con nosotros! ¡Y cuánto se ha particularizado Tu bondad para nosotros!.
19. Tú nos has guiado hacia Tu religión, la cual has escogido; a Tu credo, con el cual estás complacido; y a Tu camino, el cual has allanado para Tus siervos, mostrándonos la proximidad a Ti y la llegada a Tu generosidad.
20. ¡Oh, Dios! Nos has establecido el mes de Ramadán entre los elegidos de aquellos deberes y las más especiales de aquellas obligaciones, el cual has destacado sobre otros meses, has elegido sobre todos los demás períodos y eras, y lo has preferido sobre otras épocas del año a través de haber revelado en él el Corán y la luz de la fe que Tú has multiplicado en él, el uno que Tú has hecho obligatorio en él, la permanencia en plegaria (o vigilia) que Tú has incentivado en su tiempo, y la Noche del Decreto, la cual has magnificado en él, una Noche *«que es mejor que mil meses»*⁵⁸.
21. Luego a través de él Tú nos has preferido sobre las demás comunidades, y a través de sus virtudes nos has escogido con exclusión de la gente de otros credos. Nosotros ayunamos por Tu orden durante la luz de su día, y permanecemos en vigilia con Tu ayuda durante su noche, presentándonos con su ayuno y su vigilia a la misericordia que Tú has expuesto ante nosotros. A través de él buscamos los motivos para Tu recompensa. Tú estás colmado de aquello que se busca de Ti, eres munificente con lo que es pedido de Tu generosidad y estás cerca de aquel que trata de llegar hacia Tu cercanía.
22. Este mes permaneció entre nosotros en un lugar de continua alabanza. Nos acompañó con la compañía de quien es piadoso

y nos benefició con la más excelente de las ganancias de las criaturas del mundo. Luego se separó de nosotros en el final de su tiempo, en la finalización de su término, en la culminación de su medida.

23. Entonces nos despedimos de él como lo hacemos de aquel cuya partida nos duele, cuya marcha nos llena de tristeza y soledad, y a quien debemos un pacto protegido, una inviolabilidad considerada y un derecho cumplido. Entonces nosotros decimos: La Paz sea contigo, ¡oh, el gran mes de Dios (superior a los demás meses), oh, fiesta para Sus amigos!.
24. La Paz sea contigo, ¡oh, el más noble de los meses que acompañan, el mejor de los meses en días y horas!.
25. La Paz sea contigo, ¡oh, mes en el cual las esperanzas están cerca y las obras se esparcen! (y son abundantes).
26. La Paz sea contigo, que eres un amigo de gran valor cuando apareces y tu desaparición y ausencia son dolorosas y tristes cuando te pierdes, ¡oh esperado cuya separación nos duele!.
27. La Paz sea contigo, oh compañero que trae placer en su llegada poniéndonos felices (con su vista) y que nos deja en la soledad cuando se marcha, dejándonos angustia.
28. La Paz sea contigo, vecino en el cual los corazones se ablandaron y los pecados se disminuyeron.
29. La Paz sea contigo, ayudante que socorrió contra Satanás, compañero que allanó los caminos de la buena acción.
30. La Paz sea contigo. ¡Cuántos ha liberado Dios en Ti! ¡Cuán felices eran aquellos que observaron el respeto que se te debe!.
31. La Paz sea contigo. ¡Cuántos pecados tú borraste! ¡Cuántas clases de faltas tú cubriste!.
32. La Paz sea contigo. ¡Que prolongado que fuiste para los pecadores! ¡Qué reverenciado fuiste tú en los corazones de los cre-

yentes!.

33. La Paz sea contigo, ¡oh, mes con el cual no pueden competir ninguno de los días!.
34. La Paz sea contigo, ¡oh, mes que en todos los asuntos sólo es Paz!.
35. La Paz sea contigo, ¡oh, tú, cuya compañía no desagrada ni su amistosa intimidad es reprochada!.
36. La Paz sea contigo, al momento en que tú has llegado a nosotros con bendiciones y nos has limpiado de la contaminación de las malas acciones.
37. La Paz sea contigo, quien no eres despedido con aburrimiento ni tu ayuno es dejado por fastidio.
38. La Paz sea contigo, objeto de búsqueda antes de tu llegada y objeto de pena antes de tu partida.
39. La Paz sea contigo. ¡Cuánta maldad se ha alejado de nosotros a través tuyo! ¡Cuánta bondad nos ha llegado a causa tuya!.
40. La Paz sea contigo y con la Noche del Decreto, *«que es mejor que mil meses»*⁵⁹.
41. La Paz sea contigo. ¡Cuánto te hemos anhelado ayer! ¡Qué grande será nuestro deseo por Ti mañana!.
42. La Paz sea contigo y con tu generosidad, de la cual nos hemos privado, y con tus bendiciones partidas, las cuales nos han sido quitadas.
43. ¡Oh, Dios! Nosotros somos la gente de este mes, a través del cual Tú nos has ennoblecido y nos has garantizado el éxito a causa de Tu Bondad, mientras que los malvados eran ignorantes de su tiempo y fueron privados de su virtud, debido a su perversidad.
44. Tú eres Quien nos has preferido para conocer sus virtudes, nos

has guiado hacia sus tareas y prácticas meritorias, nos has dado éxito, en su ayuno y su permanencia en plegaria, a pesar de reconocer que fuimos negligentes y hemos practicado muy poco de lo mucho.

45. ¡Oh, Dios! Sólo a Ti pertenece la alabanza, en admisión de la mala acción y en confesión de la negligencia. Y para Ti es el remordimiento firmemente tejido en nuestros corazones y la sincera búsqueda de pedir disculpas a través de nuestras lenguas. ¡Recompénsanos, a pesar de la negligencia en la cual hemos caído en este mes, con una retribución a través de la cual podamos obtener el beneficio deseado de él y tomemos como compensación las recompensas reservadas y anheladas!.
46. ¡Haz que nuestra disculpa sea aceptada, por lo que hemos faltado a Tu derecho en este mes, y permite que la vida que yace delante nuestro alcance al próximo mes de Ramadán! Y una vez que nos hayas hecho llegar a él, ¡ayúdanos a ejecutar la adoración de la que Tú eres digno, haz que emprendamos la obediencia que Tú mereces dándonos éxito para esto y concédenos obras virtuosas, a fin de que podamos cumplir Tu derecho en estos dos meses de los meses (anterior y posterior) del tiempo!.
47. ¡Oh, Dios! Si con los grandes y pequeños pecados que nosotros hemos cometido en este, nuestro mes, con las faltas en las que hemos caído y los errores que hemos adquirido, ya sea intencionalmente o por olvido, nos tratamos injustamente en nuestra contra o violamos el respeto de otros, entonces bendice a Muhammad y a su familia, y cúbrenos con Tu cobertura y perdónanos con Tu perdón. No nos ubiques delante de los ojos de quienes se regocijan con el mal ajeno por todo aquello, ni extiendas hacia nosotros las lenguas de los difamadores. Empléanos en aquello que aliviará y expiará todo cuanto Tu desapruebas de nosotros en él a través de Tu clemencia inagotable y de Tu generosidad irreducible.

48. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia. Compensa nuestra desgracia con nuestro mes. Bendícenos en este día de nuestra festividad y del final de nuestro ayuno. Haz de éste uno de los mejores días que hayan pasado entre nosotros, el más grande en la atracción de Tu perdón y el más contundente en deshacerse de nuestros pecados. Y perdona nuestros pecados tanto ocultos como manifiestos.
49. ¡Oh, Dios! Haz que con la partida de este mes abandonemos nuestras ofensas. Haz que con su partida se marchen de nosotros nuestras malas acciones. Y establécenos por ello entre su gente más dichosa, la más completa de ella en proporción y la más colmada de ella en partes.
50. ¡Oh, Dios! Cuando alguna persona observe este mes como debe ser observado, guarde su sacralidad como debe ser resguardada, atienda sus límites como deben ser atendidos, tema sus malas obras como deben ser temidas o busque Tu cercanía, con lo cual se hace obligatoria para ella Tu complacencia y se inclina hacia ella Tu misericordia, entonces ¡danos algo como esto de Tu riqueza y otórganos de esto, múltiples de Tu generosidad! Porque Tu generosidad no disminuye, Tus tesoros nunca decrecen sino que abundan cuantiosamente, las fuentes de Tu beneficencia jamás se agotan y Tu concesión es de lo más agradable.
51. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, e inscribe para nosotros el mismo premio de aquel que ha ayunado en él o Te ha adorado en él hasta el Día de la Resurrección.
52. ¡Oh, Dios! Hacia Ti nos arrepentimos en este día de desayuno, el cual has establecido para el creyente como una festividad y una alegría, y para la gente de Tu credo como un tiempo de asamblea y reunión, de cada mala acción que hayamos cometido, cada mala obra que hayamos adelantado o cada mal pensamiento que secretamente hayamos concebido, con el arrepentimiento de aquel que no ampara el deseo de volver al pecado y

de aquel que después no retornará a la falta, y con un arrepentimiento sincero libre de toda duda y titubeo. Por lo tanto, ¡acéptalo de nosotros, complácete de nosotros y establécenos dentro de él!.

53. ¡Oh, Dios! Provéenos con el temor del castigo conminante y el anhelo de la recompensa prometida, para que nosotros podamos encontrar el placer de aquello por lo cual Te suplicamos y la más fuerte tristeza (castigo infernal) por lo cual nos refugiamos en Ti.
54. Y ubícanos entre aquellos que se arrepienten, aquellos para quienes Tú has hecho obligatorio Tu amor y de quienes Tú has aceptado el retorno a Tu obediencia, ¡oh, el más Justo de los justos!.
55. ¡Oh, Dios! Muestra tolerancia hacia nuestros padres y nuestras madres, y hacia toda la gente de nuestra religión, aquellos que se han ido y aquellos que pasarán hasta el Día de la Resurrección.
56. ¡Oh, Dios! Bendice a nuestro Profeta Muhammad y a su familia, tal como has bendecido a los ángeles allegados. Bendícelo a él y a su familia tal como has bendecido a Tus profetas enviados. Bendícelo a él y a su familia tal como has bendecido a Tus siervos piadosos - y mejor que todo esto, ¡oh, Señor del Universo!-, con una bendición cuyo efecto llegue hasta nosotros y cuyo beneficio nos alcance y a través de la cual nuestra súplica sea otorgada. ¡Tú eres el más generoso de aquellos a quienes se les suplica, el más suficiente de aquellos en quienes se les tiene confianza, el más dadivoso de aquellos cuyo favor es solicitado y *«eres poderosísimo sobre todas las cosas»*⁶⁰!.

Súplica número XLVI:

Plegaria del Día del desayuno, del sacrificio y del viernes

NOTA: Cuando él finalizaba sus plegarias, se sentaba en su sitio, miraba hacia la *qiblah* -Meca- y decía:

1. ¡Oh, Aquel que tiene misericordia de quien los siervos no se apiadan de él!.
2. ¡Oh, Aquel que acepta a quien los países no aceptan!.
3. ¡Oh, Aquel que no considera insignificantes a quienes tienen necesidad de Él, humillándolo!.
4. ¡Oh, Aquel que no defrauda a quienes Le imploran con insistencia!.
5. ¡Oh, Aquel que no abofetea los rostros de quienes son osados ante Él, rechazándolos!.
6. ¡Oh, Aquel que recoge lo poco que Le es ofrecido mostrando gratitud por lo insignificante que es realizado para Él!.
7. ¡Oh, Aquel que muestra agradecimiento por lo exiguo, aceptándolo y recompensándolo con lo grande!.
8. ¡Oh, Aquel que se acerca a quien se Le aproxima!.
9. ¡Oh, Aquel que invita hacia Sí a quien le da la espalda!.
10. ¡Oh, Aquel que no cambia el favor ni se apresura hacia el casti-

go doloroso !.

11. ¡Oh, Aquel que hace que la buena acción dé fruto de tal forma que Él la hace crecer, y deja pasar por alto la mala acción para poder borrarla!.
12. Ante Ti las esperanzas retoran con las necesidades satisfechas completamente, estando lejos de exceder Tu generosidad. Las copas de los ruegos se colman con la superabundancia de Tu munificencia. Los atributos decaen sin llegar a Tu descripción. Porque a Ti pertenece la más elevada excelcitud sobre todo lo elevado, y la más gloriosa majestad más allá de toda majestad.
13. Toda majestuosidad ante Ti resulta insignificante y toda nobleza al lado de Tu nobleza es bajeza. Son defraudados aquellos que parten hacia alguien en vez de partir hacia Ti. Están perdidos aquellos que se presentan ante otros en vez de a Ti. Han perecido aquellos que permanecen junto a otro en vez de a Ti. Se han topado con la sequía aquellos que buscan generosidad en otros que no sea Tú.
14. Tu puerta está abierta para los que desean; Tu munificencia está libre para los que piden; Tu auxilio está cerca de los que buscan auxilio.
15. Los esperanzados nunca son defraudados por Ti. Ni los buscadores de Tu bondad quedarán despojados. Ni serán desdichados por Tu castigo los que te piden perdón.
16. Tu provisión es esparcida entre aquellos que Te desobedecen. Tu clemencia se hace presente para aquellos que Te son hostiles. Tu conducta es la beneficencia hacia los malvados. Tu hábito es conceder a los transgresores a tal punto que Tu falta de prisa los hizo negligentes engañándolos respecto de su retorno, y el tiempo que les das de plazo les impide desistir.
17. Mientras que Tú has actuado sin prisa hacia ellos a fin de que pudiesen volver a Tu orden y les has concedido un lapso confiando en la permanencia de Tu reino a pesar de sus maldades.

Entonces Tú sellaste con felicidad a quien es digno de ello, y abandonaste con la desdicha a quien es digno de ello.

18. Todos ellos retornan a Tu decreto. Sus asuntos revierten a Tu orden. Tu autoridad no fue debilitada por lo extendido de su rebeldía. Tu argumento no fue refutado por el retraso de Tu persecución a ellos, dándoles plazo, sin emprender la venganza contra ellos.
19. Tu Argumento está establecido y nunca es refutado. Tu poder está fijo y nunca desaparece. El castigo continuo pertenece a aquel que se inclina lejos de Ti, abandonado a la decepción está aquel que es decepcionado por Ti. La más miserable de las tristezas es para aquel que por haberle otorgado un plazo continuó en su desobediencia.
20. ¡Cuánto se moverá en Tu castigo! ¡Cuánto frecuentará Tu condena! ¡Cuán lejos estará del consuelo! ¡Cuánto desesperará por una salida fácil! Todo esto como justicia de Tu decreto y como equidad de Tu sentencia en la cual no existe injusticia.
21. Porque Tú has expuesto los argumentos uno detrás de otro, explicaste las excusas, comenzaste con amenazas, mostraste bondad con incentivo, trajiste los ejemplos, alargaste la tregua y la prolongaste dando plazo, en tanto que Tú podías haberla apresurado, y actuaste sin prisa mientras que Tú estás colmado de emprendimiento.
22. Tu lentitud, no fue por incapacidad, ni Tu otorgamiento de tregua fue por debilidad, ni Tu abstención (del castigo) fue por negligencia, tampoco Tu espera fue por la cordialidad, sino para que Tu argumento fuera más concluyente, Tu generosidad más perfecta, Tu beneficencia más exhaustiva y Tu merced fuera más completa. Esto siempre ha sido así y siempre será así.
23. Tu argumento es demasiado grande para poder ser descrito en su totalidad. Tu gloria es demasiado elevada para limitar su esencia. Tu merced es demasiado abundante para poder ser con-

tado en su plenitud. Tu beneficencia es demasiado abundante para que pueda ser agradecida en su mínimo.

24. La falta de habla me hace defectuoso para alabarte. La abstención de glorificarte me ha dejado ser incapaz de pronunciar palabra alguna. Lo máximo que puedo hacer es admitir la inhabilidad para alabarte, no por desearlo, ¡Dios mío!, sino por la incapacidad misma.
25. Así que aquí estoy: me dirijo hacia Ti pidiéndote un buen otorgamiento . Por lo tanto, bendice a Muhammad y a su familia, y escucha mi confidencia susurradas, responde a mi súplica y no selles mi día con la decepción ni rechaces mi ruego. Y haz noble mi partida (al terminar la súplica) de Ti y mi retorno a Ti. Por cierto que Tú no estás en dificultad para lo que deseas ni eres incapaz de otorgar lo que se Te pide. **«Tú eres poderoso sobre todas las cosas»**⁶¹. Y no hay fuerza ni poder excepto en Dios, el Altísimo, el Grandioso.

Súplica número XLVII:

Plegaria en la jornada de ‘Arafat

1. *«La alabanza sea con Dios, Señor del universo»*⁶².
2. ¡Oh, Dios! Alabado seas Tú, el Creador de los cielos y la tierra, el Poseedor de la majestuosidad y la gloria, el Señor de los señores, el Dios de todos los adorados, el Creador de Todas las criaturas y el Heredero de todas las cosas . *«No hay nada semejante a Él»*⁶³ . El conocimiento de ninguna cosa se Le oculta. *«Él abarca (absolutamente) todas las cosas»*⁶⁴ . Él es *«custodio de todas las cosas»*⁶⁵ .
3. Tú eres Dios, ¡no hay divino excepto Tú, único, sin nada parecido, singular en Su esencia, sin semejantes.
4. Tú eres Dios, ¡no hay divino excepto Tú!, el Generosísimo, el Grandioso, el Soberbio, el Grandísimo en Su ser.
5. Tú eres Dios, ¡no hay divino excepto Tú!, el Altísimo, el Sublime, el Fuerte respecto del severo castigo.
6. Tú eres Dios, ¡no hay divino excepto Tú!, el Clementísimo, el Misericordioso, el Sabio, el Prudente.
7. Tú eres Dios, ¡no hay divino excepto Tú!, el Oyentísimo, el Videntísimo, el Eterno, el Bien Informado.
8. Tú eres Dios, ¡no hay divino excepto Tú!, el Bondadoso con una bondad permanente, el Generoso con una generosidad eter-

na.

9. Tú eres Dios, ¿no hay divino excepto Tú!, el Primero antes de todas las cosas, el Ultimo después de todas las cuentas y todas las cosas.
10. Tú eres Dios, ¿no hay divino excepto Tú!, Quien está muy cerca a pesar de ser extremadamente elevado y Quien está muy alto a pesar de estar extremadamente cercano.
11. Tú eres Dios, ¿no hay divino excepto Tú!, el Dueño de la belleza, la Grandeza, y el Elogio.
12. Tú eres Dios, ¿no hay divino excepto Tú!, Quien ha creado las cosas sin una base, ha configurado todo lo que tiene forma sin un semejante y ha creado todas las creaciones sin tomar un modelo previo ni imitar a otros.
13. Tú eres Quien ha medido cada cosa con la medida justa y has facilitado todo con facilidad, has preparado cada cosa para que se realice con facilidad y le has suministrado a todo aparte de Ti su propia disposición.
14. Tú eres Aquel a Quien ningún socio Le ayudó en Su obra, que no tuvo secretarios respecto de Su orden y para Quien no hay supervisor ni quien Le mire.
15. Tú eres Quien quiere algo y Su voluntad es determinada; Quien dictamina y Su veredicto es justo; Quien sentencia y su juicio es equitativo.
16. Tú no tienes un lugar (no ocupas un espacio ni posees límites). Ninguna fuerza se ha levantado frente a Tu poder ni ninguna declaración o argumento Te ha debilitado.
17. Tú eres Quien ha enumerado todos los objetos, que ha establecido para cada cosa un plazo y ha medido todas las cosas (con la balanza de la Sabiduría).
18. Tú eres Aquel de Quien las mentes , fantasías e imaginaciones son incapaces de alcanzar Su esencia, los entendimientos son

débiles para captar Su ser y los ojos no pueden alcanzar Su posición.

19. Tú eres Aquel que no tiene un fin como para ser limitado, ni jamás fue representado, ni captado por ningún medio como para estar visible ni tampoco engendra como para ser engendrado.
20. Tú eres Aquel que no tiene oponentes que pueda hacerle enemistad, ni tiene semejante que pueda subyugarlo, ni tiene un socio que se le oponga.
21. Tú eres Quien inició y ha dado origen a las cosas, Quien ha comenzado, ha creado, ha aparecido y ha hecho de la mejor manera posible.
22. ¡Glorificado seas Tú! ¡Qué Grande es Tu posición y cuán elevada que es, en todos los casos, Tu Jerarquía! ¡De qué manera has manifestado la verdad con Tu criterio!.
23. ¡Glorificado seas Tú! ¡Oh, Sutil, qué sutil que eres! ¡Oh, Amabilísimo, cuán amplia es Tu amabilidad! ¡Oh, Prudente, cuán abundante es Tu conocimiento!.
24. ¡Glorificado seas Tú! ¡Oh, Rey: cuán poderoso que eres! ¡Oh, Poseedor de generosidad, qué grande y vasta es Tu riqueza y poder! ¡Oh, Sublime, qué elevada es Tu altitud! ¡Oh, Dueño del Valor, la Grandeza, el Elogio y la Alabanza!.
25. ¡Glorificado seas Tú! ¡Tú has abierto y extendido Tu mano hacia los bienes y la Buena Guía es conocida de Tu parte!. Luego, quien Te busca por la religión y el mundo, Te encuentra.
26. ¡Glorificado seas Tú! Todo cuanto pasó en Tu ciencia es humilde ante Ti y todo lo que está bajo Tu trono es pequeño ante Tu grandeza. Toda Tu creación está sometida a Ti y Te acata sumisamente.
27. ¡Glorificado seas Tú! No puedes ser percibido ni puedes ser comprendido a través de la captación ni con la investigación. No puedes ser engañado, ni alejado, ni discutido, ni subyuga-

do.

28. ¡Glorificado seas Tú! Tu camino es llano, Tu orden es la verdad y Tú eres viviente y opulentísimo (Aquel a Quien todas las criaturas se dirigen en sus necesidades para que les sean cubiertas).
29. ¡Glorificado seas Tú! Tus palabras son sabiduría, Tu determinación es necesaria y Tu voluntad es establecida y realizada.
30. ¡Glorificado seas Tú! No hay nada que pueda oponerse a Tu voluntad ni nada que pueda modificar Tus palabras.
31. ¡Glorificado seas Tú! Alabado Seas. Eres el superior en los siglos. El Creador de los cielos y el Hacedor de las criaturas.
32. La alabanza sea Contigo, alabanza que perpetúe con Tu perpetuidad.
33. La alabanza sea Contigo, permanente para Ti, por Tus mercedes.
34. La alabanza sea Contigo, una alabanza que corresponda con la medida de Tu obra y Tu beneficencia.
35. La alabanza sea Contigo, una alabanza que aumente Tu complacencia.
36. La alabanza sea Contigo, una Alabanza que se mezcle con las alabanzas de todos los que Te alaban y un agradecimiento ante el cual el agradecimiento de todos los que te agradecen resulte menor que él.
37. Una alabanza que no sea admisible para otros en vez de Ti ni sea un medio para acercarse a nadie excepto a Ti.
38. Una alabanza a través de la cual permanezca la primera alabanza y sea pedida la permanencia de la última alabanza.
39. Una alabanza que sea multiplicada en el giro del tiempo, incrementada en forma exponencial y sucesiva.
40. Una alabanza que los ángeles custodios sean incapaces de con-

tar y que resulte mayor de lo que los ángeles escribas han anotado en Tu registro.

41. Una alabanza que sea equiparable a Tu gran trono y a Tu elevado escabel.
42. Una alabanza cuya recompensa sea completamente de parte Tuya y cuya remuneración abarque todas las remuneraciones.
43. Una alabanza cuyo exterior esté en concordancia con su interior y cuyo interior lo esté con la sinceridad de la intención.
44. Una alabanza como nadie de la creación jamás haya alabado y cuya virtud nadie excepto Tú conoce.
45. Una alabanza tal que cualquier persona que trate de realizarla sea auxiliado y cualquiera que tire su flecha sea afirmado.
46. Una alabanza que reúne todas las alabanzas que has creado y que ordena todas las que crearás luego de ella.
47. Una alabanza que no halle otra alabanza más próxima a Tu palabra que ella, ni nadie pueda alabarte más que quien Te alaba con ella.
48. Una alabanza que produce, por Tu generosidad, el aumento de las mercedes junto con su crecimiento, y que Tú Mismo con Tu favor las vinculas a las mercedes con su crecimiento sucesivamente.
49. Una alabanza que sea conveniente para Tu esencia generosa y que resulte comparable con la gloria de Tu majestuosidad.
50. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia, quien es purificado, escogido, noble y cercano, con la mejor de Tus bendiciones y la más perfecta de ellas, y apiádate de él con la más excelente de Tus misericordias.
51. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición pura, sin que exista bendición más pura que ella. Bendícelo con una bendición acrecentada al punto que ninguna bendición

sea mayor que ella. Bendícelo con una bendición complaciente, de tal forma que ninguna bendición resulte superior a ella.

52. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición que lo deje satisfecho y aumente su complacencia. Bendícelo con una bendición que Te deje satisfecho y aumente Tu complacencia hacia él. Bendícelo con una bendición tal que no quieras para él otra cosa más que ella ni la consideres admisible para otro más que él.
53. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición que atraviese Tu complacencia, cuya unión se vincule con Tu permanencia y que no desaparezca tal como no desaparecen Tus palabras.
54. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición que ordene y reúna las bendiciones de Tus ángeles, Tus profetas, Tus mensajeros y la gente que Te obedece; que abarque las bendiciones de todos Tus siervos, ya sean genios o humanos, y de los que aceptan Tu invitación, y que congregue a todas las bendiciones de todas las especies de Tu creación y de todo lo que has hecho surgir y has creado.
55. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición que englobe a todas las bendiciones anteriores y posteriores. Bendícelo a él y a su familia con una bendición que resulte satisfactoria ante Ti y ante otros, y que junto a ella se creen otras bendiciones que en el momento de su creación multipliquen las bendiciones primeras y las incremente en el transcurso del tiempo con un aumento exponencial de tal modo que nadie aparte de Ti pueda contarlas.
56. ¡Señor! Bendice a los más puros de la gente de su casa, a quienes has elegido para considerar Tu orden, has establecido como tesoreros de Tu ciencia, custodios de Tu religión, representantes Tuyos en Tu tierra y evidencias Tuyas sobre Tus siervos; a quienes has librado de toda impureza por Tu voluntad y has establecido como recursos hacia Ti y como camino hacia Tu

paraíso.

57. ¡Señor! Bendice a Muhammad y a su familia con una bendición con la cual aumentes para ellos Tu generosidad y Tu nobleza y perfecciones todas las cosas de Tu otorgamiento y Tus dádivas, brindándoles mucho de Tu favor y beneficencia.
58. ¡Señor! Bendícelo a él y a ellos con una bendición cuyo inicio no sea limitado, cuyo tiempo no termine y cuyo final no concluya.
59. ¡Señor! Bendícelos según la medida de Tu trono y lo que está debajo suyo, según la medida del contenido de Tus cielos y lo que está por encima de ellos; según la cantidad de Tus tierras y lo que hay debajo de ellas, así como lo que está entre ellas, con una bendición con la cual los hagas llegar a Tu completa cercanía, de forma tal que sea para Ti y para ellos una base para la complacencia y se vincule con sus semejantes (otras bendiciones) de manera perpetua.
60. ¡Oh, Dios! Tú has confirmado Tu religión en todos los tiempos a través de un Imam (Líder) el cual has establecido como bandera para Tus siervos, y faro en Tus países, después de haber vinculado su cuerda a la Tuya y colocándolo como instrumento para Tu complacencia. Tú has hecho obligatoria la obediencia a él y has advertido contra la desobediencia a él; has ordenado el acatamiento de su orden y la abstención frente a su prohibición, y que nadie se adelante a él ni se atrase respecto de él. Entonces él es protector de los que piden refugio y cueva de los creyentes, el asidero de los que se aferran y la belleza del universo.
61. ¡Oh, Dios! Inspira a Tu amigo (el Imam -P-) el agradecimiento de todo lo que le has concedido e inspíranos lo mismo que a él en cuanto a esto. Concédele de Tu parte un poder sólido y triunfador y abre para él las puertas de la conquista fácilmente. Auxílialo con Tu apoyo más firme. Refuerza su espalda y fortalece su brazo. Considéralo con Tu ojo. Defiéndelo con Tu custodia,

ayúdalo con Tus ángeles y socórrelo con Tus soldados vencedores.

62. Haz observar a través de él Tu libro (poniéndolo en práctica), Tus leyes, Tus mandatos y la conducta (*sunnat*) de Tu Mensajero, que Tu bendición, ¡oh, Dios!, sea sobre él y su familia. Vivifica a través suyo aquello que los opresores han matado de los signos de Tu religión. Borra de Tu camino a través suyo el óxido de la injusticia de los inicuos . Aparta con él las dificultades y obstáculos de Tu ruta. Extermina a través de él a los desviados de Tu sendero y aniquila con él a los que tienen intenciones de apartarse de Tu vía recta.
63. Haz que su corazón sea blando para con Tus amigos y bríndale poder sobre Tus enemigos. Concédenos su amabilidad, su misericordia, su cariño y su ternura. Haznos de forma tal que seamos de quienes lo escuchan y obedecen denodadamente tratando de obtener su complacencia y de aquellos que se esfuerzan como ayudantes para hacer que triunfe y por defenderlo, y a través de esto, acércanos a Ti y a Tu Mensajero, que Tu bendición, ¡oh, Dios!, sea sobre él.
64. ¡Oh, Dios! Bendice a sus amigos (los amigos de Tus líderes), aquellos que reconocen sus jerarquías, siguen sus caminos y sus pasos, se aferran a su asidero y a su amistad, aceptan su liderazgo, se someten a sus órdenes, se esfuerzan en la obediencia a ellos, los que aguardan sus días esperando el momento de su gobierno y cuyos ojos apuntan solamente hacia ellos (esperando al Mahdi, el restaurador), con bendición santas, puras y aumentadas, por la mañana y por la noche, anteriores y posteriores.
65. Haz descender la paz sobre ellos y sobre sus almas; une sus cuestiones sobre la base de la piedad; corrige sus asuntos y acepta sus arrepentimientos. **«Porque Tú eres Quien acepta el arrepentimiento, eres misericordioso»⁶⁶** y eres el mejor de los indulgentes. Establécenos junto a ellos en la Morada de la Paz

(paraíso), por Tu misericordia. ¡oh, el más Misericordioso entre los que tienen misericordia!

66. ¡Oh, Dios! Este día es la jornada de ‘Arafat al cual has ennoblecido, honrado y engrandecido, dispensando en esto Tu misericordia. En él has agraciado a través de Tu dispensa, aumentando Tu otorgamiento y favoreciendo a Tus siervos.
67. ¡Oh, Dios! Yo soy Tu siervo, a quien has agraciado antes y después de crearlo, estableciéndolo entre quienes has encaminado hacia Tu religión, le diste éxito en el cumplimiento de Tu derecho, preservándolo con Tu cuerda (de la religión y la amistad), lo hiciste ingresar en Tu partido, y lo orientaste hacia la amistad de Tus amigos (los Imames Infallibles -P-), y la enemistad con Tus enemigos.
68. Luego, Tú le ordenaste, pero él no obedeció; le vedaste y él no se abstuvo; le prohibiste que Te desobedeciera pero él se opuso a Tu mandato, dirigiéndose a lo que has vedado, y él hizo todo esto no por encapricharse Contigo ni tampoco por ser arrogante en Tu contra, sino que su deseo lo invitó hacia aquello que Tú le habías advertido. Y en esto lo ayudó Tu enemigo y el suyo (Satanás). Empezó esto a pesar de conocer Tu conminación al respecto, con esperanza en Tu dispensa y confianza en Tu indulgencia, mientras que él, por las muchas mercedes que Tú le habías dado, era el más indicado de Tus siervos como para no emprender nada de esto.
69. Y yo estoy aquí ante Ti, en un estado insignificante, humillado, humilde, temeroso, reconociendo los grandes pecados que cargo y los enormes errores en los que he incurrido, pidiendo auxilio en Tu dispensa y refugio en Tu misericordia, con la certeza de que nadie me puede ayudar en vez de a Ti ni nadie puede apartarme de Ti.
70. Entonces, vuelve hacia mí, cubre con Tu cobertura a quien ha cometido pecados, otórgame la dispensa que brindas a quien se somete a Ti y concédeme la indulgencia que otorgas a quien

tiene esperanzas, la cual ante Tu vista no es grande ni es algo difícil para Ti.

71. En esta jornada establece para mí algo con lo cual pueda alcanzar una parte de Tu complacencia y no me rechaces con las manos vacías negándome lo que Tus siervos obedientes reciben por aceptar sus súplicas y perdonar sus pecados cuando regresan (terminando sus súplicas).
72. Pues aunque no he adelantado las acciones buenas que ellos han realizado, he adelantado la declaración de Tu unidad, el rechazo de Tus rivales y semejantes y he venido hacia Ti a través de las puertas por las cuales has ordenado venir, acercándome a Ti a través de lo que no se acerca nadie a Ti sino acercándose a él.
73. Luego, he seguido todo esto retornando hacia Ti, con la humillación y el intenso ruego ante Ti, con buena intención hacia Ti confiando en lo que está ante Ti, unido a la esperanza en Ti, en la cual Tu esperanzado raras veces desespera.
74. Te pido como alguien insignificante, humillado, necesitado, pobre y temeroso, que pide refugio. Y mi ruego es a la manera de los temerosos, que ruegan y suplican refugio, no de la manera en que lo hacen los orgullosos, con rebeldía; tampoco a la manera en que piden los obedientes, que lo hacen con osadía y soberbia (por su obediencia); tampoco Te pido de manera orgullosa, apoyándome en la intercesión de los intercesores.
75. Además de esto, yo soy el más insignificante entre los insignificantes y el más bajo entre los viles. Soy como una partícula, aún más pequeña. Entonces ¡ oh, Quien no apresura el castigo para los pecadores ni rechaza a los derrochadores! ¡Oh, Quien a través de la gracia dispensa a los que han tropezado y por Su favor les concede un plazo a los pecadores!.
76. Yo soy un malvado reconocedor de su maldad, un pecador, alguien que ha tropezado.

77. Yo soy quien emprendió contra Ti acciones ilícitas con osadía.
78. Yo soy el que Te desobedece voluntariamente.
79. Yo soy quien se oculta de Tus siervos pero se manifiesta contra Ti.
80. Yo soy quien se asusta de Tus siervos pero se siente seguro de Ti.
81. Yo soy quien no le teme a Tu rigor ni a Tu castigo ni a Tu Cólera.
82. Yo soy el criminal contra sí mismo.
83. Yo soy el rehén de la prueba de sus propias acciones.
84. Yo soy el poseedor de escaso pudor.
85. Yo soy el poseedor de larga pena.
86. Te imploro por el derecho de quien has elegido de Tu creación y has escogido para Ti mismo; por el derecho de quien has seleccionado de Tu creación y has elegido para Tu obra; por el derecho de aquel cuya obediencia has unido a la obediencia hacia Ti y cuya desobediencia has vinculado a la desobediencia a Ti (de tal modo que obedecerlo a él es obedecerte a Ti y desobedecerlo a él es desobedecerte a Ti); por el derecho de aquel cuya amistad has acercado a Tu amistad y cuya enemistad has vinculado con Tu enemistad (de tal modo que ser su amigo es ser Tu amigo y ser su enemigo es ser Tu enemigo), por todo esto Te imploro vísteme en este día con aquello que vistes a quienes te imploran queriendo exonerar los pecados y buscan refugio pidiendo Tu indulgencia.
87. Mantenme como lo haces con la gente de Tu obediencia, Tu cercanía y Tu intimidad.
88. Reserva para mí lo que has reservado para quien cumplió Tu pacto y colocó su alma en dificultades por Ti, esforzándose por obtener Tu complacencia.

89. No me castigues por mi negligencia respecto de Ti, ni por violar los límites de Tus leyes y Tus ordenanzas.
90. No me concedas nuevamente un plazo para seguir en la desobediencia hacia Ti, al igual que quien me niega el bien que tiene (monopolizándolo para sí mismo sin otorgarlo a otros) sin siquiera considerarte como un socio en su merced, imaginando que mi suerte sólo está en su mano (en consecuencia él será rebelde y su fin será la aniquilación).
91. Despiértame del sueño de los desatentos y de la somnolencia de los derrochadores y el sopor de los viles.
92. Toma mi corazón y dirígelo hacia aquello en lo que has empleado a los obedientes, has establecido a Tus siervos que se esforzaron en la adoración hacia Ti y de lo que has rescatado a los indiferentes.
93. Y a través de esto, apártame de los indiferentes. Protégeme de lo que me aleja de Ti, y se interpone entre mi suerte y yo, lo que me impide mi objetivo ante Ti.
94. Facilitame la búsqueda de los bienes hacia Ti (de aquello que es bueno en cuanto a Ti), la competencia por ellos tal como has ordenado y la rivalización en aquello que has querido.
95. No me extermines en la fila de los indiferentes, respecto de lo que has conminado.
96. No me aniquiles junto a aquellos que se expusieron a Tu odio.
97. No me destruyas como a los que se desviaron de Tu camino.
98. Rescátame de la inmensidad del molino de las desgracias de la tentación. Rescátame de la úvula de los problemas, sálvame de tomarme y castigarme por darme el plazo con el cual me alejo de Ti.
99. Interpón un obstáculo entre el enemigo que me desvía y yo, el deseo que me aniquila y el defecto que me abarca.

100. No me rechaces como a aquel a quien, después de manifestar Tu ira con él, aún no estás satisfecho de él.
101. No me hagas perder la esperanza en Ti de tal modo que la desesperanza de Tu misericordia domine sobre mí.
102. Tampoco me des mucho, más allá de mi capacidad, de tal modo que el excesivo amor que impongas sobre mí resulte una carga demasiado pesada para mí.
103. Tampoco me dejes como aquel que no tiene ningún bien en él, que Tú no Te relacionas con él (por su desobediencia) ni existe retorno para él hacia Ti por su inmoralidad.
104. Tampoco me arrojes como a quien has arrojado de Tu consideración, ni como a quien es abarcado por la ignominia de Tu parte. Por el contrario, toma mi mano asegurándome de la caída de los que tropiezan, del temor de los extraviados, del desliz de los engañados y del abismo de los aniquilados.
105. Sálvame de la prueba que has establecido para Tus siervos, sean hombres o mujeres. Hazme llegar a la categoría de aquel a quien consideraste, agraciaste, Te complaciste de él, lo hiciste vivir dignamente y morir con felicidad.
106. Pon en mi cuello como collar la abstención de aquello que deshace las buenas obras y hace desaparecer las bendiciones.
107. Haz que mi corazón sienta la evasión de la fealdad de las malas acciones y del escándalo de los grandes pecados.
108. No me distraigas de aquello que no puedo alcanzar excepto con Tu Ayuda y que no Te complace de mí excepto eso.
109. Arroja de mi corazón el amor hacia el mundo inferior, pues él evita que atienda a lo que está ante Ti (las felicidades eternas), impide la búsqueda de los recursos hacia Ti y hace que desatienda el acercamiento a Ti.
110. Adórneme con la soledad, a través de mis confidencias hacia

Ti en la noche y el día.

111. Otórgame una protección que me aproxime a Tu temor, que me evite incurrir en lo que has prohibido y me libre de ser cautivo de los grandes pecados.
112. Purifícame de la mancha de la desobediencia y haz desaparecer de mí la suciedad de los errores. Cúbreme con el manto de Tu salud, abrígame con el abrigo de Tu salud y engaláname con la abundancia de Tus mercedes, haciendo continuos para mí Tu favor y riqueza.
113. Confírmame a través de Tu éxito y rectitud. Ayúdame respecto de la intención justa, la palabra admisible y la obra buena, y no me dejes con mi poder ni mi fuerza en lugar de Tu poder y Tu fuerza.
114. No me avergüences el Día en que me resucites para el encuentro Contigo, ni me escandalices ante Tus amigos. No me hagas olvidar Tu recuerdo, ni apartes de mí el agradecimiento a Ti. Por el contrario, apégalo a mí en los estados de olvido y ante la negligencia de los ignorantes respecto de Tus mercedes, e inspírame la alabanza respecto de lo que me has otorgado y el reconocimiento respecto de lo que me has ofrecido.
115. Haz que mi deseo por Ti sea superior al deseo de los deseos y que mi Alabanza hacia Ti esté por encima de la alabanza de los que alaban.
116. No me humilles ante mi necesidad de Ti, ni me aniquiles por las obras que Te he ofrecido. No me rechaces descortésmente tal como lo haces con Tus enemigos. Porque yo estoy sometido a Ti. Yo sé que Tú tienes argumentos; que eres el más digno en cuanto al favor y el más acostumbrado a la beneficencia; que eres superior respecto de la benevolencia y el perdón; eres merecedor de que se sea piadoso por Ti y de que se Te tema; que Tu dispensa es mayor que Tu castigo entonces eres más digno de dispensar que de castigar y que Tu ocultamiento de las faltas

y defectos de Tus siervos está por encima de Tu exposición, estando más cerca de ocultar que de descubrir.

117. En consecuencia, dame una vida agradable y pura, una vida ordenada y organizada según mi voluntad, que concluya como yo quiero, sin que cometa en ella lo que Te disgusta ni incurra en lo que has vedado. Hazme morir como aquel cuya luz corre delante suyo y a su derecha.
118. Hazme humilde ante Ti Mismo, pero bríndame gloria y poder ante Tu creación. Hazme sumiso cuando estoy solo Contigo y elévame entre Tus siervos. Hazme prescindir de quien prescindir de mí y no me necesita, y aumenta mi pobreza y miseria respecto de Ti para ser cada vez más necesitado y dependiente de Ti.
119. Refúgiame de la burla y alegría de los enemigos, de la llegada de la prueba, la humillación y la pena. Cubre los pecados que has recibido de mi parte como quien si no fuese por su benevolencia se hubiera vengado y si no fuese por su cordialidad hubiera castigado por las faltas.
120. Y si decides castigar a un pueblo por su desobediencia con algo malo, entonces rescátame de esto brindándome refugio en Ti Mismo. Y si no me has escandalizado en Tu mundo (sacando a luz mis faltas), tampoco lo hagas en Tu más allá.
121. Reúne para mí Tus primeras mercedes con las últimas y Tus beneficios pasados con los recientes. No me concedas un plazo demasiado largo de tal modo que resulte para mí el endurecimiento del corazón. Tampoco me mandes una desgracia que haga desaparecer mi belleza ni me hagas descender a un grado bajo, de tal modo que resulte insignificante mi jerarquía, o a un estado defectuoso por el cual resulte desconocida mi categoría.
122. No me des un miedo por el cual pierda la esperanza, ni un temor por el cual resulte aterrorizado. Haz que mi miedo se deba exclusivamente a Tu conminación, que mi preocupación

sea por Tu excusa para castigar y advertencia y mi susto surja ante la recitación de Tus aleyas.

123. Construye mi noche con la vigilia en ella para Tu devoción, mi soledad para rezar en la noche por Ti y mi libertad para estar en calma Contigo. Haz que baje la carga de mis necesidades ante Ti. Haz que Te pida frecuentemente la liberación de mi cuello de Tu fuego y mi rescate de Tu castigo sobre la gente del infierno.
124. No me dejes en mi rebeldía extraviado desobedeciéndote, ni en mi remolino descuidado hasta el fin de mi vida. No hagas de mí una lección para los que buscan consejo, (haciéndome caer en desgracia), ni un instrumento de escarmiento para quienes buscan aleccionarse, ni una prueba para quienes observan. No me hagas del grupo de quienes resultan afligidos por Tu engaño. No pongas a otro en mi lugar (para agradecerlo en vez de a mí) ni cambies mi nombre (quitándolo de la lista de los bienhechores) ni modifiques mi cuerpo (por medio de las pruebas en este mundo y del castigo en el otro mundo). No me hagas un motivo de burla para la gente y de mofa para Ti Mismo. No me hagas seguir sino Tu complacencia ni me coloques en dificultades dándome poder, sino para vengarme de Tus enemigos por Ti.
125. Hazme gozar de Tu dispensa, y de la dulzura de Tu misericordia, Tu brisa, Tu provisión, y el jardín de Tus mercedes. Hazme disfrutar el placer del reposo para lo que Tú quieres y del esfuerzo en un trabajo que produce el acercamiento a Ti. Regálame uno de Tus obsequios.
126. Haz que mi transacción resulte lucrativa y mi retorno hacia Ti sea sin perjuicios. Haz que me asuste de Tu jerarquía y haz que desee Tu encuentro. Dame éxito para un arrepentimiento sincero a través del cual no quede ningún pecado, ni grande ni pequeño, ni público ni secreto.
127. Quita el odio de mi corazón respecto de los creyentes y haz

que mi corazón sea amable con los humildes. Compórtate conmigo como lo haces con los justos y adórneme con el adorno de los piadosos. **«Haz que yo tenga una buena reputación entre los posteriores»**⁶⁷ y un recuerdo creciente entre los futuros. Y en el Día del Juicio hazme entrar entre los primeros en el paraíso.

128. Completa para mí la amplitud de Tu merced, haz que su nobleza sea continua para mí, colma mis manos con Tus beneficios, dirige hacia mí Tus dones más preciados y hazme vecino de los más purificados de Tus amigos en los Jardines que has adornado para Tus escogidos. Vísteme con los más grandes y elevados dones en los grados preparados para Tus queridos.
129. Haz a Tu Lado un lugar de reposo para mí en el cual permanezca tranquilo, una casa donde habitar e ilustra mis ojos gozando de Tus mercedes. No me compares con los grandes pecados, castigándome por ellos ni me aniquiles **«el Día en que se manifiesten los secretos»**⁶⁸. Quita de mí todas las dudas y ambigüedades y establece para mí de cada misericordia un camino hacia la verdad. Otórgame con amplitud mi parte del beneficio de Tus donaciones y multiplica para mí los bienes de Tus favores.
130. Haz que mi corazón sea confiado por lo que está ante Ti y mi intención sea esforzada sólo por Ti. Empléame en aquello en lo que empleas a Tus siervos sinceros. Haz que mi corazón beba de Tu obediencia en el momento en que los intelectos se hallan desatentos. Reúne para mí la riqueza, la castidad, el bienestar, la salud, la vida amplia y tranquila.
131. No desmerezcas mis buenas obras mezclándolas con las desobediencias a Ti, ni mi soledad con las corrupciones que surgen para mí de Tu prueba. Preserva mi reputación evitándome tener que pedir a alguien de la gente del universo lo que está ante los corruptos.
132. No dejes que sea para los opresores un ayudante, ni un auxi-

lio, ni una de sus mano para la desaparición de Tu libro. Presérvame desde donde yo no conozco, con una protección a través de la cual me cuides de todos los males. Abre para mí las puertas de Tu arrepentimiento, Tu misericordia, Tu benevolencia y Tu amplio sustento. Pues yo soy de los que Te desean y Te buscan fervientemente. Completa sobre mí Tu gracia, pues Tú eres el mejor de los benefactores.

133. Emplea el resto de mi vida en la peregrinación mayor y menor (*Hayy* y *Umra*) para buscar Tu complacencia, ¡oh, Señor del universo! La bendición de Dios sea sobre Muhammad y su familia impecable y purificada, y la paz sea con él y con ellos eternamente.

Súplica número XLVIII:

Plegaria del Día del Sacrificio y del viernes

1. ¡Oh, Dios! Este es un día bendito y afortunado en el cual de todas las zonas de Tu tierra los musulmanes se reúnen, presentándose el que pregunta, el que pide, el que desea, el que teme (etc. todos para hacer la oración). Y Tú eres observador de sus necesidades. Entonces, Te pido por Tu generosidad, Tu nobleza y por la insignificancia de mi ruego, que bendigas a Muhammad y su familia.
2. ¡Oh, Dios, Señor nuestro!, ¡Tuyo es el reino y Tuya es la alabanza! ¡No hay divino excepto Tú, el benévolo, el generoso, el cariñoso, el bienhechor, el dueño de la majestuosidad y del honor, el creador de los cielos y de la tierra!, Te ruego que aumentes mi parte de cualquiera de las cosas que has dividido entre Tus siervos creyentes: bienes, salud, bendición, buena guía, práctica conforme a Tu obediencia o el bien que les agracias a ellos (a Muhammad y su familia -PBd-), con el cual los encaminas hacia Ti Mismo, o del grado que elevas para ellos ante Ti, a través del cual les otorgas el bien de este mundo y del otro.
3. Y Te suplico, ¡oh, Dios!, ¡oh, Aquel a Quien pertenecen el Reino y la alabanza!, ¡No hay divino excepto Tú!, que bendigas a Muhammad y a su familia, Tu siervo, Tu Mensajero, Tu amado, Tu escogido, Tu elegido de entre Tu creación, y a la familia

de Muhammad, los bienhechores, los purificados, los justos, con una bendición que nadie excepto Tú puede contar. Y que nos asocies a cada súplica admisible de cada uno de Tus siervos creyentes que Te invocan en este día, ¡oh, Señor del universo!, y que me perdones y los perdones. «**Pues ciertamente Tú eres omnipotente**»⁶⁹.

4. ¡Oh, Dios! Hacia Ti me dirigí con mi necesidad y he descargado el peso de mi pobreza, miseria e indignidad ante Ti en este día. Yo estoy más seguro de Tu indulgencia y Tu compasión que mi obra, y Tu perdón y misericordia son más amplios que mis pecados. Entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y encárgate de cubrir todas mis necesidades con Tu poder sobre ello y Tu facilidad para eso, y porque yo estoy necesitado de Ti y Tú puedes prescindir de mí. Yo no he recibido nunca un bien sino de parte Tuya y jamás nadie ha apartado un mal de mí excepto Tú. No tengo esperanzas para mis asuntos de este mundo ni los del más allá en otro que no seas Tú.
5. ¡Oh, Dios! Existe entre Tu creación quien se prepara, se equipa y se dispone a marchar hacia una criatura esperando su favor y su caridad, buscando su gracia y su recompensa, pero en este día hacia Ti es mi preparación, mi equipaje y mi disposición para pedirte Tu dispensa, Tu don y Tu recompensa busco.
6. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y no desesperances mi esperanza. ¡Oh, Aquel a Quien el que pide no Lo agota y el otorgamiento no Lo hace mermar! Pues yo no he venido a Ti confiando en mi obra admisible, la cual he anticipado, o en la intercesión de una criatura en la cual tengo esperanzas, sino con la esperanza en la intercesión de Muhammad y de la gente de su casa, que Tu bendición y Tu paz sean sobre él y sobre ellos.
7. He venido a Ti reconociendo el delito y la maldad que he cometido en contra de mí mismo. He venido a Ti esperando Tu inmensa dispensa con la cual perdonas a los pecadores, ya que la

amplitud de sus empeños en los grandes delitos no Te impide otorgarles la Misericordia y la Indulgencia. Entonces.

8. ¡Oh, Aquel Cuya misericordia es amplia y Su dispensa es grande!, ¡oh, Grande! ¡oh,Grande! ¡oh, Generoso! ¡oh, Generoso! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, y favorécame con Tu misericordia y Tu favor. Sé amable conmigo y bríndame una vida amplia, por Tu indulgencia.
9. ¡Oh, Dios! Esta posición desde la cual se diserta y se dirige el rezo comunitario es exclusiva de Tus sucesores y Tus elegidos, y los lugares de Tus fieles, quienes fueron reservados para los grados altos, han sido arrebatados (por los usurpadores), Tú eres Quien ha decretado esto. Tu orden no puede ser vencida y es imposible violar Tu disposición decidida cómo y cuándo Tú quieres, y Tú has decretado esto por la razón que Tú mejor conoces. Entonces, Tú en Tu voluntad no puedes ser acusado de tratar injustamente a la creación, si Tus escogidos y Tus sucesores fueron derrotados, Tu mandato fue modificado, Tu libro abandonado, Tus obligaciones alteradas de los rumbos de Tus religiones y la Tradición de Tu Profeta dejada de lado.
10. ¡Oh, Dios! Maldice a sus enemigos desde los primeros y a los últimos, a quien se complace de sus acciones, a sus partidarios y sus seguidores.
11. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, porque ciertamente Tú eres loable, excelente, tal como han sido Tus misericordias, bendiciones y saluciones sobre Tus escogidos, Abraham y la familia de Abraham. Apresura para ellos el alivio, la tranquilidad, la ayuda, la consolidación y la confirmación.
12. ¡Oh, Dios! hazme de los monoteístas, de los que creen en Ti, de los que confirman Tu Mensajero (Pbd), y a los Imames cuya obediencia has hecho obligatoria, los Imames a través de cuyas manos se pone en vigencia la Unidad, la Fe y la Confirmación. ¡Amén, Señor del universo!.

13. ¡Oh, Dios! Nada puede rechazar Tu ira excepto Tu benevolencia. Nada puede apartar Tu cólera excepto Tu dispensa. Nada puede rechazar Tu castigo excepto Tu misericordia. Nada puede rescatar de Ti excepto la súplica intensa hacia y ante Ti. En consecuencia, bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, y otórganos, ¡oh, Dios mío!, de Tu parte el alivio a través del poder con el cual vivificas a los muertos de entre los siervos y das vida a las tierras inertes.
14. No me dejes morir de pena hasta contestar a mi súplica y avisarme de la respuesta de mi ruego. Hazme disfrutar del placer de la salud hasta el final de mi vida. No permitas que mi enemigo se alegre por mi desgracia, ni se establezca encima mío subyugándome, ni le des poder sobre mí.
15. ¡Oh, Dios mío! Si Tú me elevaras, ¿quién podría rebajarme? Si Tú me rebajaras, ¿quién podría enaltecerme? Si Tú me honraras, ¿quién podría humillarme? Si Tú me humillaras, ¿quién podría honrarme? Si Tú me castigaras, ¿quién se apiadaría de mí? Si Tú me aniquilaras, ¿quién Te objetaría algo sobre Tu siervo o Te cuestionaría algo sobre su asunto? Yo sé perfectamente que en Tu sentencia no hay injusticia ni tampoco en Tu castigo hay precipitación alguna. Porque sólo se apresura quien teme perder algo y sólo el débil aplica la injusticia por su necesidad. Y Tú, ¡oh, Dios mío! estás muy por encima de estas cualidades.
16. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, y no me hagas objeto de la prueba, calamidad, ni signo de Tu castigo. Concédeme un plazo y aparta de mí la tristeza. Pasa por alto mis tropiezos y no me pruebes con una prueba tras otra, porque Tú ves mi debilidad, mis escasos recursos, y mis ruegos intensos hacia Ti.
17. En Ti me refugio, ¡oh, Dios!, en este día de Tu ira, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y refúgiame.
18. Y hoy Te ruego la seguridad contra Tu cólera, entonces, bendi-

ce a Muhammad y a su familia, y rescátame.

19. Te pido la seguridad de Tu castigo, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y asegúrame.
20. Te pido la Buena Guía, entonces bendice a Muhammad y a su familia, y encamíname.
21. Te suplico la ayuda, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y ayúdame.
22. Te imploro la misericordia, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y apiádate de mí.
23. Te pido que no necesite (a nadie de Tu creación), entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y hazme prescindible.
24. Te ruego el sustento, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y bríndame el sustento.
25. Te imploro el auxilio, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y auxíliame.
26. Te suplico el perdón por los pecados pasados, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y perdóname.
27. Y Te pido que me preserves, entonces, bendice a Muhammad y a su familia, y presérvame. Yo no retornaré jamás a una obra que Tú detestes, siempre que Tú lo quieras así.
28. ¡Oh, Señor! ¡Oh, Señor! ¡Oh, Cariñosísimo! ¡Oh, Quien da mercedes! ¡Oh, Dueño de la majestuosidad y el honor! Bendice a Muhammad y a su familia, y respóndeme a todo lo que en este día Te he preguntado, Te he pedido y he deseado de Ti, queriéndolo, decretándolo, determinándolo y haciéndolo llegar a buen término, efectivo, sin postergación. Establece para mí el bien en lo que dictaminas sobre mí, y pon sobre mí en él la bendición. Favoréceme con él y hazme feliz con lo que me otorgas de él. Aumenta para mí Tu favor y los amplios bienes que están ante Ti. Porque ciertamente Tú eres poderoso y generoso. Haz todo esto uniéndolo al bienestar del otro mundo y sus mer-

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

cedes, ¡oh, el más Misericordioso entre los que tienen misericordia!

NOTA: Al terminar esta súplica, pida lo que desee y después pida mil veces la Bendición para Muhammad y su familia (PBd) porque el Imam (P) así lo hacía.

Súplica número XLIX:

Plegaria para rechazar la astucia de los enemigos

1. ¡Oh, Dios mío! Tú me has encaminado bien, pero yo he seguido los deseos de mi corazón. Tú me has aconsejado bien, pero yo he sido duro de corazón y no he escuchado Tu consejo. Tu me has otorgado lo bello, pero yo he desobedecido. Luego he conocido lo que me ha hecho recapacitar porque Tú me lo has dado a conocer, entonces Te pedí el perdón y Tú me has perdonado; regresé del pecado y Tú lo has ocultado, aceptando mi arrepentimiento. Entonces, para Ti es la alabanza.
2. ¡Oh, Dios mío! He caído en el valle de la aniquilación y he entrado en el desfiladero de la perdición, y en ambos me expuse a Tu poderío y Tu castigo (mereciéndolo).
3. Mi recurso hacia Ti es el monoteísmo y mi herramienta es el hecho de no haber considerado a ningún asociado a Ti, ni haber puesto a ninguna otra divinidad junto a Ti. Yo mismo he escapado hacia Ti porque hacia Ti es el escape del malvado y Tú eres el refugio de quien ha perdido su fortuna y del refugiado.
4. Entonces cuántos enemigos, desenvainaron contra mí sus espadas, afilaron el filo de sus cuchillos contra mí, enfilaron las puntas de sus lanzas contra mí, derramaron su veneno mortal en el agua contra mí, apuntaron hacia mí sus flechas y no quitaron de mí el ojo de su vigilancia. Ellos tenían intención de per-

judicarme y de hacerme tragar su amargura.

5. Así, ¡oh, Dios mío! Tú me has visto débil para soportar las grandes penas, incapaz de vengarme de quien ha entablado la guerra conmigo, solo, frente a los muchos que hacen enemistad contra mí y acechan el momento de mi descuido para ponerme en dificultades.
6. Entonces has empezado a ayudarme y has afirmado mi espalda con Tu fuerza. Luego, has quebrado por mí su poder y los has aislado, después que estaban en un grupo numeroso. Me has hecho triunfar sobre ellos y has vuelto en su contra aquello que apuntaron hacia mí. Los has hecho retornar antes de apagar su cólera y de calmar su odio contra mí, mordiendo la punta de sus dedos con sus dientes y dando la espalda, mientras que sus tropas eran ineficiente.
7. ¡Cuántos opresores con sus engaños me trataron injustamente, han colocado sus trampas de caza contra mí como a un animal de presa, esperando la ocasión para su ataque, mientras me manifestaban la afabilidad de la adulación, mirándome con intenso y profundo odio!.
8. Entonces, al ver, ¡oh, Dios mío, bendito y exaltado seas!, el defecto de su interior y la fealdad de sus pensamientos, los has metido de cabeza en sus pozos y los arrojaste en el abismo de sus trampas. Así, luego de su orgullo, se introdujeron furtivamente en el lazo de sus trampas, en las cuales pretendían verme. Ciertamente que si no fuera por Tu misericordia, habría estado muy cerca de caer en aquello en lo que ellos cayeron.
9. ¡Cuántos envidiosos cuya tristeza por mí han sido sofocados, su intensa cólera los ha desolado y dejado sin aliento, y a través de la punta de sus lenguas me hirieron y me injuriaron por defectos que tenían ellos mismos, sospechando de mí por hallarse llenos de odio! Así, hicieron de mi reputación el blanco de sus flechas, pasaron por mi cuello las cualidades que siempre estuvieron en ellos, injuriándome con sus calumnias y dirigiendo

hacia mí sus engaños.

10. Entonces Te llamé ¡oh, Dios mío!, buscando auxilio en Ti y confiando en Tu rápida respuesta, sabiendo que no resulta humillado ni subyugado quien mora en la sombra de Tu protección, ni tiene miedo de ser oprimido quien se refugia en Tu refugio de triunfo. Así, Tú me has preservado con Tu poder de sus daños.
11. ¡Cuántas nubes detestables has apartado de mí y cuántas nubes de mercedes has hecho llover sobre mí!. ¡Cuántos ríos de misericordia has hecho correr por mí y con cuánta salud me has vestido!. ¡Cuántas fuentes de calamidad (que apuntaban hacia mí) Tú has hecho desaparecer y cuántos velos de penas y tristeza Tú has apartado de mí!.
12. ¡Cuántos buenos pensamientos Tú has hecho realidad y cuánta pobreza me has evitado!. ¡Cuántas cosas derribadas Tú has levantado y cuánta miseria has modificado!.
13. Y todo esto se debe a la merced y el favor de Tu parte. En todos estos estados, mi esfuerzo por desobedecerte no Te impidió completar Tu beneficencia ni estas mercedes Tuyas me prohibieron incurrir en aquello que produce Tu cólera. Tú no serás interrogado por lo que haces.
14. Por cierto que cuando Te han pedido algo, Tú has otorgado, y cuando nada Te ha sido pedido, Tú has tomado la iniciativa brindando antes de que se Te pida. Cuando se Te ha pedido un favor, no has dado poco sino mucho. Tú has negado, ¡oh, mi Protector!, excepto el hacer beneficencia, el favorecer y el dar gracias (mercedes), y yo me he negado a hacer diversas cosas, excepto a caer en Tus prohibiciones a violar Tus leyes y desatender Tu conminación. Entonces, para Ti es la alabanza, ¡oh, Dios mío!, que eres poderosísimo y nunca serás vencido, y eres Quien concede plazos y nunca se apresura.
15. Este es el grado de quien reconoce la abundancia de mercedes

enfrentándolo con indiferencia y quien testimonia contra sí mismo el abandono de Tus mandatos y tradiciones).

16. ¡Oh, Dios! Por cierto que yo me acerco a Ti a través de la jerarquía elevadísima de Muhammad (PBd) y el noble liderazgo de 'Alí (P), y me dirijo hacia Ti a través de ellos dos, para refugiarme de la malicia (de todas aquellas cosas de las cuales ellos se refugiaron en Ti). Ciertamente esto no puede estrecharte ni hacerte caer en alguna dificultad frente a Tu riqueza y poder. *«Porque Tú eres todopoderoso»*⁷⁰.
17. Entonces, otórgame, ¡oh, Dios mío!, de Tu misericordia y de Tu éxito permanente aquello que pueda tomar como una escalera por la cual subir hacia Tu complacencia y con lo cual pueda asegurarme contra Tu castigo. ¡Oh, el más misericordioso entre los que tienen misericordia!

Súplica número L:

Súplica en el estado de temor a Dios

1. ¡Oh, Dios! Por cierto que Tú me has creado en forma equilibrada sin defectos, me has educado desde niño y me has brindado el sustento en la medida de lo necesario.
2. ¡Oh, Dios! He encontrado en lo que has revelado de Tu Libro, con el cual has albriciado a Tus siervos, que dices: «*¡Oh, siervos Míos que habéis prevalecido en detrimento propio!, no desesperéis de la misericordia de Dios, pues Dios perdona todos los pecados*»⁷¹. Antes de esto han surgido de mí obras que Tú bien conoces, y Tú eres más sabio que yo respecto de ellas. Entonces, ¡guay de mi escándalo por aquello que ha contado contra mí Tu libr.
3. Pues, si no hubiera casos en los cuales tengo esperanzas en Tu dispensa, la cual abarca todas las cosas, ciertamente ya habría desesperado (por mis inmensos pecados y malas obras). Y si alguien tuviese el poder de escapar de su Señor, por cierto que yo sería el más merecedor de escapar de Ti. En verdad que no se oculta para Ti ningún secreto ni en la tierra ni en el cielo, sin que Tú hagas que se presente (en el Día del Juicio). Tú eres opulentísimo como recompensador y autosuficiente como contador de las acciones.
4. ¡Oh, Dios! Por cierto que si huyo, Tú me buscas, y si escapo Tu me alcanzas. Luego, en este momento ante Ti estoy humilde-

mente, humillado, con el rostro sobre el suelo. Si me castigas, ciertamente yo soy merecedor de eso, y esto sería, ¡oh, Señor!, una justicia de Tu parte. Y si me dispensas, ya anteriormente y desde el principio me ha abarcado Tu dispensa. Tú me has cubierto con Tu manto de salud.

5. Entonces, Te pido, ¡oh, Dios!, por Tus nombres reservados y por Tu belleza que ha sido ocultada por los velos, que tengas misericordia de esta alma desasosegada y de este puño de huesos débiles, incapaz de soportar calamidades que no pueden soportar el calor de Tu sol, ¿y cómo soportarán el ardor de Tu fuego?, y no pueden tolerar el sonido de Tu trueno, ¿y cómo tolerarán la voz de Tu ira?.
6. Entonces, ¡apiádate de mí, oh, Dios!, Porque yo soy un hombre insignificante y mi jerarquía es escasa. Mi castigo no es algo que aumentaría Tu reino ni siquiera en la medida de una partícula. Y si en mi castigo hubiese algo que incrementase Tu reino, Te pediría soportarlo y me gustaría esto por el crecimiento del mismo. Pero Tu poder, ¡oh, Dios!, es más grande y Tu reino es más permanente de poder ser acrecentados por la obediencia de los obedientes o mermados por la desobediencia de los pecadores.
7. Entonces, ¡apiádate de mí, oh, el más misericordioso entre los que tienen misericordia, y perdóname, oh, Dueño de la majestuosidad y el honor! Y acepta mi arrepentimiento. **«Pues ciertamente Tú eres Quien acepta el arrepentimiento y eres amabilísimo»**⁷².

Súplica número LI:

Súplica de quien se humilla ante Dios y Le implora

1. ¡Oh, Dios mío! Te alabo y Tú eres digno de la alabanza, por Tu perfecta beneficencia sobre mí, por la abundancia de Tus mercedes para mí, por la amplitud de Tu otorgamiento ante mí y por Tu misericordia por la cual me has preferido y has hecho abundar para mí, por la amplitud de Tu otorgamiento ante mí y por Tu misericordia por la cual me has preferido y has hecho abundar para mí Tus favores. Tanta es Tu beneficencia, que mi agradecimiento resulta débil ante ella.
2. Si no fuese por Tu beneficencia y Tu abundancia de mercedes hacia mí, no habría podido alcanzar mi parte ni hubiera podido corregir mi alma. Pero Tú has iniciado la caridad conmigo y me has provisto del sustento en todos mis asuntos, en la medida necesaria y suficiente librándome de la pena del esfuerzo que implica conseguirlo. Tú has apartado de mí la dificultad de la prueba y has quitado de mí la determinación temible.
3. ¡Oh, Dios mío! ¡Cuántas pruebas insuperables has alejado de mí! ¡Cuántas mercedes abundantes me has dado, con las cuales me has alegrado! ¡Cuántas nobles beneficencias Tuyas se encuentran ante mí!
4. Tú eres Quien ha respondido a mi súplica en el momento de necesidad, Quien ha perdonado mis deslices en el momento de

necesidad, Quien ha perdonado mis deslices en el momento de caer y ha recuperado mi derecho de los enemigos.

5. ¡Oh, Dios mío! Nunca Te he visto avaro cuando Te he pedido ni encontré que me hayas impedido algo cuando me he dirigido hacia Ti. Por el contrario, siempre Te he encontrado escuchando mi súplica y cumpliendo mis deseos. Siempre he encontrado la abundancia de Tus mercedes para mí, en todos mis asuntos, mis estados y en todos los momentos de mi existencia. Por lo tanto, Tú eres ante mí loable y Tu obra ante mí es dignísima.
6. Mi propia alma, mi lengua y mi intelecto Te alaban con una alabanza que alcanza la plenitud y la realidad del agradecimiento, una alabanza en la medida de Tu complacencia de mí. Por consiguiente, rescátame de Tu cólera.
7. ¡Oh, mi Refugio cuando los caminos me han agotado! ¡Oh, Perdonador de mis tropiezos, si no fuese por el cubrimiento de mis defectos estaría expuesto al escándalo. ¡Oh Apoyo mío en la victoria, si no fuese por Tu auxilio hacia mí resultaría derrotado! ¡Oh Aquel ante Quien los reyes pusieron la trama de la humillación sobre sus cuellos y son temerosos de Su poderío! ¡Oh, Mercedor de la piedad (y Digno de ser temido)! **«¡Oh, Poseedor de los nombres excelentes!»**⁷³ Te pido que me dispenses y me perdones, pues no soy inocente, como para disculparme, ni poseo el poder como para triunfar, ni hay refugio para mí como para escapar.
8. Entonces, Te pido que perdones mis tropiezos y hagas que me aparte de los pecados que me han encarcelado y abarcado, aniquilándome. Así, ¡oh, Señor!, hacia Ti he escapado con el arrepentimiento. ¡Acepta, pues mi arrepentimiento! Hacia Ti he escapado pidiendo refugio, ¡pues bríndame refugio! Pidiendo socorro, ¡pues no me humilles! Pidiéndote, ¡pues no me prives! Aferrándome (a Ti), ¡pues no me abandones dejándome bajo el dominio del demonio y mis deseos! Invocándote, ¡no me dejes desesperanzado, pues!.

9. Te invoco, ¡oh, Señor!, como un indigente que suplica, temeroso, asustado, con miedo, pobre y necesitado.
10. A Ti me quejo, ¡oh, Dios mío!, por la debilidad de mi alma respecto del apresuramiento hacia aquello que has prometido a Tus amigos del alejamiento de aquello respecto de lo cual has advertido a Tus enemigos, y por la abundancia de tristeza y sugestión (o malos pensamientos) en mi propia alma deseando las cosas falsas.
11. ¡Oh, Dios mío! Tú no me has avergonzado (con el escándalo público) por mis malas intenciones y mis pensamientos íntimos, ni me has aniquilado por mis pecados. Cuando Te invoco, Tú me respondes de inmediato, aunque cuando Tú me llamas, yo soy lento en responderte. A Ti imploro todo lo que deseo de mis necesidades. Y en cualquier lugar donde me encuentre ante Te expongo mi interior y mi secreto sin convocar a otro en Tu lugar, ni esperar nada de otro que no Seas Tú.
12. ¡Heme aquí, a Tus órdenes! ¡Heme aquí, a Tus órdenes! Tú escuchas a quien se queja ante Ti, diriges y respondes a quien confía en Ti, liberas a quien se aferra a Ti y apartas la prueba de quien pide refugio en Ti.
13. ¡Oh, Dios mío! No me prives del bien de este mundo y del otro por la escasez de mi agradecimiento, y perdóname lo que conoces de mis pecados.
14. Si me castigas, es porque soy injusto, opresor, desdichado, pecador, negligente y desatento respecto de lo que me corresponde, de mis obligaciones, y si me perdonas, se debe a que Tu eres el más misericordioso entre los que tienen misericordia.

Súplica número LII:

Súplica pidiendo con insistencia ante Dios

1. ¡Oh, Dios, Aquel a Quien no se Le oculta absolutamente nada de la tierra ni del cielo! ¿Y cómo puede ocultarse de Ti, oh, Dios mío, lo que Tú Mismo has creado? ¿Cómo puede ser que no puedas contar aquello que Tú Mismo has confeccionado? ¿Cómo puede ausentarse de Ti lo que Tú administras y dispones sus asuntos? ¿Cómo puede escapar de Ti quien no tiene vía sino a través de Tu sustento? ¿O cómo puede salvarse de Ti quien no tiene ningún camino fuera de Tu reino?.
2. ¡Glorificado seas Tú! Aquel de Tu creación que más Te teme es el más sabio de ellos respecto de Ti; el más humilde de ellos ante Ti es quien es más practicante de ellos respecto de Tu obediencia; y el más insignificante de ellos ante Ti es aquel a quien Tú le das su sustento pero él adora a otro en Tu lugar.
3. ¡Glorificado seas Tú! No merma Tu reino quien Te asocia algo y desmiente a Tus mensajeros. No puede rechazar Tu orden quien repudia Tu determinación. No puede apartarse de Ti quien niega Tu poder. No puede escapar de Ti quien adora a otro que no Seas Tú. No puede vivir en este mundo eternamente quien detesta el encuentro Contigo.
4. ¡Glorificado seas Tú! ¡Qué grande es Tu Situación, qué dominante es Tu Poder, qué vigorosa es Tu fuerza y qué penetrante

es Tu orden!.

5. ¡Glorificado seas Tú! Has determinado la muerte sobre toda Tu creación, ya sea para quien Te considera Único como para quien Te niega. Todos probarán la muerte y todos retornarán hacia Ti. Entonces, ¡Bendito y exaltado seas Tú! ¡No hay divino excepto Tú, Único y sin asociados!.
6. He creído en Ti, he confirmado a Tus mensajeros, acepté Tu libro y rechacé a todos los adorados aparte de Ti, separándome de quien adora a otro que no seas Tú.
7. ¡Oh, Dios! Amanezco y anochezco considerando escasa mi obra y reconociendo mi pecado y mis errores. Estoy avergonzado por haber hecho derroches en detrimento propio. Mis acciones me han aniquilado, mis pasiones me han perdido y mis ansias me han despojado.
8. Entonces Te pido, ¡oh, mi protector! con el ruego de aquel cuya alma ha descuidado por la prolongación de sus deseos, cuyo cuerpo ha desatendido debido a la quietud de sus venas, cuyo corazón resulta engañado por la abundancia de mercedes y cuya meditación en la consecuencia de su obra es escasa.
9. Con el ruego de aquel a quien el deseo ha derrotado, el anhelo ha puesto a prueba incitándolo a rebelarse, el mundo tiene poder sobre él y la muerte ha puesto su sombra sobre él, con el ruego de quien considera abundantes sus pecados y reconoce sus errores; con el ruego de aquel para quien no hay ningún señor excepto Tú, ni tiene amigos excepto Tú, ni tiene salvador aparte de Ti, ni hay refugio para él sino en Ti.
10. ¡Oh, Dios mío! Te pido por Tu derecho, el cual has hecho obligatorio sobre toda Tu creación, por Tu gran nombre, con el cual le has ordenado a Tu mensajero (PBd) que Te glorifique, y por la grandeza de Tu esencia noble, la cual no envejece, ni cambia, ni modifica su estado, ni desaparece, que bendigas a Muhammad y su familia, y que me hagas prescindir de todas

las cosas a través de la devoción a Ti, que hagas quitar de mi alma el amor a este mundo a través del temor a Ti, y que por Tu misericordia me hagas regresar hacia Ti con la abundancia de Tu generosidad.

11. Luego, hacia Ti me escapo, de Ti me asusto, a Ti pido auxilio, en Ti tengo esperanzas, a Ti Te invoco, en Ti me refugio, en Ti me apoyo, sólo a Ti pido ayuda, en Ti creo, en Ti tengo confianza y me apoyo en Tu generosidad y en Tu nobleza.

Súplica número LIII:

Súplica humillándose ante Dios, todopoderoso y majestuoso

1. ¡Señor! Mis pecados me han hecho callar y han roto mis palabras. Por lo tanto, no tengo argumentos ni excusas para dar. De ahí que soy cautivo de mi desgracia, rehén de mis obras, reiterativo en cuanto a mis errores, perplejo de mi objetivo y desorientado del rumbo correcto.
2. Me detengo a mí mismo en la situación de los humillados pecadores, en la posición de los desdichados que se rebelan en Tu contra con osadía, menospreciando Tu promesa sobre el Juicio Final y la cuenta de las acciones.
3. ¡Glorificado seas Tú! ¡Con qué osadía me he atrevido a oponerme a Ti! ¡Con qué engaño puse en peligro mi propia alma!.
4. ¡Mi Protector!: Apiádate de mi caída de bruces y del tropiezo de mi pie cometiendo pecados, y perdóname con Tu benevolencia mi ignorancia y con Tu beneficencia mis maldades. Admito mis pecados y mis errores, y aquí están mis manos y mi cabeza, las cuales entrego sumisamente para que apliques la ley del Talión sobre mi alma por los pecados cometidos. ¡Oh, Dios mío! Apiádate de mi vejez, de la conclusión de mis días, del acercamiento de mi muerte, de mi debilidad, mi indignancia y de mi escasez de recursos.

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

5. ¡Mi Protector!: Apiádate de mí cuando se corten mis huellas en este mundo y mi recuerdo desaparezca entre la creación, quedando en el olvido como quien ha sido olvidado (desapareciendo su rastro por completo).
6. ¡Mi Protector! Apiádate de mí cuando cambien mi forma y mi estado, cuando mi cuerpo se pudra, mis miembros se dispersen y mis articulaciones se desmiembren. ¡Ay, por mi negligencia de lo que fue querido para mí!
7. ¡Mi Protector! Apiádate de mí en mi resurrección. Haz que en ese Día mi posición esté con Tus amigos, que el comienzo de mi marcha sea con ellos y que mi morada final sea en Tu cercana, ¡oh, Señor del universo!

Súplica número LIV:

Plegaria para pedir el alejamiento de las penas

1. ¡Oh, Aliviador de las penas! ¡Oh, Quien borra las tristezas! ¡Oh, Clementísimo en este mundo y en el más allá y Misericordioso de ambos!. Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, alivia mi pena y aparta mi tristeza.
2. ¡Oh, el Uno! ¡Oh, el Único! ¡Oh, el Opulentísimo! ¡Oh, Quien *«no engendra ni ha sido engendrado, ni tiene semejante en absoluto»*⁷⁴! Resguárdame, purifícame y haz desaparecer mi prueba.

NOTA: Recite del Sagrado Corán el versículo del Trono, (2:255 a 257), las dos suras de refugio (113 y 114) y la sura de la Unidad (112). Luego agregue lo siguiente:

3. ¡Oh, Dios! Te pido con el ruego de aquel cuya pobreza ha aumentado, cuyas fuerzas se han debilitado y cuyos pecados son muchos; con el ruego de aquel que no encuentra para su pobreza auxiliador, ni para su debilidad refuerzo, ni para sus pecados indulgencia excepto en Ti, ¡oh, Dueño de la majestuosidad y el honor! Te pido que me des éxito para realizar una obra por la cual Tú amas a quien la practica y una certeza por la cual Tú beneficias a quien la tiene de manera perfecta, en el cumplimiento de Tu orden poniéndola en práctica.

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

4. ¡Oh, Dios! Bendice a Muhammad y a su familia, y toma mi alma (llamándola) cuando Te obedece sinceramente, cortando mi necesidad del mundo, estableciendo mi deseo en lo que está ante Ti, haciéndome anhelar el encuentro Contigo y otórgame la sincera confianza en Ti.
5. Te pido el bien del destino pasado (que has escrito en Tu tabla preservada) y me refugio en Ti de su malicia. Te imploro el temor de los devotos a Ti, la adoración de los humildes ante Ti, la certeza de los confiados en Ti y la confianza de los que creen en Ti.
6. ¡Oh, Dios! Establece mi deseo en mi petición, tal como estableces los deseos de Tus amigos en sus ruegos, y haz que mi temor sea como el temor de Tus amigos. Empléame dentro de Tu complacencia en una obra con la cual no abandone ninguna cosa de Tu religión por temor a alguien de Tu creación.
7. ¡Oh, Dios! Esta es mi necesidad. Entonces, engrandece en ella mi deseo y manifiesta en ella mi excusa. Coloca mi argumento en ella sobre mi lengua y otórgale la salud a mi cuerpo en ella.
8. ¡Oh, Dios! Existe quien amanece teniendo confianza y esperanza en otro en vez de Ti, pero yo amanezco y Tú eres mi confianza y mi esperanza en todos los asuntos. Entonces, determina para mí la mejor consecuencia de ellos y sálvame de las tentaciones extraviadoras. Por Tu Misericordia, ¡oh, el más misericordioso entre los que tienen misericordia!
9. Que la bendición de Dios sea sobre nuestro amado Muhammad, el Mensajero de Dios, el elegido, y sobre su familia purificada.

Notas

- 1 Corán: "Las Estrellas": 31
- 2 Corán: "Los Profetas": 23
- 3 Es decir; deben responder por lo que hacen, es decir por los actos que dan lugar a objeción.
- 4 Corán: "El Criterio": 44
- 5 Istmo: estado intermedio entre la muerte y la resurrección.
- 6 Los ángeles, los Profetas y los Imames (P)
- 7 Corán; El Humo : 41
- 8 Corán; Los defraudadores : 20-21
- 9 Corán; La vaca : 286
- 10 Corán; La prohibición : 6
- 11 Corán; El trueno : 24
- 12 Corán; La Inevitable :30-31
- 13 En referencia a Corán 16:85
- 14 Corán; Qaf : 21
- 15 Corán; La Reunión : 10
- 16 Del Profeta (BPD), quien dijo: "No existe súplica sin que exista entre ella y el cielo un velo hasta que, bendecimos a Muhammad y a su familia, y cuando lo hacemos se rompe el velo y entra la súplica, y si no lo hacemos la misma no se eleva.
- 17 Corán; Jonás : 67
- 18 Corán; El Viaje Nocturno : 12
- 19 Corán; La vaca : 207
- 20 Corán; La familia de Imran : 26
- 21 Corán; Los enviados : 20
- 22 Corán; El envuelto en un manto : 56
- 23 Corán; La familia de Imran : 26
- 24 Corán; La familia de Imran : 26

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidín (P)

- 25 Corán; La vaca : 201
- 26 Corán; La familia de Imran : 26
- 27 Corán; Los rebaños : 122
- 28 Corán; La peregrinación : 3
- 29 Corán; Hud : 56
- 30 Corán; La arrodillada : 22
- 31 Corán; Los lugares elevados : 151
- 32 Corán; La vaca : 201
- 33 Corán; El botín : 57
- 34 Corán; Los que aventan : 22-23
- 35 Corán; El que perdona : 60
- 36 En referencia a Corán; La consulta : 25 y La vaca : 222
- 37 Corán; La vaca : 128
- 38 Corán; La familia de Imran : 26
- 39 En referencia a Corán; Abraham : 22 y La reunión : 16
- 40 En referencia a Corán; Los genios : 22
- 41 Corán; La familia de Imran : 26
- 42 Corán; La familia de Imran : 26
- 43 Corán; La fe pura : 1-4
- 44 Corán; La vaca : 285
- 45 Corán; La Resurrección : 26-27
- 46 Corán; La vaca : 185
- 47 Corán; El destino : 4-5
- 48 Corán; El destino : 5
- 49 Corán; Los creyentes : 11
- 50 Corán; Los creyentes : 60-61
- 51 Corán; La prohibición : 8
- 52 Corán; Los rebaños : 160
- 53 Corán; La vaca : 261
- 54 Corán; La vaca : 245

As-Sahifa al-Kamilah as-Sayyadiiah - Las súplicas de As-Sayyad

- 55 Corán; La vaca : 152
- 56 Corán; Abraham : 7
- 57 Corán; Que perdona : 60
- 58 Corán; El destino : 3
- 59 Corán; El destino : 3
- 60 Corán; La familia de Imran : 26
- 61 Corán; La familia de Imran : 26
- 62 Corán; Al Fatiha : 2
- 63 Corán; La consulta : 11
- 64 Corán; Los detalles : 54
- 65 Corán; La coalición : 52
- 66 Corán; La vaca : 128
- 67 Corán; Los poetas : 84
- 68 Corán; El astro nocturno : 9
- 69 Corán; La familia de Imran : 26
- 70 Corán; La familia de Imran : 26
- 71 Corán; Los grupos : 53
- 72 Corán; La vaca : 128
- 73 Corán; Ta Ha : 8
- 74 Corán; La fe pura : 3-4

Índice

Introducción	3
Respecto alas súplicas de Sahifatus Sayyadiah	6
Sobre la presente edición	8
 Súplica número I:	
Alabanza a Dios, Todopoderoso y Majestuoso	9
Súplica número II:	
En bendición al Profeta Muhammad y a su familia	15
Súplica número III:	
En bendición a los portadores del Trono	19
Súplica número IV:	
En bendición a los seguidores de los mensajeros	23
Súplica número V:	
Ruego para sí mismo y para sus amigos	27
Súplica número VI:	
Ruego para la mañana y el atardecer	31
Súplica número VII:	
Plegaria para los momentos difíciles y ante la pena	35
Súplica número VIII:	
Solicitud del amparo de Dios	37
Súplica número IX:	
Súplica para que nazca el deseo de pedir perdón a Dios	39
Súplica número X:	
Ruego del que busca su refugio en Dios Altísimo	41
Súplica número XI:	
Súplica pidiendo las buenas consecuencias	43
Súplica número XII:	
Ruego en el estado de reconocimiento de faltas ante Dios .	45
Súplica número XIII:	
Ruego a Dios en pro de la satisfacción de las necesidades	49

Súplica número XIV:	
Ruego ante las injusticias	53
Súplica número XV:	
Súplica ante la enfermedad	57
Súplica número XVI:	
Súplica por el arrepentimiento	59
Súplica número XVII:	
Súplica contra el demonio	65
Súplica número XVIII:	
Alabanza a Dios tras el paso de un peligro	69
Súplica número IXX:	
Invocación para pedir la lluvia en el momento de la sequía	71
Súplica número XX:	
Súplica acerca de las nobles cualidades morales	73
Súplica número XXI:	
Súplica en los momentos que algo lo ponía triste	81
Súplica número XXII:	
Súplica en los momentos de dificultad	85
Súplica número XXIII:	
Súplica pidiendo la salud a Dios	89
Súplica número XXIV:	
Su plegaria acerca de sus padres (P)	91
Súplica número XXV:	
Su plegaria para sus hijos (P)	95
Súplica número XXVI:	
Su plegaria para sus vecinos y amigos	99
Súplica número XXVII:	
Plegaria por los soldados que estan en las fronteras	101
Súplica número XXVIII:	
Ruego del que hace acto de fe en Dios	107
Súplica número XXIX:	
Plegaria para los momentos de escasez material	109

Súplica número XXX:	
Petición de ayuda para saldar una deuda	111
Súplica número XXXI:	
Súplica del que siente el deseo arrepentimiento	113
Súplica número XXXII:	
Plegaria en la oración de la noche (cerca del amanecer) ...	119
Súplica número XXXIII:	
Plegaria del que pide el bien	125
Súplica número XXXIV:	
Súplica ante la propia caída frente a una prueba y ante el escándalo de los pecados ajenos	127
Súplica número XXXV:	
Plegaria del que se complace con las cosas del mundo ...	129
Súplica número XXXVI:	
Plegaria al escuchar el trueno	131
Súplica número XXXVII:	
Plegaria de agradecimiento	133
Súplica número XXXVIII:	
Ruego por las faltas de omisión	137
Súplica número XXXIX:	
Súplica pidiendo la Dispensa a Dios	139
Súplica número XL:	
Plegaria ante recordar la muerte	143
Súplica número LXI:	
Súplica del que pide el secreto para sus faltas	145
Súplica número XLII:	
Plegaria al concluir la lectura del Corán	147
Súplica número XLIII:	
Súplica al ver la luna	153
Súplica número XLIV:	
Súplica por la llegada del mes de Ramadán	155

Súplica número XLV:	
Súplica en la despedida del mes de Ramadán	161
Súplica número XLVI:	
Plegaria del Día del desayuno, del sacrificio y del viernes	171
Súplica número XLVII:	
Plegaria en la jornada de ‘Arafat	175
Súplica número XLVIII:	
Plegaria del Día del Sacrificio y del viernes	193
Súplica número XLIX:	
Plegaria para rechazar la astucia de los enemigos	199
Súplica número L:	
Súplica en el estado de temor a Dios	203
Súplica número LI:	
Súplica de quien se humilla ante Dios y Le implora	205
Súplica número LII:	
Súplica pidiendo con insistencia ante Dios	209
Súplica número LIII:	
Súplica humillándose ante Dios, todopoderoso	213
Súplica número LIV:	
Plegaria para pedir el alejamiento de las penas	215
Notas	217

As-Sahifa al-Kamilah as-Sayyadiah

Las súplicas de As-Sayyad

Imam 'Ali ibn Al Husain Zain al Abidin (P)